



Universidad
Nacional
de Loja

Universidad Nacional de Loja

Facultad de la Educación, el Arte y la Comunicación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Fenómeno migratorio en la novela *La ciudad que te perdió* de Carlos Carrión: identidad y dinámicas familiares

Trabajo de Integración Curricular previo
a la obtención del título de Licenciada en
Pedagogía de la Lengua y la Literatura

AUTORA:

Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca

DIRECTORA:

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo. Mg. Sc.

Loja - Ecuador

2022

Certificación

Loja, 17 de agosto de 2022

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo, Mg. Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Certifico:

Que he revisado y orientado todo el proceso del Trabajo de Integración Curricular denominado: **Fenómeno migratorio en la novela *La ciudad que te perdió* de Carlos Carrión: identidad y dinámicas familiares**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Pedagogía de la Lengua y la Literatura**, de autoría de la estudiante **Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca**, con **cédula de identidad Nro. 1150076030**, una vez que el trabajo cumple con todos los requisitos exigidos por la Universidad Nacional de Loja para el efecto, autorizo la presentación para la respectiva sustentación y defensa.



Fiendo electrónicamente por:
SUSANA CAROLINA
ENCALADA HIDALGO

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo, Mg. Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Autoría

Yo, **Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca** declaro ser autora del presente Trabajo de Integración Curricular y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos de posibles reclamos y acciones legales, por el contenido del mismo. Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja, la publicación de mi Trabajo de Integración Curricular en el Repositorio Digital Institucional – Biblioteca Virtual.



Firma

Cédula de Identidad: 1150076030

Fecha: 17/10/2022

Correo electrónico: fabiola.angamarca@unl.edu.ec

Teléfono: 0980590845

Carta de autorización por parte de la autora, para consulta, reproducción parcial o total y/o publicación electrónica de texto completo, del Trabajo de Integración Curricular

Yo, **Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca** declaro ser autora del Trabajo de Integración Curricular denominado: **Fenómeno migratorio en la novela *La ciudad que te perdió* de Carlos Carrión: identidad y dinámicas familiares**, como requisito para optar por el título de **Licenciada en Pedagogía de la Lengua y la Literatura**; autorizo al sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que con fines académicos muestre la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera en el Repositorio Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el Repositorio Institucional, en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia del Trabajo de Integración Curricular que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja, a los diecisiete días del mes de octubre de dos mil veinte y dos.



Firma:

Autora: Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca

Cédula de Identidad: 1150076030

Dirección: Sucre, Loja

Correo electrónico: fabiola.angamarca@unl.edu.ec

Teléfono: 0980590845

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Directora del Trabajo de Titulación: Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo, Mg. Sc.

Dedicatoria

A mis padres: Melquicedec y Prisca, lo son todo para mí.

A mi hermana, amiga, consejera y modelo a seguir: Claudia.

A Jorge, quien, de manera constante, me ayudaba con sus reflexiones y palabras de aliento; tienes un gran lugar en mi corazón y vida.

A mis ángeles del cielo, los sigo extrañando.

A toda mi familia.

Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca

Agradecimiento

Como toda la vida humana, esta investigación no apareció de manera solitaria, y no hubiera sido posible sin seres que de una u otra manera ayudaron para su desarrollo; en primer lugar quisiera agradecer a la Universidad Nacional de Loja, y especialmente a la Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, a su coordinadora y a la planta docente, mis queridos profesores, quienes han contribuido a iniciarme en el camino de la lengua y literatura, y me han enriquecido infinitamente para acometer este trabajo. Un agradecimiento personal a mi directora de Trabajo de Integración Curricular, la Lic. Carolina Encalada. Mg. Sc. por sus valiosas aportaciones y disponibilidad.

Con especial afecto y cariño agradezco a mis padres, quienes han dado toda su paciencia y amor para enseñarme a ser quien soy y han apoyado mis decisiones a lo largo de toda mi existencia. A todos les agradezco profundamente el permitirme este viaje académico y de formación personal; nunca tendré suficientes palabras para mencionar todo lo que ha hecho por mí.

Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca

Índice de contenidos

Portada	i
Certificación	ii
Autoría	iii
Carta de autorización	iv
Dedicatoria	v
Agradecimiento	vi
Índice de contenidos	vii
Índice de Anexos.....	viii
1. Título	1
2. Resumen	2
2.1 Abstract.....	3
3. Introducción	4
4. Marco teórico	9
4.1. Antecedentes.....	9
4.2. Marco conceptual.....	15
4.2.1. <i>Conceptualización y teorías de la migración</i>	15
4.2.2. <i>Identidad</i>	17
4.2.3. <i>La identidad del sujeto migrante</i>	25
4.2.4. <i>La identidad de ecuatorianos y lojanos</i>	27
4.2.5. <i>¿Aculturación o transculturación?</i>	30
4.2.6. <i>Familias transnacionales</i>	32
5. Metodología	40
5.1. Enfoque metodológico.....	40
5.2. Corpus.....	41
5.3. Proceso para el análisis.....	42
5.4. Procesamiento de datos.....	45
6. Resultados	47
6.1. Contexto de salida.....	47
6.2. Identidad y dinámicas familiares.....	48
6.2.1. <i>Rolando</i>	49

6.2.2. <i>Tatiana</i>	64
6.2.3. <i>Clarita</i>	69
6.3. El barrio como un escenario que contribuye a la formación de la identidad	73
6.4. La ciudad como personaje	75
7. Discusión	78
8. Conclusiones	83
9. Recomendaciones	85
10. Bibliografía	86
11. Anexos	95

Índice de Anexos

Anexo 1 Análisis del personaje principal: Rolando	95
Anexo 2 Análisis del segundo personaje principal: Tatiana.	114
Anexo 3 Análisis del personaje secundario: Clarita	118
Anexo 4 Certificación de la traducción del Abstract	124

1. Título

Fenómeno migratorio en la novela *La ciudad que te perdió* de Carlos Carrión: identidad y dinámicas familiares

2. Resumen

El presente Trabajo de Titulación hace una revisión crítica del fenómeno de la migración en la narrativa del escritor lojano Carlos Carrión dentro de la novela *La ciudad que te perdió*, con el objetivo de examinar categorías identitarias y dinámicas familiares. Para desarrollar la investigación se usó el método de Sociología de la Literatura (Ferrerías, 1980), por el cual se ha logrado conceptualizar la categoría de sujeto migrante (Cornejo Polar, 1995) y vincularla a teorías de la sociología como la transculturación. Además, a través del método de Cartografía de Llegada (Flores, 2018) se pudo reconstruir el proceso de salida, llegada y contraste por el que atravesaron los personajes migrantes de la novela. El concepto de transculturación, en este caso, enfatiza la configuración de los personajes y las formas en que se manifiestan sus identidades. Asimismo, en el informe se articula la manera en que las dinámicas familiares de los personajes se ven influidas por la migración y el resultado que deja en ellas. De este modo, el estudio se basó en los rasgos de transculturación que manifiestan los personajes de la novela, como son: la nostalgia por su lugar de origen; la hibridez identitaria a nivel cultural, nacional y lingüístico (este último representado en los diálogos con vocablos propios del español de España); y, finalmente, se observó la reconfiguración de roles familiares, como la integración de madrastras y padrastros, en situaciones de familias reconstruidas por la migración.

Palabras clave: migración, transculturación, familias transnacionales, narrativa contemporánea.

2.1 Abstract

This Degree Project makes a critical review of the phenomenon with migration in the narrative of the Lojano writer Carlos Carrión within the novel *La ciudad que te perdió*, with the objective of examining identity categories and family dynamics. To develop the research, the method of Sociology by Literature (Ferrerías, 1980) was used, which it has been possible to conceptualize the category of migrant subject (Cornejo Polar, 1995) and attach it to sociology theories such as transculturation. In addition, through the method of Cartografía de Llegada (Arrival Mapping) (Flores, 2018) it was possible to reconstruct the process of departure, arrival and contrast that the migrant characters in the novel went through. The concept of transculturation, in this case, emphasizes the configuration of the characters and the ways in which their identities are manifested. Likewise, this report articulates the way in which the family dynamics of the characters are influenced by migration and the result it leaves on them. In this way, the study was based on the traits of transculturation that the characters of the novel show, such as: nostalgia for their place of origin; identity hybridization at a cultural, national and linguistic level (the latter represented in the dialogues with Spanish words from Spain); and, finally, the reconfiguration of family roles was demonstrated, such as the integration of stepmothers and stepfathers, in situations of families rebuilt by migration.

Keywords: migration, transculturation, transnational families, contemporary narrative.

3. Introducción

La población ecuatoriana actualmente, según estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020), ocupa a nivel de migración, el puesto doce entre los países de América latina y el Caribe. Aproximadamente el 6,85% del total de ecuatorianos se ha visto obligado a desplazar su residencia hacia el exterior; sin embargo, este fenómeno no aparece de un momento a otro, por el contrario, ha tenido un crecimiento constante derivado del vínculo entre migración y desarrollo en el Ecuador, este último relacionado con las crisis, fruto de políticas de Estado. Es así como según Ramírez y Ramírez (2005) se han hecho evidentes los procesos marcados de flujos migratorios denominados, según el orden cronológico, como *los pioneros*, a quienes migraron en el periodo de 1960 a 1980 y que según Paladines (2018) fueron influenciados por la crisis del *Panamá Hat*, tomando destinos como Estados Unidos, Canadá y Venezuela; y los ‘nuevos’ flujos migratorios a la época comprendida de 1998 a 2004, relacionado más con las evidentes consecuencias en relación al colapso del sistema económico de toda América Latina y la devaluación de la moneda en Ecuador. Para Ramírez y Ramírez (2005), este proceso de conflicto se vio influenciado en gran medida por la inestabilidad política que sufría el pueblo ecuatoriano, llegando a su mayor manifestación en 1999 con el decreto presidencial del llamado feriado bancario y el congelamiento de activos. El desempleo y la pobreza, entonces, dejan como secuelas innegables a ecuatorianos inconformes que buscando el bienestar en otros mercados laborales dan cabida a lo que Ramírez y Ramírez (2005) refieren como “estampida migratoria”. Estas situaciones han ocasionado que incluso dentro de los círculos sociales más recónditos se evidencie la movilidad humana.

La migración como fenómeno social ha sido y seguirá siendo una problemática de la humanidad que ha sido abordada desde las perspectivas más variadas. La sociología, por ejemplo, la trabaja como un hecho inherente al origen y desarrollo histórico de la civilización humana, dado por diferentes causas, entre la que destaca la de naturaleza económica. La antropología, por otro lado, la revisa desde la evolución de la humanidad a partir de los cruces y rasgos de aculturación, que, si bien, por un lado, producen conflictos individuales, también repercuten en la construcción de nuevas culturas. En palabras de Silva (2018) “las migraciones que vienen produciéndose desde hace muchos siglos han determinado grupos con muchas características nuevas” (p. 154). Dicho

de otro modo, todo proceso de migración da por resultado, refiriéndose al ámbito social, a una transformación o reestructuración cultural.

Todo esto hace que la literatura, como arte, se interese por replicarla a través de la estética. Es entonces que según lo referido por Sartre (1950), la literatura no surge de un hecho aislado, sino que, desde la función del escritor, revela la realidad del medio en que se halla, haciéndola visible y llamando a la reflexión y acción. Es imposible que el fenómeno migratorio quede únicamente en memorias orales y se ha buscado dar visibilidad dentro de la narrativa que va desde el artículo, la crítica, el teatro, el cuento, la crónica y la novela y nos ha permitido su análisis a nivel mundial y nacional. A lo largo de la historia, la literatura de migración, se está constituyendo como un género diferenciado de otros; cabe destacar que al hablar de un género nos referimos a una clasificación de las obras literarias que tienen una serie de aspectos comunes y que no ha sido evidenciado en otras narrativas. En estudios de migración dentro de literatura, aparecen los análisis propuestos por Cornejo Polar (1995) y su ejemplificación de cómo la migración influye en el sujeto que viaja y cómo ese viaje lo reconfigura. Además, el autor introduce la categoría de sujeto migrante: un ser construido, con una identidad fragmentada e híbrida, abriendo la posibilidad de reconocer en este sujeto no la fusión de culturas sino la coexistencia de las mismas, con identidades particulares.

Antecedentes que podemos categorizar en la literatura, desde la antropología, son los de Fernando Ortiz (1963) en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, investigación en la que se denomina al sujeto que ha migrado como el “otro” o el desarraigado al lugar de procedencia y al de llegada, y por tanto, propenso a la adaptación en un proceso de desajuste y reajuste, al que se le denominaría *transculturación*, categoría que alude a la transitividad entre culturas, aun cuando se encuentren en posiciones disímiles de poder. En contraste, Salazar (2015) destaca al fenómeno migratorio como el resultado del hecho de físicamente estar en el lugar de llegada y psicológicamente en el de partida; así, el migrante estaría en la mitad de un viaje que no acaba, ni le deja un territorio propio. Desde el plano estético, se ha revisado los sentimientos y la representación que se le da a la intención latente de volver por la nostalgia de reencontrarse con familiares y amigos. Además, se toman en cuenta los conceptos de xenofobia y racismo en contra del emigrante y los maltratos y problemas laborales derivados de este trato discriminatorio; fenómenos que desde la sociología están estudiados desde el choque o cruce de culturas

heterogéneas y la construcción del sujeto migrante, en narrativa aparecen en representaciones como historias de vida.

Dentro de este contexto, el escritor lojano Carlos Carrión, ha presentado al público una secuencia de siete novelas con exclusiva referencia a la temática migratoria dentro de la saga denominada *La seducción de las sudacas*. La obra base de la presente investigación es la tercera publicada, sin embargo, todas narran los dramas de sujetos que, al buscar mejores oportunidades alrededor de los años 2000, han partido desde Loja-Ecuador hacia la capital de española, atravesando lugares y situaciones que permiten empatizar con los protagonistas o sus familiares. Carrión (2021), un individuo que ha vivido la migración en carne propia menciona, sobre *La ciudad que te perdió*, que “fue escrita sobre la base de entrevistas con migrantes ecuatorianos” (p. 7), haciendo puntual la idea de que estas historias son vidas humanas y cumplen una función social análoga a la realidad.

Es claro que en la obra la migración funge como tema central y marca el devenir de los personajes tanto a nivel identitario como a nivel familiar. Ello se evidencia en situaciones como cambios en el comportamiento de los miembros de la familia, las relaciones de comunicación y los factores que orillan a cada sujeto del núcleo a migrar; en el uso de las jergas españolas por parte de los personajes como parte del contacto y en la forma de relacionarse con españoles. En ese sentido, la investigación propuesta parte de la pregunta ¿cómo configuran su propia identidad los personajes en el territorio desde la experiencia migratoria? Y tomando en cuenta que la narración de la obra no es de personajes individuales, sino de una familia, cabe también observar ¿cómo se caracterizan las dinámicas familiares que los personajes establecen en la obra?

Pese a que anteriormente se ha tomado en consideración el tema y el autor, el presente trabajo interpretativo, denominado: “Fenómeno migratorio en la novela *La ciudad que te perdió* de Carlos Carrión: identidad y dinámicas familiares”, aspira a examinar categorías identitarias y dinámicas familiares dentro de la narración, concentradas en el objetivo general de analizar el fenómeno migratorio representado en *La ciudad que te perdió* de Carlos Carrión a partir de la identidad de los personajes y las dinámicas familiares que estos establecen. Los objetivos específicos de la investigación son describir los procesos de configuración de la identidad de los personajes migrantes a partir de su experiencia migratoria y caracterizar la forma en que los

personajes migrantes de la obra *La ciudad que te perdió* establecen sus dinámicas familiares desde el proceso de migración; objetivos que sin duda contribuirán al desarrollo y visión de lo que nos ofrece la literatura de migración a partir de las categorías específicas.

Con el fin de abordar la teoría que ayude a sustentar y dar respuesta a las interrogantes que se presentaron anteriormente, la presente investigación se distribuye en apartados específicos; así, en el Marco Teórico, distribuido en dos subtítulos, los Antecedentes, integran investigaciones que permiten conocer el estado de la cuestión y las categorías con las que se ha venido trabajando a la narrativa de migración, por otro lado en el Marco conceptual, se abordan las categorías que permitirán realizar una interpretación íntegra, basada en teóricos tanto de la literatura como de la sociología.

En el siguiente capítulo, correspondiente a la Metodología, por otro lado, se evidencian: el paso a paso que ha seguido el trabajo de investigación, tomando en cuenta como primer paso, la lectura de la obra y haciendo el seguimiento del método de Sociología de la Literatura; la justificación de la elección del Corpus y el tipo de herramienta utilizada en el procesamiento de los datos. Continuando se encuentra el capítulo de los Resultados, espacio en el que se amplía toda la revisión que se ha llevado a cabo de la obra, a través de los personajes, la reconstrucción del contexto de salida, y el reconocimiento de apartados que surgieron a lo largo de la lectura y análisis. La Discusión, por su parte, se refiere al momento en que se contrastan las ideas que, rescatadas de los Antecedentes, en relación con los resultados obtenidos en el presente informe.

El siguiente capítulo, de Conclusiones, en cambio deja en evidencia a manera de extracto, los principales resultados, que responderán a los objetivos específicos (identidad y dinámicas familiares de los personajes de la novela) y a las peculiaridades encontradas. Las Recomendaciones, como capítulo, está integrado por las nuevas vías de investigación, encontradas y pertinentes de abordar en relación a categorías que no se han revisado con profundidad y que pueden contribuir para próximas revisiones en el mismo sentido de narrativa de migración. El apartado siguiente, Bibliografía, recoge en un listado las referencias de autores, revistas y libros que se usaron a lo largo del trabajo, como material de consulta y apoyo, en que se obtuvo la información y sustento teórico.

Finalmente en el capítulo de Anexos, se recogen las herramientas desarrolladas que funcionaron como recursos para el procesamiento de la información, igualmente se halla el Certificado de Pertinencia, dado por la docente especialista como paso previo del desarrollo de la presente investigación; y también se incluye el Oficio de designación de la docente que actuaría como directora del Trabajo de Titulación.

4. Marco teórico

Para la construcción esquematizada del marco teórico, se ha llevado a cabo la revisión de la literatura que refiere, desde una amplia tradición literaria, una serie de categorías útiles para la comprensión de la teoría tras la novela de migración. El presente apartado está distribuido en dos secciones, una inicial que brindará antecedentes para la selección de categorías de análisis y una segunda que ampliará dichas categorías, desarrollando, a través de la citación a distintos autores, la teoría relacionada a literatura de migración.

4.1. Antecedentes

El desarrollo de las investigaciones, respecto a la literatura de migración, ha dejado como resultado conclusiones que, si bien no son del todo estandarizadas, en factores de edad, grado de libertad, tiempo o modo de vida, permiten tener un acercamiento al tema de estudio. Es así como se identifica en el corpus narrativo latinoamericano la representación de migraciones latinoamericanas internas, pero, sobre todo, de mayor interés, las externas. Un caso de migración que resalta entre la mayoría, como lo refiere Reyes Zaga (2019), es el de México, ya que no solo se ha considerado como la de mayor tradición como patria de migrantes, sino también por la fértil producción literaria remontada hasta el siglo XIX. Por citar un ejemplo, se da el de las crónicas de viajes de Guillermo Prieto, en la cual ya se encontraba la presencia de historias de inmigrantes mexicanos en territorio de los Estados Unidos de América, en aquel entonces el género es referido como literatura de viajes; y se rescata *Viaje a los Estados Unidos* (1877).

Del mismo modo, en este caso del paso fronterizo más conocido del continente americano, por distintas motivaciones de autores mexicanos, la literatura ha representado el fenómeno migratorio de sus conciudadanos en los Estados Unidos, sin embargo, aún resulta difícil precisar una fecha exacta desde la que parte este interés creativo. Con la intención de crear una cronología histórica, Reyes Zaga (2019) se interesa en retroceder en la historia de seis fases correspondiendo cada una a políticas, modelos y patrones migratorios: la fase del enganche (1900-1920), la fase de deportaciones (1921-1941), el período bracero (1942-1964), la era de los indocumentados (1965-1985), la fase bipolar (1986-2007) y una última fase, iniciada en el 2008, que todavía está por definirse (p. 149); todas estas fases están en estrecha relación con la economía y políticas de estado que han posibilitado la migración como forma de apoyo tanto a la familia como al país de origen.

En el mismo ejemplo de migración fronteriza, en el artículo “Del sueño americano a la utopía desmoronada: cuatro novelas sobre la inmigración de México a Estados Unidos”, Edith Mora Ordóñez (2012) estudia las significaciones en las que se da la migración mexicana hacia los Estados Unidos en busca del “sueño americano”; este escenario, enlazado con la ruina y la pobreza, posibilita situaciones de desarticulación familiar y un resultado deplorable en la búsqueda de una mejor vida. El planteamiento de Mora (2012) respecto a la degradación de sujeto que migra, parece ser una constante en la literatura sobre migración, pues, para la autora los personajes en su mayoría son vulnerables y nostálgicos.

En cuanto al enfoque cultural y la necesidad del sujeto migrante de incorporar elementos de otras culturas, según análisis recientes (Carrillo Jara, 2016) se evidencian dos elementos, la migración y el desplazamiento geográfico, y la migrancia, entendida como las consecuencias identitarias, psicológicas y culturales de dicho desplazamiento. Pese a que, como refiere Carrillo Jara (2016), existe una clara ausencia de estudios que profundicen en esta tradición, la categoría de migrancia se pretende como un viaje entre culturas, influyendo directamente en la configuración de la identidad del migrante. En este sentido, en la revisión de Carrillo Jara (2016), un elemento de relevancia en la reconstrucción de una identidad personal y social se encuentra en el proceso de aprendizaje, que involucraría primero una desculturación, y segundo la asimilación de algunos elementos de la otra cultura para ser usados por el migrante como mecanismos de expresión. Aquí entonces, el concepto de selectividad toma partida en el sentido de que es labor del sujeto migrante la minuciosa preferencia de aquello que desea dejar atrás, así como aquello que se aprende. Es de este modo que, para el autor, en su revisión de *Crónica de músicos y diablos*, el encuentro entre culturas se halla en la triada de una “vulnerabilidad cultural (aceptar lo externo y abandonar lo propio), rigidez cultural (encerrarse en lo propio) y plasticidad cultural (aceptar lo externo para así expresar lo propio)” (Carrillo Jara, 2016, p. 474). Dicho autor asevera e ilustra en la revisión, cómo el movimiento geográfico también involucra un viaje cultural, que incluye un desplazamiento social y psicológico.

Del mismo modo, Reyes Zaga (2019) en el afán de categorizar un género de este tipo de relatos, por ejemplo, establece ciertas características de estas narraciones, que la vuelven única, como la fusión morfosintáctica y semántica de dos o más idiomas. Así, también se puede incluir en esta revisión a la investigación específica titulada *La dislocada identidad nacional del migrante*

venezolano en tres novelas de Diego Maggi Wulff (2018), quien, a partir de esta categorización, revisa la influencia de la migración, hablando de diásporas, en la recepción y reorganización de prácticas de identidad nacional, como la cultura, el idioma, jergas, las costumbres y las tradiciones del país natal, contrastándolas con prácticas como el nacionalismo. Factores como la globalización, la interculturalidad, las masivas migraciones, los medios de comunicación, el Internet y las redes sociales son claves para entender las formas en que los migrantes conciben la idea de la nación y lo matiza con la dislocación en la memoria, generadora de una relación amor-odio con el hogar. Esta dicotomía —amor-odio— en la investigación de Maggi Wulff (2018) se da por influencia de personas de otras naciones, otras culturas y otras lenguas o jergas; y por el rechazo a rasgos identitarios impuestos. La lectura y análisis de obras que reflejan diferentes causales de migración —desplazamiento forzoso o voluntario— son importantes de tomar en cuenta para conocer otras formas de concebir la idea del migrante con evidentes rasgos de sufrir penurias en el exterior, conflictos de pertenencia y nostalgia por la nación que dejó. Una recurrencia en las narraciones a las que Maggi Wulff (2018) hace referencia es la crítica dirigida al político que se halla en el poder de ámbitos político, económico, social y ético, y que, sin embargo, los sujetos migrantes no pueden abandonar por la nostalgia e idealización de la patria, la herencia y el nexo con personas amantes de este país; o el mantenimiento de una idea de identidad intacta, a la que, según el análisis, sobre todo los niños no deben olvidar. En las conclusiones de la investigación de Maggi Wulff (2018), además, se integra la noción de hibridez identitaria, en la que se plantea que esta se reconstruye y cambia constantemente, variando según cada persona.

Tomando en cuenta la investigación de Soriano García (2017), en su tesis de pregrado, también existe una revisión de la identidad del sujeto migrante en la representación de una obra literaria. Para la autora, la ejemplificación de lo que se denomina transculturación, se encuentra en la manera en que el sujeto latinoamericano que emigra, encuentra las diferencias entre su cultura y la europea; aseverando que la identificación con las otras culturas no llega a ocurrir nunca. Soriano García (2017) menciona el desencanto de llegar a un nuevo lugar y refiere como los escritos de Roberto Bolaño dibujan sujetos migrantes desvalidos y disminuidos culturalmente, puesto con el desplazamiento, se les arrebató la oportunidad de conformarse a plenitud como sujetos culturales. De esta manera, lo que interesa en la investigación de Soriano García (2017) sobre la representación literaria de Bolaño acerca de los migrantes es: la toma de partida de elementos como la soledad,

dada por la reflexión del viaje sin regreso; la no adaptación al medio; y las reuniones entre los emigrados para conversar de sus vidas, fungiendo como trinchera de resistencia cultural. Además, se sugiere la frustración profesional y personal, que no es más que un sujeto mirante desorientado, pesimista, inestable e inadaptado social.

Igualmente, antecedentes que podemos categorizar en la literatura, como los de Fernando Ortiz (1963), desde la antropología, refieren la postura de situar al sujeto migrante en el lugar de destino como el “otro”, el desarraigado a cualquiera de las dos patrias, dando inicio a la adaptación en un proceso en doble trance de desajuste y de reajuste, denominada *transculturación*. Sobre el fenómeno en Ecuador y más precisamente Loja, Salazar (2017) realiza una tesis doctoral en el análisis de literatura de migración a partir de la narrativa en cuentística y novela, y menciona que varios artistas ecuatorianos alcanzados por la ola migratoria consideran que “el arte debe tener un compromiso con lo político y con los problemas del entorno social más inmediato” (p. 273). Además concluye en resultados en referencia a la identidad nacional, cultural, lingüística y personal del sujeto migrante, destacando características como el individualismo, prevalente en las sociedades de destino emigratorio, que contrasta con el espíritu comunitario que aún prevalece en algunos sectores de la sociedad ecuatoriana; del mismo modo, se presenta emigrantes ecuatorianos con una contrariedad a la hora de formar su propia identidad, pues, mientras por un lado pretender mantenerla y prolongarla a través de la repetición de ritos, tradiciones y costumbres, por otro, existen algunos migrantes que mantienen el deseo de borrarla o, cuando menos, ocultarla, al poco tiempo de abandonar el Ecuador. Entre los rasgos encontrados por Salazar (2017) en la representación de identidad nacional ecuatoriana destaca la valoración positiva de la belleza y naturalidad del paisaje del Ecuador. En lo religioso, sobresale la adoración a la Virgen de El Cisne de parte de los emigrantes ecuatorianos, tal como se recrea en la cuentística revisada como corpus. Igualmente, el elemento de reconocimiento en gastronomía es revalorada fuera del país de origen, como evidente seña de identidad cultural. Transversalmente a estos elementos, se incluye la categoría de *aculturación* de los emigrantes ecuatorianos, como una metamorfosis de sus identidades.

Por el lado de la investigación de dinámicas familiares en la literatura de migración, Leandro Solano (2020) advierte sobre la dinámica y reconfiguración que tiene la familia tradicional como resultado de la migración. Para esta autora, la reconstrucción de una familia integrada por

madre, padre e hijos, permite evidenciar más tarde la ruptura de este espacio de intimidad; sin embargo, en esta representación se establece la poca o nula comunicación con los familiares que quedaron en el lugar y la falta de interés por formar familias en el nuevo territorio. Otro aspecto a tomar en cuenta en la dinámica familiar de los personajes es el envío de remesas es como forma de mantener el vínculo en las relaciones familiares. Por otro lado, involucrando la nostalgia como categoría de análisis de la autora, Leandro Solano (2020) llegó a la conclusión de que “los personajes no son nostálgicos por el viaje en sí, sino por acontecimientos que sucedieron en su país de origen antes de irse” (p. 154); una forma de alejarse de la causa de su nostalgia.

En una categoría similar, Olsson (2019) hace una investigación orientada a la representación literaria de la familia transnacional en *Dime algo sobre Cuba* (1998). En la novela revisada se observa cómo la dinámica interna de la familia tiene la particularidad del discurso utópico-revolucionario, “que no solo marca la frontera entre dentro y fuera del proyecto y de la nación, sino también divide a las familias ya antes de emigrar” (p. 10). La distancia Miami-Cuba resalta aún más la fractura de la familia transnacional cubana, y toma por causales la separación, la exclusión y la incomunicación. También es de rescatar de las conclusiones a las que Olsson (2019) llega: la contrariedad y conflicto del personaje entre el exilio y el desexilio, la característica de vulnerabilidad en el lugar de llegada, el aislamiento del migrante —a nivel político, cultural y social— del resto de su familia y de la sociedad que le rodea dentro del territorio estadounidense.

Los procesos migratorios internos y externos, en la contemporaneidad, han dado cabida a múltiples obras literarias y sus investigaciones, así es el ejemplo de dos tesinas (Lalangui, 2014; Sarango Guajal, 2015), que dejan resultados en la revisión de causales de migración y rasgos más característicos de la realidad del sujeto migrante y las principales causas y consecuencias estructurales y coyunturales de la migración. Tenemos entonces que las expresiones desde el arte permiten de manera sencilla comprender temas como los derechos humanos de los migrantes, qué factores han ocasionado las salidas en estampida, las consecuencias en los lugares de llegada, y su reflejo de la realidad, así como las caracterizaciones de los sujetos, elemento que nos ayudarán para el análisis del presente proyecto.

Como elemento aparte, es importante reconocer y hacer la revisión de la categoría de la ciudad como un personaje y elemento particular e independiente dentro de la literatura. Así, por

citar un ejemplo, resulta desacertada la idea de *Cien años de soledad* o *La Regenta* sin Macondo y Vetusta respectivamente, como escenarios y componentes principales en sus párrafos. En esta línea, encontramos también un sinnúmero de hitos literarios cuyas ciudades protagonistas corresponden a referentes reales.

La ciudad, entendida como el espacio físico, social y cultural construido por los ciudadanos, tiene una recurrencia en escritos desde la antigüedad hasta la actualidad. Entre los escritores que tienen habilidad de mostrar escenarios, rutas y destinos dentro de la literatura, no solo está la propuesta de la ciudad como la estancia física, sino como un todo colectivo, que actúa y se manifiesta a través de la construcción que tienen en la visión cultural del momento. Sin la figura de la ciudad muchas narraciones no tendrían el espacio para el desarrollo de sus personajes, García Jambrina (2006) en su artículo de *Ciudad y Literatura*, por ejemplo, expone que

[M]ás que de materiales de construcción, la ciudad está hecha de la materia de los sueños, los delirios y las pesadillas. La ciudad es, de hecho, la representación del alma colectiva, la encarnación de nuestros miedos y deseos, y no tan sólo el marco o decorado en el que se desenvuelven nuestras vidas (p. 53).

De este modo, dentro de la configuración literaria que se le da a la ciudad, se encuentra una relación simbiótica por parte de la literatura y una ciudad; pues, en varios sentidos, ambas se nutren en la conservación de una esencia de la *civitas* con alma colectiva. Parafraseando a García Jambrina (2006), en la existencia de cualquier ciudad, existe un espacio literario en el que el mito, la invención y la realidad se encuentran y construyen en el imaginario colectivo de las gentes. Y, muchas veces, sin la recurrencia en la memoria de la sociedad, las ciudades serían inconcebibles en la realidad.

Las ciudades literarias reales aspiran a ser, como su nombre lo indica, visiones fidedignas del espacio en el que se enmarcan. Dentro de esta existe también la bifurcación de la ciudad, por un lado, es planteada como un cuerpo unificado, liberador y de la razón, y por el otro está la concepción de la ciudad como “laberinto, como red de lazos y de trampas, como lugar de explotación, de exilio y de fracaso, como cárcel, como cementerio, como gran manicomio o como inmenso campo de concentración” para quienes la habitan y visitan (García Jambrina, 2006, p. 54).

Este elemento, tiene también una correspondencia en otro género como la poesía, en donde se la plantea como *El poeta y la ciudad*, definido por primera vez por John Johnston (1984).

4.2. Marco conceptual

4.2.1. Conceptualización y teorías de la migración

La migración etimológicamente, según la Real Academia Española (2020), proviene de la raíz latina *migratio*, que designa todo desplazamiento geográfico de un individuo o grupo, generalmente dado por factores sociales o económicos. Sin embargo, de acuerdo a la cantidad de disciplinas y enfoques desde los que se aborda, existen definiciones específicas y complejas; así, por ejemplo, existen variantes en los ámbitos jurídico, estadístico, cultural, sociológico, antropológico, demográfico e investigativo. Al hablar de migración, se debe tomar necesariamente en cuenta los términos de emigrar e inmigrar; el primero hace referencia a llegar a un lugar para establecerse en este y el segundo se refiere a abandonar el lugar de procedencia hacia un lugar diferente. Cabanellas (2009) expresa que se entiende por emigración al:

Fenómeno social, económico y político a la vez, consistente en el abandono voluntario que uno o muchos individuos hacen de su patria, para ir a establecerse en otro con el objeto de aprovechar facilidades de trabajo, oportunidades de negocios y a veces la simple tranquilidad (p. 116).

Las migraciones a lo largo de la historia, han surgido como consecuencia de las necesidades humanas relacionadas con las oportunidades de prosperar económica y socialmente en un lugar. De este modo, reconocemos la existencia de este fenómeno desde la prehistoria cuando, aunque con otros factores, los seres humanos buscaban mejorar sus condiciones de vida ante las oscilaciones climáticas; desde este entonces las migraciones funcionaban como una forma de evolucionar y distribuirse en diferentes tierras, estos sujetos, que de una u otra forma, buscaban obtener recursos a través del movimiento de tierras, eran a quienes conocemos como nómadas.

Los primeros estudios de este fenómeno, según Gutiérrez (2011), se remontan al siglo XIX, con Las Leyes de las Migraciones de Ernest-George Ravenstein; en este texto se reúnen siete enunciados provenientes del análisis del censo británico de 1881, y que de manera general se

aplican mayormente en el proceso de salida del entorno rural a la metrópoli; estas leyes se resumen en:

1. La mayoría de los migrantes procede de una corta distancia.
2. Las mujeres emigran en mayor número que los hombres.
3. Cuando la distancia es muy grande, predomina el sexo masculino. Los emigrantes del medio rural se dirigen, cuando realizan largos desplazamientos, únicamente a las ciudades más grandes.
4. Si la distancia es bastante grande, tiene lugar una especie de migración por etapas. En esta migración por etapas, los lugares dejados vacantes al emigrar, pueden ser ocupados por migrantes de áreas más alejadas. La migración por etapas suele dirigirse a centros poblados progresivamente mayores.
4. Las corrientes migratorias principales generan unas corrientes secundarias que suelen ser compensatorias, de menores proporciones y en sentido inverso.
6. En el éxodo rural predomina la población joven (adolescentes y adultos jóvenes).
7. Los nacidos en las ciudades son menos migrantes que los nacidos en el medio rural.

Esta sistematización, de un modo u otro, abrió nuevos paradigmas en la comprensión y explicación del fenómeno migratorio, pues, anteriormente se lo había estudiado únicamente desde las expediciones colonizadoras hacia América. Para referir un ejemplo, durante más de dos siglos, según refiere Sartori (2000), Europa había exportado emigrantes, pues la apertura del descubrimiento de un Nuevo Mundo, le había brindado la oportunidad de conseguir tierras, mano de obra y recursos fuera de su lugar de origen; hoy el panorama es distinto, las migraciones han cambiado de rumbo y ahora Europa importa emigrantes, este fenómeno precisamente abre la contextualización de la denominada teoría neoclasista.

Dicha teoría, según Gutiérrez (2011), destaca que las migraciones contemporáneas son la consecuencia de las desigualdades económicas de oferta y demanda dentro de un lugar, desencadenándose en flujos constantes de la población. El neoclasismo, como manifiesta González Ruiz (2001), es la respuesta subjetiva del sujeto migrante, pues desde su perspectiva individualista,

al movilizarse busca aumentar su bienestar. El individuo racional analiza todo el conjunto de factores y consecuencias como el ingreso salarial, las condiciones de empleo, el paro, el crecimiento económico del lugar de llegada y los costes tangibles e intangibles de migrar, y con base en ello toma la decisión.

Es gracias a estos antecedentes, desde la edad de los nómadas, pasando por las teorías de la llegada del ser humano a América, que conocemos los cambios en la concepción de migración desde las movilidades de sujetos de manera involuntaria como exploradores, el viaje forzado en la importación de esclavo o mano de obra hacia las grandes ciudades; y dando como resultado en nuestros días, según Arango (1985) que

las migraciones son transiciones espaciales y sociales a la vez y de contornos imprecisos, sobre los que no existe consenso generalizado: se trata de desplazamientos o cambios de residencia a cierta distancia —que debe ser «significativa»— y con carácter «relativamente permanente» o con cierta voluntad de permanencia. Añádase a ello que rara vez son susceptibles de medición directa —y rara vez de manera satisfactoria— y que, por lo general, deben ser inferidos de los censos (p. 9).

La definición anterior contempla los elementos típicos del hecho migratorio; hablamos del aspecto de desplazamiento geográfico, el tiempo de estadía lo suficientemente prolongado como para desarrollar una nueva forma de vida cotidiana en el nuevo lugar, pero además, implica las interacciones de la realidad externa del individuo (sociales, culturales y políticas) así como la realidad interna en la que interactúa.

4.2.2. Identidad

La identidad como categoría, tiene sus inicios durante la década de los noventa, cuando se convirtió en foco de interés para investigadores antropólogos, geógrafos, historiadores, politólogos, filósofos, psicólogos y, por supuesto, sociólogos. Las diferentes perspectivas que existen al respecto permiten tener una observación amplia y compuesta de lo que se concibe por identidad.

Desde la psicología, es de destacar a Erikson (1975) desde hace más de cuarenta años con su teoría del desarrollo psicosocial, teoría en que se establecen ocho etapas con diversas exigencias planteadas al sujeto para la conformación y desarrollo de su identidad. En este entonces, Erikson

(1975) definía a la identidad, que llamaremos personal, como un “conjunto de criterios de definición de un sujeto, así como de sentimientos: de unidad, coherencia, valor, autonomía y confianza, organizados sobre una voluntad de existencia” (citado en Traverso, 1996, p. 10). Desde la misma perspectiva, sin embargo, la teoría a la que refiere Traverso Yépez (1996, p. 18), también incluye la concepción de construcción del “yo”, que en palabras de J.C.Turner (1987) surge como una hipotética estructura cognitiva con dos subsistemas importantes: la identidad personal y la identidad social, así la mayor cantidad de definiciones desde esta rama, describen una entidad psicosocial, producto de factores individuales únicos del sujeto, combinado con factores vivenciales provenientes del contexto social.

De otro modo, desde la sociología, la identidad es entendida por Vignoles, Schwartz y Luyckx (2011) como la reunión de enfoques variados que se pueden sintetizar en tres niveles:

- El individual: responde a la estimación por sí misma, incluyendo metas, valores, creencias, conductas y motivaciones o principios a la hora de tomar decisiones.
- El relacional: destacando las relaciones sociales del individuo. Es una identidad reconocida en el mundo social.
- El colectivo: referencia a la identificación con la colectividad, a través de los sentimientos, creencias y actitudes compartidos, de grupos y categorías sociales a que pertenecen los miembros (citado en Zhishuo, 2019).

Pese a esta sistematización, para Zhishuo (2019), esta categoría no sobrepasa más que dos dimensiones, la individual y la social; definiendo la primera como la construcción mental de valores y creencias y elementos bien vinculados a la propia existencia, mientras que la segunda, se refiere a la inclusión de parámetros como la clase social, profesión y en sí la manera en que lo social se vincula con los conocimientos aprendidos por cada individuo.

De la misma forma, se puede señalar las revisiones sociológicas respecto a la conceptualización de esta categoría, y como es evidente, estarán mayormente enfocadas a la idea de identidad como una noción inseparable de la cultura, elemento que influye en la construcción de la misma. Castells (2003) afirma que, tratándose de actores sociales, la identidad es la construcción de sentido, atendiendo a uno o varios atributos culturales, priorizándolos del resto de atributos, que se construye por el individuo y representa su autodefinición. Por la misma línea de

revisión del concepto identidad en ciencias sociales, se toma en cuenta los inicios desde los aportes de Henri Tajfel y Frederick Barth alrededor de los años 50 que, según lo refiere Vargas Salomón (2014), abrieron un amplio campo de estudio en torno a la identidad, importancia a las circunstancias sociales como elementos que favorecen o limitan las formas de comportamiento y las condiciones para el desarrollo identitario.

De este modo, para Vargas Salomón (2014), la identidad individual puede ser vista como algo estable y duradero (desarrollada a nivel interno y que en psicología se define como personalidad); pero, resulta indefinible al intentar separarla de sus elementos sociales, pues estos últimos responden a fenómenos que se estudian en la sociedad como: normas, valores, sistemas de roles y status, auto y hetero descripción grupal, clases sociales, género, etnia, territorio e identificación y diferenciación social, entre otros. En este mismo sentido de ideas, la identidad trasciende las nociones tradicionales y esencialistas de la psicología, en torno a la conformación de una identidad que nace y crece aislada, porque comienza a considerar además la influencia de lo histórico y lo social, así como la inclusión de los elementos culturales; tomando por eje “el carácter intersubjetivo, al reconocer la influencia de elementos colectivos e interacciones con los demás, como parte de estas construcciones identitarias.

Así, podríamos resumir la teoría de identidad, como el constructo y la concepción de “yo”, que si bien tiene por característica la particularidad de cada individuo, también se entiende como un concepto fluctuante sociocultural dado al conjugar las identidades tanto personales como sociales. Así, se resume en la percepción de cada sujeto como alguien diferente de los otros, pero compartiendo características a nivel grupal. Además, se rescata la idea de que la identidad está siempre en construcción, dependiendo de factores como la edad, expresiones del cuerpo, el empleo o las situaciones familiares que se dinamizan y evolucionan. En definitiva, la identidad es constante a la vez que cambiante, en el transcurso de nuestra vida y se establece como un juego de influencias con los otros.

4.2.2.1. La identidad y sociedad en las obras literarias

Tal como hemos indicado en los objetivos de la presente investigación, lo que se pretende es caracterizar el proceso que se lleva a cabo en transformación de la identidad de los personajes de la obra seleccionada. Para ello, en el afán de contextualizar la forma en que la novela como

género recoge fenómenos como la migración a manera de microcosmos de la sociedad real; se toma en cuenta a los personajes como sujetos sociales que permitirán conocer estas realidades. Sánchez Alonso (1998) dice al respecto:

El personaje es un ente formado con palabras que, del mismo modo que el ser vivo, tropieza en su camino con obstáculos, quiere este y desprecia aquello, vive y respira, si no oxígeno, sí el aliento silencioso que despide la tinta impresa (p. 99).

De este modo, se puede encontrar que la caracterización de los personajes consiste en justificar la recepción, como la persona real, de estímulos sociales o del medio que les permiten actuar en consecuencia. Quizá quien mayor hincapié ha hecho en la relación entre el personaje novelesco y la sociedad haya sido Bajtin ([1989]1975). Sin embargo, en la teoría expuesta por Sánchez Alonso (1998), también se expone la importancia del personaje para el entretenimiento y curiosidad hacía la obra en sí. Así, una revisión y descripción completa de los personajes, las especificaciones físicas, movimientos corporales, recuerdos, experiencias, rasgos tanto psicológicos como sociológicos y, además, las formas de manifestar la identidad, cumplen precisamente con la premisa de hacer un personaje atractivo para la lectura (Sánchez Alonso, 1998).

Dentro del proyecto vigente, no nos explayaremos en las características psicológicas de los personajes, pues no tendría sentido ante el fenómeno migratorio, que corresponde a una divergencia cultural y por ende a una reconfiguración de la identidad y el núcleo sociológico del personaje; es precisamente por este factor que las teorías expuestas en los apartados siguientes guardan relación con estudios sociológicos.

La configuración de identidad, a nivel sociológico, resulta relevante en el mundo real, es por esto que es de entender la misma recurrencia del autor en la planificación literaria, al intentar dibujar en su narrativa un mundo muy parecido a la sociedad real (Zhishuo, 2019). En este mismo sentido, Griswold (1981) refiere que, la concepción mimética permite que los lectores establezcan una conexión mental entre la creación literaria y su propia experiencia, elemento que representa un recurso de acercamiento y fácil comprensión del mundo creado.

Con esta reflexión, tenemos ya que la identidad que se les dé a los personajes de una obra son un elemento indispensable. Sin embargo, en afirmaciones de Bajtin ([1989]1975), lo

fundamental del personaje es su forma de hablar, ya que emplea un sociolecto determinado, que a menudo hace que se convierta en portavoz de la comunidad a la que pertenece; lo que el autor denomina el hablante en la novela, entonces, no es sino la representación de un hombre social, que tiene en su palabra, un lenguaje social (aunque en germen) y no un «dialecto individual». Esta teoría igualmente será abordada en profundidad seguidamente con perspectiva sociológica.

4.2.2.2. Identidad cultural, social y nacional

El término de identidad, según el DLE (2020), viene del latín tardío *identītas*, *-ātis*, y este derivado del latín *idem* 'el mismo' 'lo mismo', y hace referencia al “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”.

Por su lado, González Varas (2000) declara que la identidad cultural:

viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad (citado en Molano, 2007, p. 73).

La identidad cultural, de este modo, viene arraigado a un sentido de pertenencia hacia una colectividad, este sentimiento en muchas ocasiones se enfoca a una vinculación geográfica. Sin embargo, en el caso de los sujetos migrantes este sentido trasciende; al tener la cultura un sentido cambiante, lo que le queda es ligar la identidad a la historia y al patrimonio cultural. Refiriendo a palabras de Molano (2007), “[l]a identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro” (p. 74). Para que exista una identidad cultural para el sujeto que ha migrado, debe existir primero el reconocimiento de tradiciones o costumbres que se instauran desde el lugar de salida, y que se ha podido transmitir entre generaciones mediante las memorias orales o escritas.

La identidad social, por otro lado, responde a como menciona Tajfel (1978), “los individuos que pertenecen a un grupo tendrían cierta conciencia colectiva de sí mismos como entidad social diferenciada, compartiendo criterios de identidad social” (citado en Canto y Moral, 2005, p. 60).

Así, una identidad social se formula cuando una colectividad coincide en la definición e identificación de quiénes son, de cómo es su dinámica y cómo logran diferenciarse de otros grupos; el sentido de identidad social toma su valor y relevancia cuando se compara con otros grupos. Según Samaniego y Garbarini (2004, p. 5), “esta comparación social ('social comparison') entre grupos puede conducir a que los individuos tengan en mayor aprecio a su propio grupo y acentúen su peculiaridad respecto de los otros”. En este sentido surge el término de identidad nacional, al que Traverso Yépez (1996) lo define como

un sentimiento o conciencia de pertenencia auto atribuido a un grupo de personas. La identidad nacional, igual que los términos afines como identidad colectiva, conciencia colectiva o representación colectiva, pretende explicar un tipo de solidaridad grupal que hace posible el convivir social, en tanto en cuanto ordena a sus miembros alrededor de valores reconocidos como comunes (p. 7).

Finalmente, en la identidad nacional se “representan lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos, mitos y tradiciones compartidos, que pueden o no encontrar expresión en Estados propios” (Smith, 1997, p. 14); pues como se había mencionado antes con Molano (2007), sin los recuerdos (elementos para ser transferidos en la memoria colectiva de la cultura en la que se siga conservando), cualquier identidad terminaría perdiendo la esencia de sí misma. De un modo similar, para Anthony D. Smith (1997) la identidad nacional hace referencia a una influencia más duradera y profunda que otras identidades colectivas; para este mismo autor, la “función fundamental de la identidad nacional es la de suministrar una sólida ‘comunidad de historia y destino’ para rescatar a las personas del olvido personal y restaurar la fe colectiva” (p. 147).

En otras palabras, la identidad nacional, representa para los seres humanos una forma de ligarse con otros en un intento de trascender en valores de la patria y a la fe de una historia nacional que promete un destino grupal como país. Para que la identidad nacional se conserve con el paso de las décadas, las personas deben recordarlas y transmitir las a las siguientes generaciones. En este sentido, la identidad nacional se relaciona con la herencia y el mantenimiento de la memoria.

4.2.2.3. Identidad lingüística

La identidad lingüística se encuentra en estrecha vinculación tanto con la identidad nacional como con la identidad cultural, antes abordadas; Rovira lo manifiesta como “la expresión de la cultura (...), el medio de que nos valemos para transmitir de generación en generación lo más íntimo de nuestro ser. Mediante el idioma transmitimos y expresamos nuestra cultura y sus valores” (2008, p. 3). Del mismo modo, lo acredita el lingüista Joshua Fishman, cuando manifiesta que si le quitamos el idioma a una cultura le quitamos “sus saludos, sus maldiciones, sus alabanzas, sus leyes, su literatura, sus canciones, sus rimas, sus proverbios, su sabiduría, y sus oraciones” (citado en Rovira, 2008, p. 4).

El idioma, entre diferentes naciones, muchas veces puede llegar a ser el mismo, pero como ejemplo, existe un problema derivado de la diferencia lexical y de vocabulario, a la que tienen que hacer frente los individuos en el encuentro de dos Estados nacionales. Siguiendo este razonamiento, y contextualizando al referirse al habla de los emigrantes ecuatorianos en España, Sancho Pascual (2013) manifiesta que “existe una relación asimétrica entre las dos variedades que entran en contacto, puesto que, una de las dos, la hablada en Madrid, gozará de un mayor prestigio, tanto por parte de los hablantes madrileños como por los ecuatorianos, al ser considerada nuclear dentro del prototipo castellano y representante del castellano normativo” (p. 77).

De este modo, la idea de la lengua como base de la construcción y expresión de la cultura de sus usuarios, permite reconocer, según lo manifiesta a Rodríguez Sala-Gómezgil (1983), que en cualquier forma de expresión que tenga el lenguaje, “su función —como ya ha sido establecida en especial por los sociolingüistas— es eminentemente social y por lo tanto íntimamente ligada a lo cultural” (p. 153). De este modo, al interpretar a la autora de esta relación tan íntima aparece la necesidad de un análisis sociolingüístico para el entendimiento de una identidad social. Así, se rescatan las nociones que se deben reconocer en el proceso de uniformización creciente de lo cultural; durante este proceso de aprendizaje lingüístico, en el aspecto social, significa individuos aprendiendo su idiolecto, en la interacción social con otros hablantes y es a través de esa comunicación que se llega a una nueva interacción. Es, además, cuando estas interacciones constituyen un conjunto de rasgos comunes, que pasan a integrar el sociolecto que funciona dentro de una comunidad hablante homogénea. De esta manera, para Rodríguez Sala-Gómezgil (1983),

es gracias a los sociolectos que se vuelve factible reconocer los usos del lenguaje de cada estrato social y describir los rasgos culturales comunes y los rasgos diferenciales, mismos que permitirán distinguir el grado de identidad prevaleciente en la sociedad que se revise.

4.2.2.4. Las identidades actuales

En la línea del *conócete a ti mismo* llevado a la boca de Sócrates por Platón (1992 [IV a. C.]), han sido principalmente los filósofos quienes se han preocupado de la naturaleza del autoconocimiento e identidad personal; pues, en el diálogo con Alcibíades, Sócrates le sugiere el conocimiento y comprensión de su alma con el fin de gobernarse a sí mismo. Vale la pena evocar la revisión previa del término “identidad” en las perspectivas sociológicas y psicológicas, ciencias en las que se destaca especialmente el aspecto individual, comprendida como un proceso interno, holístico y estable a través del tiempo (Erikson, 1975); pues, aunque se menciona el contexto social, el aspecto importante de éste tiende a limitarse a los parámetros de interacción personal del sujeto con los otros (Gergen, 1971).

En este último, por ejemplo, para Molano (2007), la identidad de un grupo social está sostenida en la representación al caracterizar su origen, estilo de vida, desarrollo, transformación y su memoria histórica que es la reconstrucción en la que un grupo social logra adquirir conocimiento de su pasado para legitimar sus posteriores generaciones. Sin embargo, con el proceso de globalización —comprendido aproximadamente a partir del último tercio del siglo XX— y por ende la continua transformación de conceptos, la identidad no queda relegada en un concepto estático de antaño; sino que para Bauman (2004), aparece una nueva fascinación de la sociología causada por la emergente fragmentación de instituciones como la familia, Estado e iglesia. En el texto denominado *Identidad*, Bauman (2004) plantea un desvanecimiento de conceptos sólidos, y la instauración de conceptos más fluidos —como un líquido—, asegurando que “una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca ‘natural’, predeterminada e innegable, la ‘identificación’ se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un ‘nosotros’ al que puedan tener acceso” (p. 58).

Del mismo modo, el sociólogo pone en manifiesto la intrascendencia y alteración de las filiaciones sociales, provenientes de una tradición, como definición de identidad: raza, género, país o lugar de nacimiento, familia y clase social, en los países más avanzados tecnológica y

económicamente. Proponiendo, al mismo tiempo, el anhelo y búsqueda de nuevos grupos que le permitan al sujeto sentirse y reconocerse como integrante del mismo, alejándose del sentimiento de inseguridad por forjar la identidad (Bauman, 2004).

4.2.3. La identidad del sujeto migrante

El sujeto migrante, como categoría, tiene su aparición en los años 90 cuando Cornejo Polar (1995) analiza *Los ríos profundos* de José María Arguedas y ejemplifica cómo la migración influye en el sujeto que viaja, definiendo al migrante como un sujeto plural que asume experiencias distintas, culturas diversas, tiempos y lugares discontinuos: se caracteriza, por lo tanto, por una identidad fragmentada e inestable (p. 102). Así, delimita diferencias entre el mestizaje y la migración, fenómenos que, aunque en teoría podría sugerir un mismo sistema de asimilación cultural, se encuentran diferencias en lo siguiente:

El sujeto mestizo intenta rearmonizar su disturbado origen discursivo, sometiéndolo a la urgencia de una identidad tanto más fuerte cuanto que se sabe quebradiza, el migrante como que deja que se esparza su lenguaje, contaminándolo o no, sobre la superficie y en las profundidades de una deriva en cuyas estaciones se arman intertextos vulnerables y efímeros, desacompañados, porque su figuración primera es la de un sujeto siempre desplazado (Cornejo Polar, 1995, p. 106).

Siguiendo esta línea, en América Latina, se ve desarrollada la crítica de la heterogeneidad cultural, con el uruguayo Ángel Rama (1984), el peruano Antonio Cornejo Polar (1995), el brasileño Antonio Cândido (1996), entre otros, frente a la contradicción que supone una teoría homogeneizadora de la cultura nacional, lo que Benedict Anderson (1983) denomina “comunidad imaginada” que no es otra cosa que la capacidad y forma de relacionarse que tiene un individuo para crear una relación con desconocidos únicamente desde la imaginación y sin la necesidad de una cercanía social inmediata, término que se reconoce además, en oposición a una realidad heterogénea que desborda los límites de la pretendida “unidad” que representaría a los conceptos homogeneizadores (Valero, 2004, p. 28).

Ahora bien, por un lado, como lo manifiesta Valero (2004), citando a Raúl Bueno Chávez, (1996), la cultura de heterogeneidad hace referencia a los procesos históricos que arraigan desde

una base las diferencias como sociedades, literatura o culturas latinoamericanas; por el otro, es también el sujeto migrante quien se conforma internamente heterogéneo, como resultado del acto de migrar, ya que la necesidad lo hace fagocitar culturas y lenguas en el lugar de destino, sin diluir sus diferencias y problemas, sino haciéndolas más notorias.

De este modo, los planteamientos de Cornejo respecto al proceso cultural que lleva a cabo el sujeto migrante, se verían sintetizados en el reconocimiento de dos elementos, la migración, el desplazamiento geográfico, y la migrancia, las consecuencias identitarias, psicológicas y culturales de dicho desplazamiento: “[...] la migración es también desencadenante de múltiple efectos que actúan, por así decirlo, en el nivel del imaginario, [...] en los planos del sentimiento y la memoria, la imaginación y la conducta” (Moraña, 1999, p. 23).

Así pues, el sujeto migrante se define como un sujeto plural propenso a asumir experiencias distintas, culturas diversas, tiempos y lugares discontinuos; agregando también que, no solo es plural, sino también fragmentado, disgregado, desestabilizado e inestable ya que, en ese juego de dicotomías, el migrante “ni puede ni quiere fundirlas porque su naturaleza discontinua pone énfasis precisamente en la múltiple diversidad de esos tiempos y de esos espacios y en los valores o defectividades de los unos y los otros” (Cornejo Polar, 1995, p. 102).

Las categorías de análisis de heterogeneidad y sujeto migrante propuestas por Antonio Cornejo Polar, abren posibilidad de reconocer en el sujeto migrante no la fusión de culturas, sino la coexistencia de dos mundos que ajenos entre sí se comunican, dialogan y dan forma e identidad particular a los sujetos fronterizos. De este modo, las identidades resultantes, no se definen como entidades estáticas, sino espacios socioculturales caracterizados por elementos propios.

4.2.3.1. Rol del barrio étnico en la identidad del sujeto migrante

Desde la antigüedad los grupos humanos muestran una clara tendencia a formar grupos con individuos que comparten características comunes, reuniéndose ya sea por su género, proximidad geográfica, pertenencia étnica u otras categorías, dando por resultado a las comunidades. En el caso de la población migrante, según Maya (2004), la formación de conglomerados de relaciones parece ser un proceso especialmente visible, sobre todo en condiciones del contexto receptor quien determinará las oportunidades de integración social del colectivo expatriado.

Este tipo de comunidades o agrupaciones han dado como resultado el mencionado por Sassone y Mera (2007) como barrio étnico, un espacio de encuentro con los que Quezada Ortega (2007) llama “iguales”. Los iguales o paisanos son individuos que comparten y asemejan una identidad, migrantes que se encuentran ahora en el mismo territorio y gracias a sus características similares permiten a sus integrantes mantener un vínculo, recordando su lugar de origen, contrariando, además, al olvido y a la transculturación. Este grupo se convierte en una red de apoyo más, cumpliendo con objetivos como compartir y conservar recuerdos, perpetuar tradiciones, establecer espacios de recreación, contención afectiva, ayuda y protección en un entorno diferente (Quezada, 2007).

Así, aunque la revisión de Sassone y Mera (2007), se centra en un análisis en cuanto al uso de espacios físicos, para la implementación de estas comunidades, también, prestan una idea de cómo, sobre todo en las grandes ciudades, las comunidades étnicas se agrupan formando barrios de migrantes que, se organizan en protestas por la falta de empleo y el déficit de adecuados servicios. O incluso tomando espacios públicos, ya reconocidos, donde determinados días (por lo general los domingos) los migrantes se reúnen; como, por ejemplo, la plaza del Duomo de Milán, el Forum de Las Halles en París o el parque de El Retiro en Madrid, España.

4.2.4. La identidad de ecuatorianos y lojanos

Desde la mirada a la identidad, específicamente de la comunidad ecuatoriana, fuera de las visibles características territoriales, geográficas, históricas, étnicos, culturales y lingüísticos existen hechos históricos que permiten la creación de una comunidad con memoria colectiva que configura su identidad nacional. Esta identidad se ve reflejada en los símbolos patrios, el recuerdo de referentes indígenas desde incluso antes de la llegada de los incas, de la colonia y esclavitud, los conflictos con la frontera peruana, y la aceptación de lo que no se puede llamar heterogeneidad — debido a la denominación de un país interculturalidad—, pero si reconocer una identidad nacional construida.

Para los emigrantes ecuatorianos, la latencia de esta perspectiva de identidad nacional, les convierte en lo que Ampuero (2014) describe como coleccionistas de fetiches, de clichés, de objetos que les traigan recuerdos de la ya lejana nación de partida. Para estos sujetos

la bandera del país, el póster de la selección de fútbol, las figuritas de cerámica, el reloj con forma de escudo nacional, la foto de los familiares, las vírgenes, los santos, las recetas tradicionales. Están ahí, son talismanes (Ampuero, 2014, p. 30).

Del mismo modo, una parte fundamental de la identidad nacional es la integración de una valoración de escenarios que recuerden su país de origen, lo que Reyes (2014) expone en la manifestación de los migrantes de una continua descripción de la “belleza de los paisajes, la calidad de la luz, la comida, el regionalismo, las clases sociales, la política, la economía, la idiosincrasia, la diversidad cultural, etc.” (p. 321). Autores como Viteri (2014), en relación a esta idea de valoración en la añoranza, manifiestan que, nadie más que los migrantes ecuatorianos tienen un nacionalismo tan arraigado; todo comentario de la patria pretende dibujarla como un paraíso.

Igualmente, Valarezo García (2021) reconoce el sentimiento nostálgico del migrante por la tierra que abandona. El lojano ausente es un nostálgico incurable, y esta nostalgia lo guía a la comparativa del ayer en el lugar de origen y el ahora en el lugar de llegada, sobresaliendo siempre en la memoria las cualidades positivas de Loja. Es de este modo que surge, en el sujeto lojano que ha migrado, el desencanto por la idealizada *tierra prometida* (España) y el sentimiento de *paraíso perdido* (Loja), buscando siempre, entre el colectivo, el pretexto para reunirse, jugar, tomar, comer y sobretodo recordar a Ecuador (Valarezo García, 2021).

Además de la idea abordada, especificando la comunidad lojana, también es necesaria la apreciación de la religiosidad en esta construcción de identidad social. Hay que advertir la idiosincrasia del lojano creyente, que refiere Aguirre Aguirre (2000), al mencionar la forma de concebir el mundo a través de la fe en la voluntad de Dios. Conde Salinas (2004), en su investigación del éxodo del lojano a Santo Domingo, por ejemplo, concluye la marcada devoción cristiana, expresada en la veneración a la Virgen del Cisne, a la que a manera de cariño le llaman “La Churona” —apelativo dicho de una persona con pelo rizado—.

Desde la salida, dice Conde Salinas (2004), la fe del lojano se ha mantenido y robustecido en la repetición de costumbres como romerías en busca de protección y ayuda, o para agradecer los milagros que prodigiosamente se le adjudican; ayudando no sólo al mantenimiento de este tipo de ritos, sino también la evangelización en los sitios de llegada. Esta veneración fue instaurada desde la colonia, en lo que se parece recurrir al sincretismo —que persigue la sumisión de los indios

y su evangelización— como forma de perpetuar ritos más antiguos. Lo mismo sucedió a lo largo de las poblaciones latinoamericanas, como evidencia se tiene a comunidades como la de la Virgen de Guadalupe en México, en la que se depositaron a la deidad Tonantzin (que en náhuatl significa “nuestra madre”), o Coatlicue (“falda de serpiente”) generando con ello un sistema religioso que permitió la continuidad de otro más antiguo (Bernete, 2016). Este mismo proceso sucedió con la Virgen del Cisne, deidad ave, colocada por los colonos para reemplazar a la diosa ave Pisaca que les daba la lluvia, la fertilidad y la salud, fuente de fe de la antigua de comunidades como los Paltas y Ambocas (Ramón Valarezo, 2020). Es así como, la religiosidad no se instaura solamente como parte de una noción de identidad lojana, ni latinoamericana, sino que además se integra —desde la época de conquista— a un ejemplo de *transculturación*, como los que serán descritos más adelante.

Por último, otro rasgo a rescatar en la identidad cultural de los migrantes lojanos, se halla la alimentación, que dicha por Conde Salinas (2004), es la única costumbre en la que el migrante se abre para incorporar nuevos alimentos en su dieta y las formas de prepararlo. Sin embargo, sigue manteniendo costumbres del lugar de llegada como el placer por las sopas, que preparan con amplia variedad de granos, o el “repe blanco” o la parecida en preparación “arveja con guineo”, que incluyen el aguacate o palta. Asimismo, la recurrencia a la memoria culinaria en platos como “estofado de pescado seco”, el tamal, la humita, la cecina, la longaniza, la fritada, la chanfaina, y una variedad de platos que remiten a tradiciones de Loja y su provincia. Es de notar que quizá no sean precisamente los sabores lo que los migrantes pretenden replicar, sino el recuerdo de los olores del lugar de origen y las personas con las que se compartía (Pacheco Posso, 2014); puesto que, a nivel de recetas, muchos migrantes antes ya desarrollaron técnicas tradicionales que les permite obtener la sazón exacta a las comidas ecuatorianas.

Por el lado de la identidad lingüística, el ecuatoriano y lojano se presume como un hablante culto del español, sin embargo, existen ciertos rasgos que hacen tan particular el habla ecuatoriana. Para Adoum (2000), se destacan dos elementos característicos: los diminutivos y los gerundios. Respecto de los primeros afirma que “el abuso del diminutivo, que casi no existe en el litoral, parecería corresponder a un sentimiento de ternura” (p. 208), sin embargo, en otro contexto resultaría ofensivo en la manera de hacer parecer algo más pequeño o inferior frente al interlocutor. Si bien, en España, el idioma es el mismo, por lo que se supondría una asimilación asertiva para el migrante ecuatoriano, para Sancho Pascual (2013), el contacto con la cultura española, evidencia

la presencia de un dialecto diferente, que el migrante aspira aparentar por el prestigio y tradición del español “correcto y normativo”.

Es de mencionar, en cuanto a esta identidad, lo que Ampuero (2014), establece como curiosidad cultural, sobre todo en el uso o préstamo de palabras desde el *español* en el discurso del emigrante que recuerda a una emigración económica y, por tanto, de vergüenza y sumisión, mientras que los términos del anglicismo son producto de una inmersión atractiva en la cultura norteamericana por medio de series, películas, canciones y shopping trips a Miami. Términos como *vale*, *ostia* o *guay* quedan estigmatizados y sometidos a criterios de desaprobación y molestia porque recuerdan que a un emigrante pobre, mano de obra exportable (Ampuero, 2014).

4.2.5. ¿Aculturación o transculturación?

El proceso de aculturación, definido por Silva (2018, p. 248) como “un tipo de cambio cultural, específicamente a los procesos o acontecimientos que provienen de la conjunción de dos o más culturas, en principio autónomas y separadas”. Denominado también como “transculturación” —revisado más adelante—, es un fenómeno que toma en cuenta la identidad en su forma más extensa y plantea un ciclo de diferentes momentos en los que el sujeto construye una nueva cultura, al tomar elementos del nuevo medio. Esta secuencia, se ha descrito en distintas formas:

- a. Adaptación. Cuando en el contacto cultural los elementos de una cultura se ajustan con equilibrio a los de otra. Se da generalmente con cambios lentos, primero en ciertas áreas de la cultura y luego en otras. Un ejemplo estaría en los vestidos y la comida.
- b. Asimilación. Se da en el contacto prolongado, una de las sociedades asimila los patrones o complejos de rasgos culturales de la otra y con el tiempo se constituyen en elementos indiferenciables. Buenos ejemplos pueden darse en la música y en la moda.
- c. Inducción. Presente cuando una de las culturas prevalece como dominante mientras la otra pierde autonomía, pero persiste como subcultura o estrato.
- d. Extinción o aniquilamiento. Dado como un fenómeno físico, social, cuando una cultura va extinguiéndose por la desaparición de sus miembros hasta que deja de funcionar. Se le conoce como etnocidio, pues representa la imposición de una sobre otra con violencia (Silva, 2018).

En un intento por vincular la categoría de aculturación o transculturación —que se piensan sinónimos— con la literatura de migración, se resuelve situar bajo la misma especificación (en la realidad y la narrativa) a la aculturación del migrante dado porque como expone Quezada Ortega (2007):

La migración impone al actor, tras establecerse en un nuevo territorio, la necesidad de aprender, contrastar y apreciar otros mundos, que pueden estar más o menos cercanos o lejanos a su universo cultural natal y familiar, pero que por circunstancias de la vida tiene que interactuar en ellos y con ellos (p. 63).

El migrante en el lugar de asentamiento se encontrará, según Salazar (2017), en circunstancias que le obliguen a perder por sus medios la identidad cultural propia del país de origen, reconociéndose como la de menor nivel, y dejándose llevar por los “otros”, estos seres que no comparten sus rasgos culturales y se encargan de resaltar y compartir sus expresiones diferenciadores, entrando en el debate la forma de hablar, los hábitos alimenticios, las formas de vida, la moda, entre otras peculiaridades (Quezada, 2007).

Si bien el término aculturación parece el más cercano al proceso que lleva a cabo un sujeto al entrar en contacto con una cultura distinta a la de procedencia, según el antropólogo cubano Fernando Ortiz (1963), este término resulta limitado y no reflejaba la totalidad del fenómeno, sino que más bien representa al fenómeno como una pasiva adaptación a un estándar de cultura fijo y definido, ejemplificado en el encuentro de culturas en la época colonial y estableciendo la analogía del tabaco y el azúcar y la influencia de Cristóbal Colón al extraer el primero y regalárselo al mundo e introducir hacia el Nuevo Continente el segundo.

En oposición a un proceso pasivo, trae a consideración el término transculturación, ya que según Ortiz (1963), dicho proceso

no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación (p. 96).

Es decir, dentro del choque entre la cultura predecesora y la de llegada, la pasividad no tiene cabida, pues el proceso es replanteado como una transición compuesta de varias partes, en que si bien se integra a la aculturación, las dos culturas son contribuyentes al advenimiento de una nueva y compuesta realidad de civilización, lo que en palabras de Malinowski (1940), citando a Ortiz dentro de la introducción del texto *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), no queda en aglomerar elementos, ni crear mosaicos, sino en transformar e incorporar elementos prestados entre culturas estableciendo realidades originales e independientes.

Volviendo a la ejemplificación y estudio de transculturación en época colonial, respecto a la migración e introducción de distintas culturas (inmigrantes blancos, españoles, negros africanos, de razas y culturas diversas, procedentes de todas las comarcas costeñas de Africa, desde el Senegal, por Guinea, Congo y Angola, en el Atlántico, hasta las de Mozambique en la contracosta oriental de aquel continente), en la construcción de la sociedad latinoamericana, alrededor de los estudios en Cuba, Ortiz (1963) propone que:

cada inmigrante como un desarraigado de su tierra nativa debe adaptarse a un proceso en doble trance de desajuste y de reajuste, de desculturación o exculturación y de aculturación o inculturación, y al fin de síntesis, de transculturación (p. 93).

Con estas especificaciones, no es de extrañar la aceptación del término por parte de las comunidades antropológicas a la hora de explicar los procesos de ajuste y transmisión simbiótica entre culturas que ha sido cruzadas, el proceso integra más que la llamada aculturación y permite comprender no solo una contribución unilateral, sino la composición de sociedades nuevas.

4.2.6. Familias transnacionales

La migración, como se refería anteriormente, deja en su rastro consecuencias enlazadas en el país de origen y en el país receptor, sin tratar de estigmatizar como negativas o positivas, están las de índole político, económico, social y familiar; respecto a lo económico Aruj (2008) menciona “en el país de origen se podría disminuir el conflicto social y político cuando un porcentaje importante de la población productiva decide emigrar” (p. 99). Con esto además, se disminuyen los niveles de desocupación y quienes se quedan tendrán mejores posibilidades, pues la competencia habrá disminuido; otra forma de verlo, está en la pérdida de población

económicamente activa contrastada con el envío de remesas al país de procedencia, este elemento permite que la economía para muchas familias se mantenga estable, especialmente en familias de extrema pobreza.

Las consecuencias de índole social se refieren, por otro lado, a las situaciones conflictivas que pueden darse, por ejemplo, en el lugar de llegada, con el incremento de la competencia laboral, así como el aumento de la discriminación o xenofobia, además de la ploriferación de actividades ligadas a la economía informal, el juego de azar y la prostitución, el incremento en el tráfico y consumo de drogas (Aruj, 2008).

En cuanto a lo familiar, a continuación, se expone la categoría definida por Bryceson y Vuorela (2002), como familias transnacionales; pues si bien, han existido investigaciones respecto a las modificaciones en la composición de grupos familiares, los cambios varían de acuerdo a las características de los migrantes, las circunstancias de la migración y las condiciones que ofrece el lugar de destino (Pedone, 2004).

La familia como núcleo de la sociedad toma, frente a la migración, un papel que según muchos autores debe ser la imagen y perspectiva central en las investigaciones. Como lo menciona Lagomarsino (2005), esta red de apoyo permite que se constituya gran parte de la decisión de migrar, dándole a toda la familia el rol protagónico en el recorrido. Al ser la familia una estructura con reglas y dinámicas complejas y peculiares, no queda fuera de discusión la decisión de oportunidades de migración que tengan algunos de sus miembros, concluyendo que esta movilización toma en cuenta el bienestar común, más allá del interés personales.

Entre algunos factores familiares que provocan la migración se hallan, por ejemplo, las familias extensas, que obligan a un sujeto a buscar oportunidades económicas fuera de su país para mantener a todos; en otro escenario, pueden ser los hijos menores faltos de herencia, destinada a los primogénitos, los que deciden abandonar su lugar de procedencia. En este mismo sentido familiar, los lazos de afecto pueden ser otra motivante en la decisión, así, mientras más débiles sean, más fácil le resulta a un individuo separarse de su familia (Lagomarsino, 2005). Cabe destacar que, el mayor impacto de la migración en un miembro de la familia, se siente más en el lugar que se abandona. Torrealba Orellana (1989) refiere al respecto que:

La migración implica procesos de fragmentación y reagrupamiento de la unidad familiar que normalmente provocan cambios estructurales substanciales en el funcionamiento de la familia. Estos procesos son mucho más marcados cuando el que emigra es el jefe de la familia y pueden ser más intensos si otros miembros del grupo emigran sucesivamente (citado en Lagomarsino, 2005, p. 341)

Tenemos entonces que, aunque por un lado la estructura de los núcleos familiares influye en la posibilidad de emigrar, por otro, se ve transformada por la migración; en este último caso, es evidente la tensión en el interior de una familia en el que sus miembros viven separados por grandes distancias. Este fenómeno se configura como un hecho altamente agobiante para el equilibrio de la vida familiar, mismo que requiere una revolución en su funcionamiento, las relaciones y roles se deben reorganizar. Así, la familia como unidad de análisis no se aleja de la situación de migración, y a partir de esta, se han configurado nuevas formas familiares como la categoría: familias transnacionales, denominación que nacen en terreno epistemológico y tiene un fuerte apoyo disciplinario desde la antropología postmoderna; respecto a esta teoría, Bryceson y Vuorela (2002) (citado en González Buendía, 2016) la definen como:

Aquel núcleo o sistema familiar dónde sus miembros viv[e]n repartidos en naciones y países diferentes pero mantienen la unidad emocional, económica y de ayuda suficiente para que se definan a ellas y ellos mismos/as como miembros de una misma familia y por tanto como una familia (p. 100).

Este modelo de familias, como mencionan Bryceson y Vuorela (2001), (citado en Herrera, 2013) captan tanto los vínculos como las tensiones presentes en la experiencia migratoria, reuniéndolas en el enunciado de que “las familias transnacionales deben mediar formas de desigualdad entre sus miembros: diferencias en el acceso a la movilidad, a los recursos, a varios tipos de capital y estilos de vida” (p. 56), llevando a cabo también el rol de soportes y fuentes de identidad; aparte, como estructura, puede ocasionar desestabilizaciones a la hora de tomar decisiones, concluyendo en conflictos. De este modo, las familias transnacionales, quizá un poco más que otro tipo de familias, se sienten con mayor responsabilidad en trabajar sus lazos familiares, forjarlos de manera permanente a través de múltiples vías (las remesas, los regalos, la presencia

material en las comunidades, las fotografías, la comunicación, etc.), en el afán de acortar distancias y crear espacios de intimidad (Herrera, 2013).

Para la familia transnacional, en muchas configuraciones, la ausencia física no limita la reproducción de patrones autoritarios que pueden manifestarse en desigualdades y jerarquías de género y generacionales. Para Priblisky (2007), (citado en Herrera, 2011):

La conyugalidad a distancia, que supone la no coresidencia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a los procesos de producción y reproducción que involucran al grupo doméstico, la fidelidad femenina y la permanencia de los bienes sociales y simbólicos tales como el honor o el prestigio, tienden a ser procesos conflictivos (p. 43).

A la hora de analizar las relaciones familiares, Lagomarsino (2005) manifiesta que el estudio de la organización de pareja con uno de los integrantes migrante, resulta en inestabilidad y desestructuración de la dinámica:

el alejamiento prolongado y la imposibilidad de reunificarse en poco tiempo, pueden crear dificultades en la estabilidad conyugal y empujar a las personas a emprender nuevas relaciones; por otra parte, muchas veces la migración de uno de los cónyuges, especialmente de la mujer, nace en un contexto ya débil, caracterizado por relaciones frágiles y problemáticas, en las cuales la partida es vista como una oportunidad para salir de una situación insatisfactoria y dolorosa (p. 345).

Así mismo, la reunificación no siempre llega a darse, y en caso de que sí se produzca, este proceso inicia la construcción de una nueva dinámica; no se sigue desde el punto en que fue interrumpida, sino que se envuelve en una serie de cambios inciertos que pueden llegar a debilitar y fracturar la relación conyugal.

Por el lado de los hijos, se muestra una visión completamente distinta, los roles en este caso quedan reconfigurados, asignando el cuidado, protección y representación a abuelas/os, tías, hermanas mayores, padres, empleadas domésticas, vecinas, en el caso de abandono de los progenitores. Como lo menciona Caitán et al. (2010):

La migración de los progenitores enfrenta a los niños y adolescentes a una situación que demanda de ellos una gran capacidad de adaptación ante los numerosos cambios que se derivan. La tipología de estos cambios es numerosa y variada, y se refiere, entre otras cosas, a aprender a vivir sin las figuras de mayor apego y confianza, a la aceptación de nuevas estructuras familiares, al desempeño de nuevos roles y responsabilidades dentro de la familia, y cambios meramente contextuales, como de residencia, colegio, etcétera (p. 73).

El análisis del fenómeno que ocurre con el abandono de los progenitores, se enmarca en la "teoría del duelo migratorio", que, como refiere Achótegui (2002), es un "proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para el sujeto" (citado en Caitán et al., 2010, p. 74). La consecuencia son sentimientos de dolor y sufrimiento intenso cuando una figura de apego como mamá o papá desaparece. Caitán et al. (2010) agrega, además, que al ser este un proceso de pérdida parcial (porque los involucrados siguen en contacto, aunque no físico), los sentimientos se mantienen permanentes y prolongados. El contacto, del mismo modo puede verse desde dos perspectivas, en circunstancias de que sirvan como red de apoyo, o como un simple formalismo, cada escenario logrará un efecto de extremos.

El escenario de los tutores en el sitio de procedencia es otro, uno de los casos más frecuentes es que los hijos queden a cargo de sus abuelas; este fenómeno, manifiestan Herrera y Carrillo (2009), viene cargado de problemas de autoridad, la migración de los hijos frecuentemente es valorado y a veces resentido, el envío de dinero para la manutención representa la recompensa del cuidado; sin embargo, también se puede convertir en el temor si existe la irregularidad del envío. Así mismo, la emigración de los progenitores y la llegada de la adolescencia en los denominados hijos-nietos despiertan temores por parte de los tutores frente a la responsabilidad.

Para entender el concepto de familias transnacionales, existen factores que entran en cuestionamiento y revisión, como la feminización de la migración. Pese a ser poco mencionado, el factor de feminización es crucial para entender los procesos de reproducción social y su transnacionalización, recogiendo el contexto en que Pedone (2008) sitúa el fenómeno, se menciona que las construcciones sociales, dadas por el Estado, la iglesia, y el sistema educativo, han dado por conclusiones, una asignación de funcionalidad según el género de los progenitores.

De este modo, tenemos una mujer/madre responsable de la reproducción y transmisora de los valores culturales y a un padre, autoridad y proveedor para el núcleo familiar; en relación a este fenómeno a Lagomarsino (2014), le resulta interesante destacar que no es sino hasta la última década del siglo XX, con la aceleración y feminización de los flujos migratorios, que comienzan las preguntas y observaciones relacionadas al replanteamiento de la estructura familiar. Si dentro de los estereotipos de género, el lugar del padre es fuera, trabajando para proveer económicamente a su familia, en el caso de la madre, es visto como factor de resquebrajamiento, ya que ha fallado a su estereotipada prioridad como madre. Es así como se obtiene una doble visión acerca de la salida de mujeres en el contexto migratorio, por un lado, se estigma su abandono a la familia y por el otro se la proclama como sacrificadora de vida por sus hijos, sin embargo, según Lagomarsino (2014), la primera visión es la que se perpetúa y aumenta conforma la ausencia se alarga y la comunicación disminuye.

Este tipo de interpretaciones catastróficas hace de las mujeres las únicas responsables, o cuanto menos las principales, de la desintegración familiar y de las dificultades que viven sus hijos *left behind*, sin que los demás sujetos implicados (padres, familiares, instituciones políticas y sociales...) asuman su parte de responsabilidad. Por ejemplo, son más bien escasas las reflexiones sobre el papel de los padres que se quedan con los hijos o sobre el rol del entorno familiar (Lagomarsino, 2014, p. 10).

Como segundo apartado después de los cambios en perspectiva acerca de la migración femenina sobre la masculina, por el lado de los estudios, estos dan mayor visibilidad al mercado laboral de las mujeres latinoamericanas en Europa, quienes terminan siendo insertadas abrumadoramente en actividades de cuidado, trabajo doméstico, atención a niños y a adultos mayores y que sus condiciones laborales varían ampliamente dependiendo de su condición migratoria, del acceso a un mercado laboral más formalizado, del tiempo de migración y de su condición familiar (Herrera, 2011); surgiendo para Hotchschild y Einsenstein (2002), en el *Global Women*, el concepto de cadenas globales de cuidado y que empezó a ser utilizado para explicar la migración femenina en varios corredores migratorios en distintas regiones del mundo (citado en Herrera, 2011).

4.2.6.1. Familias reconstruidas

A lo largo de la historia se han ido desarrollando, por parte de antropólogos y sociólogos, diferentes teorías sobre la evolución de las estructuras familiares y sus funciones. De este modo, hablando de familias reconstruidas es importante crear el contraste con la familia tradicionalmente concebida, integrada por madre, padre y varios hijos, una forma de familia que sin duda ha perdido fuerza para dar lugar a nuevas formas de convivencia que resultan cada vez más habituales.

En este sentido se toma en cuenta a la familia reconstruida como forma resultante de los movimientos migratorios y la aparición de las familias transnacionales como una forma física y emocional de separación; la familia migrante es más psicológica que física. Para Cortéz-Monroy Muñoz (2003) una familia reconstituida o recompuesta se refiere a una familia que incluye hijos nacidos en relaciones anteriores y que convive con la nueva relación del padre o madre, es decir la que integra madrastra o padrastro supliendo el lugar de uno de los dos progenitores. Los roles asumidos por las nuevas parejas de cualquiera de los progenitores, según Espinar *et al.* (2003), llevan a sus espaldas una estigmatización social, relacionada con personas despreocupadas, faltos de cariño e incluso con cierta maldad o crueldad hacia sus hijastros, estereotipo que se ha popularizado y consolidando a lo largo de la historia por medio de mitos o estigmas.

Este tipo de familia entendido desde la ruptura en una familia transnacional, trae consigo múltiples repercusiones a nivel psicológico y social, suponiendo cambios que son fuente de estrés para toda la familia en el proceso de adaptación y reestructuración familiar (Espinar *et al.*, 2003). Si bien, la familia es ese primer entorno de apoyo y de afecto en donde un niño puede construir su identidad, la estructura familiar puede influir, pero no determinar la personalidad del pequeño. Según lo refiere Menéndez (2001) la calidad de las relaciones y funciones que haya entre los miembros de la familia juegan un papel más relevante en la construcción de dicha identidad. Pese a este factor, hay que tener presente la incertidumbre para la familia en general, respecto a la llegada de un nuevo sujeto que puede asumir un rol parental. Tomando en cuenta que la nueva integrante es una persona totalmente nueva en la vida de los niños, y aparece sin la existencia de una historia previa en la que se hayan compartido momentos, ni se han ido creando lazos afectivos a lo largo de los años y de las experiencias compartidas, la relación puede ser conflictiva en un comienzo hasta lograr un funcionamiento de la familia adecuado (Oliva y Arranz, 2010).

Según Cantón Duarte et al. (2002), para los niños las consecuencias, de una separación del núcleo familiar conocido y la integración de una familia reconstruida, responden a ciertos aspectos, como el género, el nivel evolutivo, la personalidad y temperamento del hijo/a. Así, por ejemplo, en cuanto al género, afirman que, son las hijas mujeres quienes tienen la capacidad de digerir de mejor manera la reorganización, pues suelen reaccionar y asimilar la nueva realidad de manera más rápida y menos visible desde fuera. En el caso de las niñas, suelen vivir y expresar desde un malestar psicológico que se manifiesta con una baja autoestima, ansiedad o incluso depresión. Dentro del factor del nivel evolutivo en el que se encuentren los hijos a la hora de vivir una adaptación de nueva familia, los preescolares o niños pequeños, pueden tener sentimientos de abandono por parte de algún miembro parental, o pueden llevar a cabo conductas regresivas. Al respecto Pagani *et al.* (1997) manifiesta que los niños que atraviesan el proceso de divorcio de sus padres antes de la edad de 8 años, en etapas posteriores pueden presentar ansiedad, hiperactividad, agresiones físicas en el contexto escolar, desobediencia y conductas desafiantes.

Es de resaltar también, que según la investigación de Féres & Seixas (2014) se evidencia una tendencia a la idealización de las funciones conyugales y parentales, además de que existe en medio, una esta incertidumbre en la delimitación de roles asignados como la crianza, el cuidado, educación y tareas; tareas que venían adquirida por proximidad biológica.

5. Metodología

Debido a que las prácticas y el enfoque que se le da a la investigación implica una permanente toma de decisiones por parte del investigador, en cuanto a las técnicas, los métodos y las herramientas; es necesaria una especificación del proceso de acuerdo con las particularidades de la problemática en estudio. De este modo, las técnicas del presente proyecto, se encuentran subordinadas a la teoría, que llamaremos categorías de análisis y al cumplimiento de los dos objetivos específicos, mismos que orientarán la selección apropiada de recursos para construir los resultados.

5.1. Enfoque metodológico

El presente proyecto se ubica en el ámbito del análisis, valoración e interpretación de la literatura, por lo que el enfoque utilizado corresponde a la investigación cualitativa, del tipo análisis de contenido, pretendiendo caracterizar, a través de la revisión del corpus, a los sujetos migrados, así como qué categorías de la narración intervienen en su representación; en el presente caso la revisión del fenómeno migratorio es particular, debido a las categorías en las que se conciben la realidad de la obra.

De este modo, el método fue basado en el análisis de categorías, que dicho de otra manera, son elementos o dimensiones que se pueden hallar en la investigación, útiles para la clasificación de las unidades recogidas (López Noguero, 2002). Además, el contexto económico y sociológico al que se han visto sujetos los ecuatorianos a lo largo de la historia y la representación que se le ha dado en la novela integradora del corpus de investigación, orienta una propuesta teórica-metodológica de análisis literario, descrita por Reis (1985) como la toma de una posición racional y con objetividad en la que los elementos textuales deben predominar sobre la subjetividad del sujeto receptor o del investigador. Y que, además, pudiera responder a numerosas inquietudes derivadas de la forma en que se caracteriza la problemática migratoria abordada en el corpus, especialmente referente a los flujos transatlánticos de Ecuador a España.

Para realizar este estudio se dispuso la utilización del método Sociología de la Literatura, definido por Ferreras (1980) (Lukács, 1955; Goldmann, 1964), como enfoque para la discusión de los temas analizados, siendo estos las interacciones de las dinámicas familiares y la categoría de identidad del sujeto migrante, y de esta manera dar respuesta a las preguntas base de la presente investigación. Dentro del mismo planteamiento, Ferreras (1980) describe una relación

multidisciplinaria de la sociología con otras ciencias afines, como la Sociología propiamente dicha, la Psicología, la Filosofía y las Ciencias de la Comunicación; de esta manera, el enfoque admitió la conjugación de lo sociológico y lo literario. Elementos que permitieron interpretar la obra con categorías provenientes de la antropología, como la *transculturación* (categorizada en literatura desde el nivel identitario y lingüístico), o de la sociología como la influencia del fenómeno en las dinámicas familiares; además de la revisión de la forma, útil para la construcción de las relaciones familiares de los sujetos migrantes.

Además, se recurrió a la perspectiva del método de *Cartografía de llegada* que, en palabras de Flores Castillo (2018) “da cuenta de sus multilocalizaciones en su carácter de simultaneidad, la manera en que la escritura elabora mapas, y cómo es que los personajes en tanto efectos de sentido lo llevan a costas” (p. 10). Es decir, el método de cartografía de llegada se interesa por la reconfiguración de los elementos de existencia social, como forma de reconocer el arraigo o el desarraigo de los personajes migrantes, permitiendo establecer la relación de los personajes con el espacio a partir de dos momentos: contacto y contraste, útiles a la hora de construir el instrumento para sistematizar las citas de análisis.

5.2. Corpus

El corpus seleccionado para la presente investigación forma parte de la obra de Carlos Carrión, y nos presenta una recurrencia temática a la migración, a través de la recolección de historias de vida, con matices propios del ejercicio de escritura. Carrión presenta una extensa producción, pues debido a que ha mantenido la actividad de escritor desde 1969 con el libro de cuentos *Porque me da la gana*, y su vigencia se mantiene hasta la presentación del presente proyecto, ha reunido alrededor de 22 obras entre cuentos y novelas. Sin embargo, la selección de *La ciudad que te perdió*, y su interpretación vinculada al fenómeno migratorio que representa, surge de la sustentación de corresponder a la literatura migratoria al presentar características que Reyes Zaga (2019) propone, como: la reflexión de forma medular sobre las historias de vida de los inmigrantes, la idealización del lugar de llegada, aunque con el avance de la trama esta imagen se va disolviendo ante la presencia de la añoranza de la tierra de origen, el rescate de la idea de hibridez identitaria o el “estar entre dos mundos”, categoría que Ortiz (1963) denomina *transculturación*.

Conjuntamente, la selección nace del interés debido a la escasa revisión y análisis a la que se ha visto sujeta en razón de su reciente publicación en 2020, característica que la sitúa como

corpus de contemporaneidad. Además de estas motivaciones, se tomó en cuenta la característica de mimesis referida por Carrión (2021), cuando menciona que, la historia no se produce solamente en el imaginativo, sino que corresponde a memorias e historias recogidas como testimonios de vida, con personajes que, como cualquier otro ser humano, tienen virtudes y defectos, aciertos y errores, ilusiones y fracasos. Precisamente son estos elementos los que permiten al lector tener un acercamiento casi empático con los sujetos descritos en la obra, desarrollando una necesidad por conocer los entornos e interacciones tanto sociales como familiares de estos sujetos migrantes en su proceso de trayectoria geográfica e identitaria. Es de rescatar en este momento el curioso método de entrevista que adoptó Carrión con el afán de recoger las historias, pues según lo que Valarezo García (2012) expone, “para obtener información de primera mano, en una de sus novelas, se hizo pasar como indigente y estuvo residiendo en el Albergue San Juan de Dios, junto con emigrantes de Camerún, Palestina, Checoslovaquia, Rumanía, etc.” (p. 446).

Finalmente, otro elemento predominante para la instalación del corpus es el contexto de conflictos en el país de origen de los personajes, y la sustentación teórica al respecto, tomando por interrogante ¿por qué el autor escribe sobre migración de esta época? Es necesario precisar el periodo y sociedad a la que representa el texto, que, si bien no es descrito de manera explícita, algunas referencias nos remiten a la década del 2000, periodo en el que ya sea por causas económicas o políticas, aparece lo que Ramírez y Ramírez (2005), refieren como *estampida migratoria*. De este modo, la selección de la obra literaria se justifica en la intención de la Sociología de la Literatura de analizar la narrativa como reflejo de un fenómeno social, así la literatura, que no deja de ser estética —porque se organiza, se pule y se perfecciona, siempre con un propósito artístico—, cumple la función de representar el fenómeno migratorio desde la ampliación de factores o concepciones sociales.

5.3. Proceso para el análisis

Al ser el objetivo de la investigación del tipo análisis literario y al vincular el diseño bibliográfico-documental, en conjunto al método de Sociología de la Literatura, se seguirá un proceso que, si bien rescata algunos pasos de la misma, se encuentra adaptado a las necesidades de la investigación, esquematizada en tres pasos, dentro de los que el último corresponde al cumplimiento conjunto de los dos objetivos específicos:

1. Proceso de tres lecturas, desde la literal hasta la crítica del corpus seleccionado; y extracción de citas según las categorías a analizar.

2. Construcción del contexto en el que se sitúa la historia de *La ciudad que te perdió*. Este punto refiere a la construcción de un contexto alrededor de la obra, manteniendo una mediación entre el objeto bajo estudio (la obra literaria) y las circunstancias sociales que la rodean, esto debido a que la historia no es fantástica, sino que retrata un fenómeno social. Al respecto, el crítico literario Lukács (1966 [1955]) manifiesta que el pensamiento y la imaginación de las personas no son más que un reflejo de la realidad del mundo externo, independiente de la conciencia; en otras palabras, la literatura resulta en una analogía de la realidad social, en este caso del entorno que rodeaba al autor. Del mismo modo, Lukács (1966 [1955]) afirmaba en su ensayo sobre el realismo que "la obra de arte ha de reflejar en conexión justa y justamente proporcionada todas las determinaciones objetivas esenciales que delimitan la porción de vida por ella plasmada (p. 23)

Ya lo decía Goldmann (1975 [1964]), continuando con la teoría del reflejo, es decir, el reflejo de la sociedad, que, el sujeto real de la obra literaria no es el autor sino el grupo social al cual pertenece; porque la visión del mundo en la novela se constituye con la mediación no solo de la biografía del autor, como sucede en el método marxista, sino con el aporte de un pensamiento social, autor y la contextualización dentro de la que emerge la novela. Así, en referencia al aporte social que tendría la novela, en palabras del crítico rumano, no sería posible con un solo individuo —autor—, sino que necesariamente es elaborada por un grupo, dejando al primero como un "elemento capaz de desarrollarla [la novela] hasta un grado de coherencia muy elevado y transponerla al plano de la creación imaginaria, del pensamiento conceptual, etc" (Goldmann, 1975 [1964], p. 27).

En la investigación, al analizar el fenómeno migratorio desde la representación en el corpus, es necesaria la ampliación de factores o concepciones sociales y económicas, por lo que se procurará establecer las distintas circunstancias que rodean a la obra literaria y las condiciones en las que nace. En este momento se hace necesaria la revisión del contexto social que desencadenó en la migración representada en la novela.

3. Análisis de los elementos estructurales y temáticos, como forma de construir las realidades presentes en la obra. La estructura formal y las visiones del mundo permiten al autor establecer la forma, disposición y contenido de la obra. Según Reis (1985)

lleva a relacionar las características estructurales de la obra literaria (relaciones entre personajes, desarrollo de intrigas, organización del tiempo y el espacio, etc.) con la propia

estructura social (conexiones entre grupos, desencadenamiento de tensiones, correlación de factores económicos e ideológicos, etc.) en que la obra en cuestión coherentemente se integra (p. 94).

Así, a lo que se dio principal énfasis es a los personajes, sus modos y motivaciones de ser y actuar, basándonos en la forma que el autor las describe en los diálogos; para la selección de los personajes en los que se aplicó el instrumento, se tomó en cuenta el entorno social que lo rodea y su participación dentro de la obra. De esta manera, los sujetos son: Rolando (protagonista de la obra y por ende sujeto en torno al que gira la historia), Tatiana (esposa de Rolando, siendo la primera del matrimonio en migrar) y Clarita (hija de Rolando y Tatiana, quien nos brindará la perspectiva de una niña), todos personajes principales que, como menciona Sánchez Alonso (1998, p. 101), “cumplen funciones decisivas en el desenvolvimiento de la acción y, por tanto, cambian en sus estados de ánimo y aun en su personalidad”, dejando en evidencia sus cambios mientras actúan.

Aquí, además, se tomó en cuenta el método desarrollado por Flores Castillo (2018), denominado Cartografía de llegada, en el que *la llegada*

es un proceso de contradicción, y de exclusión, de tránsitos y desbordes identitarios constantes, lo cual constituye y despliega subjetividades nómades, [por lo que resultan interesantes] los itinerarios de estas subjetividades, los cuales miro a partir de los personajes, en tanto efectos de sentido (p. 5).

En este sentido, es necesaria la inclusión del concepto de heterotopías, cuyo significado según Flores Castillo (2018) supone poder yuxtaponer en un solo lugar real, varios espacios. Así, tenemos que, para su aplicación, existe la implicación de establecer vectores que conforman dichas heterotopías, para reconocer la manera en que emergen y se producen desde el corpus seleccionado.

Respecto a la teoría de la categoría de “llegada”, Olsson (2005) (citado en Flores Castillo, 2018) plantea dos etapas presentes en este contexto: el contacto y el contraste, siendo el primero el contraste de las primeras impresiones al arribar frente a la expectativa del lugar de llegada. Y el segundo la comparación entre la experiencia de realidad vivida en el país de llegada y los recuerdos del país de origen, lo que entendemos como la configuración de un tercer espacio.

Para el cumplimiento de los objetivos, es necesario situar y sistematizar qué elementos son recurrentes y cómo es que se conforman estas heterotopías, concretamente en el proceso de llegada.

Estos vectores surgen a partir de la observación y análisis de los personajes del corpus, y serán descritos en la tabla a continuación.

Tabla Nro. 1.

Ejemplo de tabla de análisis, vinculando las unidades de análisis y sus categorías.

Personaje A: X		
		Citas Observaciones
Rasgos identitarios	Identidad cultural y nacional	Estado en el lugar de origen
		Lo que se mantiene
	Identidad lingüística	Lo que adquiere
		Estado en el lugar de origen
Dinámica familiar	Situación en el lugar de origen	Lo que se mantiene
		Lo que adquiere
		Situación resultada de la migración

5.4. Procesamiento de datos

En este apartado y una vez obtenida y organizada la información en forma de citas, se realizó un análisis de contenido con base en la descripción de los personajes, el lugar de las acciones y los acontecimientos de la novela, para puntualizar las características más esenciales y ordenar los hechos que responderán a los objetivos específicos y sus categorías, con claridad expositiva.

La creación de los instrumentos, específicamente los apartados referentes al establecimiento del universo, las unidades de análisis y las categorías, están basados en Cáceres (2003), autor que pone en manifiesto la diferenciación del análisis de contenidos con el análisis del discurso, al obtener notables divergencias en los resultados. Mucho tiempo antes, sin embargo, ya aparecieron los postulados de Berelson (1952), (citado en López Noguero, 2002), el primer autor que escribió un libro específico del tema, y que señala al análisis de contenido como “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas” (p. 173). Según el autor, para conseguir este

proceso, se necesita una codificación, a partir de la cual se hace necesaria el establecimiento ciertos elementos como el universo, unidad y categorías de análisis; para nuestro caso en particular, recordando que no existe un patrón o receta preparada en el análisis literario, si bien tomamos como referencia la propuesta de Cáceres (2003), el instrumento, de manera general, termina distribuida de la siguiente manera, aunque para ciertos casos se adaptará según las necesidades que aparecieron en cada personaje. Estos instrumentos desarrollados se podrán encontrar al final del Proyecto, en el apartado Anexos.

Para mejor comprensión, el desarrollo de los objetivos específicos, se dió en apartados ordenados y sistematizados de acuerdo con el desarrollo de los instrumentos antes mencionados, así, cada punto aplicativo fue desarrollado por separado de acuerdo al orden de los personajes reconocidos como principales, asimismo, dentro de la reconstrucción de cada personaje existe los subapartados de identidad cultural, social y nacional, identidad lingüística y dinámicas familiares. Para la redacción de los resultados, este análisis está acompañado por citas de *La ciudad que te perdió*, de las que se ubicó el número de página, para una referencia directa a la lectura de la obra; esta mención permitió reconocer el diálogo y momento en los que se evidenciaron las categorías de análisis. Además, en lo que se refiere a identidad lingüística, para las definiciones del español ibérico se hará uso de la Real Academia Española.

6. Resultados

La presentación de resultados se estructura siguiendo la misma línea argumental planteada al enunciar los alcances de la investigación; a excepción de la inclusión de datos relativos al contexto del sitio del cual parten los personajes y el análisis de la ciudad como personaje de la obra, elementos que permitirán una visión argumentativa a la hora de reconocer la situación de salida de los sujetos migrantes. Acto seguido se reconstruyen las identidades —cultural, social, nacional y lingüística— y las dinámicas familiares de los personajes, de manera ordenada y sistematizada, tomando en cuenta la revisión conjunta con las tablas de Anexos.

6.1. Contexto de salida

Antes de abordar los resultados del análisis desarrollado por cada personaje, se ampliará el momento de salida expuesto en la novela *La ciudad que te perdió*. Este contexto, es uno de los aspectos más interesantes de la obra, debido a que está escrita en un período bisagra en una época crucial en la historia de Ecuador, así, por ejemplo, pese a que dentro del corpus no existe una manifestación explícita, las referencias nos remiten a la primera década del siglo XXI. Conviene advertir entonces que, en la narración, durante la búsqueda del empleo para conseguir la reunificación familiar por parte de Tatiana —esposa del protagonista— y Miguel —hermano del mismo—, se dice:

Había ido a la embajada de Ecuador, en Velásquez 114, aunque el embajador no movía un dedo por ningún compatriota; excepto por los vagos de los hijos de los milicos que estaban en el poder, para buscarles matrícula en la universidad que quisieran [...] (p. 33)

Si revisamos la historia de mandatarios en Ecuador, se reconoce la correspondencia al gobierno del político y militar Lucio Gutiérrez, quien, recordando la política que se implementó, encargó varios de los ministerios a militares retirados. Algo más que añadir para la reconstrucción de la época en que está ambientada la historia, de manera más local, se hallan las referencias a normas cuestionables en el manejo de la ciudad, que estuvieron basadas en la falta de empatía y perspectivas del gobierno de turno, mismo que preocupado por el ornato de la zona urbana de la ciudad de Loja, menospreciando a mendigos o los vendedores ambulantes y animales callejeros. Dentro de esta crítica a la forma de llevar la ciudad, Rolando —personaje principal de la obra— describe con lenguaje metafórico la situación:

Está lloviznando y Loja es más taciturna, más cruel e indiferente de lo que es. La culpa de obligarme a poner a Tatiana en riesgo de perderla y, más que a ella, al alcalde: el capataz nuestro de cada día [...] Su empeño de convertir la urbe en postal turística del modo más cursi y artificial [...] Engañando al río Malacatos y Zamora con lámparas, refranes y poemas de amor entre los sauces que los rodean mientras cruzan la ciudad, y envenenándolos, tres kilómetros después, con el vertimiento de aguas negras en ellos (p. 44).

Así, a través de la descripción de un paisaje dominado por un gobierno autoritario y clasista, a manera de reclamo y frustración, el narrador muestra el rol de la ciudad que pudo haber orillado — por falta de oportunidades— a Tatiana a migrar. De una forma explícita, más adelante, Rolando explica la forma en que están manejadas las disposiciones durante este periodo de gobierno, en la regulación del orden de vendedores ambulantes y personas en situación de mendicidad mencionando:

Con policías municipales que son el azote de los pobres vendedores ambulantes, y de los mendigos con la venia del obispo, que odia verlos vivir gratis en la puerta de las iglesias. A los primeros les roba sus canastos de manzanas, choclos y huevos para repartírselos entre el alcalde y sus compinches, y a los segundos los persuaden de embarcarse en su furgón con embustes de llevarlos a puertas de iglesias más generosas, cuándo es para enterrarlos vivos en los asilos más inicuos (p. 44).

Acudimos a estas citas para situar de manera precisa la situación dentro de la que se halla inmersa la narración, concluyendo entonces en una fecha en la que ambos gobiernos coinciden dentro de los años 2003 a 2005. Situando en este último, los primeros meses, como últimos momentos para la correcta ubicación de la historia. De este modo, la precisión no resulta exacta, pero funciona para entender mediante los antecedentes las motivaciones económicas de la salida de los personajes de la obra, retomando el periodo que Ramírez y Ramírez (2005) denominan como “estampida migratoria”.

6.2. Identidad y dinámicas familiares

De aquí en adelante, se dará a conocer la situación de cada personaje desde las características en la identidad cultural, social y nacional y lingüística, además de su situación

familiar. Mas no se trata únicamente de la implementación y desarrollo de cada tabla (ubicadas en Anexos), sino que se añadirá una reflexión que sintetice la reconstrucción de cada personaje, de manera que se entienda cada transformación en el país de llegada, respecto a la situación en el país de origen.

6.2.1. Rolando

Rolando es el protagonista absoluto de la obra y narrador en primera persona. Este personaje es padre de una niña, a la que llama Clarita; y esposo de Tatiana. El matrimonio se conforma de jóvenes odontólogos que a falta de oportunidades en Loja, “[...] excusa inicua de la falta de pacientes en mi consultorio, pocos para un odontólogo, más aún para dos” (p. 43), deciden migrar; así, primero viaja Tatiana —la esposa— con la esperanza de conseguir un trabajo de odontólogo para Rolando y lograr mudarse todos a Madrid. En un arrebato de celos, Rolando viaja a España junto a Clarita y se encuentra con su esposa; más adelante, ante la necesidad de empleo, se instala en un departamento en el que abre un consultorio clandestino que pronto es desmontado por la policía española. Después de muchas vicisitudes y atravesando el divorcio y separación familiar, Rolando mantiene una relación sentimental con una mujer española llamada Terelu; sin embargo, no se rinde en el objetivo de recuperar a su familia, llevando a cabo diferentes planes para reconquistarlas.

Además, a través de la lectura y los diálogos de Rolando se pueden descifrar distintas características como padre, amigo y esposo: amoroso, dulce, entregado, capaz de sacrificarse, pero también obsesivo, del tipo de personas impulsivas y obstinadas a la hora de llevar a cabo una tarea u objetivo. Si prestamos atención a la voz narrativa de la novela, nos daremos cuenta de que se trata de un narrador en primera persona, en este caso, puede resultar contraproducente con la empatía que el lector llega a tomar por Rolando, pues, se vuelve cuestionable la solución alcohólica que toma el protagonista frente a todos los problemas o su obsesión en el campo sentimental, misma que llega a ser abusiva y manipuladora, inaceptable para personas para las que el amor no se concibe desde el plano destructivo.

Para empezar con la revisión y dar cumplimiento a los objetivos específicos, es prudente mencionar que las relaciones familiares de los personajes están descritas desde el plano en que

mayores referencias exista, por ejemplo, para el caso de Rolando, se caracteriza la relación de pareja con su esposa y luego ex-esposa; esto también se da en el afán de no iterar citas entre los sujetos migrantes.

6.2.1.1. Identidad cultural, social y nacional

La identidad, hablando desde los planos sociales y no individuales, se ve influida por la migración porque tras la llegada de los sujetos a un nuevo territorio, aparece la necesidad de aprender de estos otros mundos —España—. Es así cómo aparece el “otro” referido en este caso a Rolando, quien, en el transcurso de la novela, comenzará perder partes de la identidad cultural de su país de origen, reconociendo y asimilando nuevos rasgos culturales. Los cambios en la forma de hablar, los hábitos alimenticios, la religiosidad, entre otras peculiaridades, son algunos de los resultados debido a la interacción en y con los otros mundos.

Al ser Rolando el personaje narrador y, por ende, del que mayor número de citas se ha podido recopilar (Ver Anexo 3), la reconstrucción de la identidad se dará de forma sistemática, partiendo de la reconfiguración que existe en cuanto a su identidad cultural, nacional y social. La identidad entendida, desde la sociología, como el compendio de distintas categorías que forman un “yo” de cada individuo y también de una colectividad, aparece representado en Rolando a través de las costumbres que tiene, adopta y mantiene, en relación a su movilización transatlántica.

Rolando, un hombre de mediana edad que ha habitado el territorio ecuatoriano durante la mayor parte de su vida, se manifiesta como alguien conocedor del entorno al que pertenece, manteniendo siempre contacto con la forma de vida lojana, pues, ya existe una convergencia en sentimientos, creencias y actitudes compartidos por la comunidad. Rolando dice:

Igual de hermoso es comprarle una fundita de maíz en el kiosco de Santo Domingo, adonde vamos [...] solo para alimentar las palomas de la plaza [...] Las palomas conocen a Clarita y llueven sobre ella [...] si las dejaran, lo harían sobre su cabeza, como hacen con la estatua que preside la plaza (p. 24).

Este fragmento referencia lo que se definiría por **identidad cultural**, dicho en pocas palabras, a los instrumentos de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias o los comportamientos colectivos, en este caso, las costumbres

que todo lojano replica o conoce con relación al parque Santo Domingo, centro y punto de encuentro de un sin número de aves que habitan los alrededores. Del mismo modo, demostrando una adaptación según la condición de familiar de un migrante, Rolando, se refiere a unas costumbres alejadas a la cotidianeidad lojana y quizá más cerca de una identidad española; el personaje manifiesta su aceptación con la televisión madrileña, en la añoranza de la presencia de su esposa:

[...] cuando mi hija se duerme, voy a la sala a buscar, como dueño y señor del televisor, las noticias del día; pero no las de Ecuador, sino las de España en TVE o en Antena 3, porque desde que Tatiana está en Madrid, me acongojan o alientan las noticias de ese país, como si fuera el mío (p. 26).

Esta cita puede servir como referente del inicio a una discordancia en la cultura de Rolando; él ya no se representa como un sujeto parte de la colectividad en el lugar de origen, sino que comienza a tomar elementos que lo hacen asumirse como alguien ajeno. Así, se puede introducir la correspondencia con la definición de *transculturación* expuesta como la metamorfosis de un sujeto en situación de desplazamiento geográfico, individuo que evidencia una identidad transformada y enriquecida por elementos tomados de otras culturas estableciendo una realidad independiente. De este modo, aunque su forma física aún habita su lugar de origen, algo de la identidad de Rolando, comienza a cambiar con la necesidad de sentirse cercano a la realidad en Madrid de Tatiana.

Es de tomar en cuenta que, durante el desenvolvimiento del personaje en Madrid, se comienza a encontrar una maduración en la idea de culpabilizar a la migración ante los problemas que le comienzan a surgir, “[...] la migración desdichada: una pérdida total. La pérdida de mi mujer y mi hija, mi patria de hombre, la de mi identidad [...] mi utopía, mi vida” (p. 214). Es conveniente ahora comentar la reflexión del personaje sobre su propia transformación, Rolando se hace consciente de las consecuencias —a niveles familiares e identitarios— que trae consigo el fenómeno de la migración; de este modo, hablando de la consciencia de sí mismo de Rolando, esta se establece bajo la mirada de una identidad que no es estable, sino que se influye por elementos sociales, históricos y culturales, dados por ejemplo por la salida impulsiva y “obligada” hacia Madrid. Además, el reconocimiento de Rolando como alguien que se encuentra en proceso de

pérdida de su identidad, demuestra lo efímero de este concepto, y el culto a la no pertenencia, empieza a tener cabida en tanto la migración ha provocado validación al concepto de identidades líquidas. Rolando ha perdido los anclajes sociales de su lugar de origen y lo ponen como alguien vacío y presto para adquirir una nueva identificación que lo incluya al ‘nosotros’ desde algún rasgo en el nuevo lugar de residencia.

La consciencia de Rolando sobre cómo su migración tiene efectos en otros ámbitos de su vida, por un lado, le sirve para justificar sus acciones y penas, pero también le dan claridad para la fractura de la idealización de la *tierra prometida*. Es en este mismo sentido que, Rolando con el paso del tiempo en España, muestra una marcada **añoranza y memoria del paraíso perdido** que representa América, Ecuador y Loja. En cada referencia que hace del lugar lo dibuja como un espacio mejor del que está pisando en Europa, llegando a momentos en los que quiere engañar a sus sentidos para sentirse en Loja, en donde junto a Clarita visitaba el parque Jipiro:

Entorno los ojos y, por un instante de gracia, estoy en el Parque de Jipiro de Loja frente a su lago artificial, a su islita en cuyo corazón está la chica de yeso: desnuda y rodeada de patos, gansos y flamencos (p. 119)

En lo que respecta a la añoranza del lugar físico, se puede evidenciar que, de lo que Rolando siente nostalgia es de su estado en dicho lugar. Pese a mantener rasgos característicos de un sentimiento de nostalgia en el nuevo lugar de residencia, el personaje ha adoptado nuevos elementos culturales del país ibérico, pues, pasa por un conocedor del espacio en el que se ha auto adoptado. Este afincamiento como Rolando mismo denomina, se asemeja para el personaje a la dicha de “[...] Cristóbal Colón con la bandera del imperio español en las manos, el primer día del descubrimiento, en las tierras de América” (p. 98). El plan de trabajar como odontólogo clandestino, que no se da en total aislamiento, sino que surge con ayuda de personajes como Miguel (hermano de Rolando), le permite realizar este proceso de adaptación, gracias a la emergencia de conocer la forma de evadir a los policías y atender solamente a paisanos:

[...] puedo trabajar de dentista clandestino, buscando a los emigrantes de Ecuador, Perú y Bolivia. Había cientos de miles en Madrid. Solo era cosa de imprimir tarjetas de visita anónimas para eludir a la policía y repartirlas en Rosales, el Retiro, Lago, Abrantes y Pan

Bendito, los sitios de su reunión sabática y dominical. También en Geomil, a donde va todo quisque por cartas, paquetes y anuncios de trabajo y cuartos de alquiler (p. 53)

Con esto, las nuevas tradiciones de comunidades de migrantes, se vuelven parte de las costumbres de Rolando. El reconocimiento de espacios de reunión forma parte de la identidad del personaje, porque necesita de estos sujetos para asentarse en Madrid. Además, lo hace conocedor de las estaciones del metro, mismas que Rolando guarda casi de memoria en la cabeza. “Estoy otra vez junto al tablero de anuncios de Geomil buscando otros pisos de alquiler. Para ir allí voy a Plaza de Castilla; tomo la línea 9 hasta Núñez de Balboa; cojo la 5 y me bajo en El Carmen” (p. 75); dice Rolando mientras sigue en búsqueda del piso para su familia.

En otro momento, de la misma forma, con Rolando ya instalado en Madrid, se hace notoria la comunicación entre sujetos que han tenido la misma suerte de migrantes desempleados, y el rol de barrio étnico juega un papel relevante. De este modo, Rolando comenta, mientras recibe una llamada que “Es Luis Aldana [...] Me cuenta que sigue comiendo gratis en Martínez Campos 18, junto al Negro Morgan, Carlos Carrión, el Mudo Correa, las hermanas Alvarado [...] y solo quiere saludarme” (p. 191). Puntos como la influencia que tiene la comunidad de migrantes con las que Rolando tiene contacto, tienen su propio apartado más adelante. Abriendo un paréntesis en este momento, es gracioso reconocer, en la lectura de este fragmento, el nombre del escritor de *La ciudad que te perdió*, Carlos Carrión se introduce a sí mismo dentro de la narración como prueba de su propia estancia en la capital española.

También en el relato, con Rolando ya en Madrid, se ponen en evidencia elementos que integran recuerdos del lugar de origen. En la cita a continuación, por ejemplo, se encuentra la expectativa de una memoria que reconoce los simbolismos propios de la comunidad que se ha podido transmitir entre generaciones mediante las memorias orales o escritas (Molano, 2007). En la narración, a través de los recuerdos y el uso de una historia dentro de la historia, Rolando recuerda con cierto humor a una familia lojana que, durante el desayuno, comparte desacuerdos en relación al uso de manteca de cerdo para la elaboración de humitas, debido al régimen vegetariano del joven:

Conocía en Loja, al hijo de un amigo, cuya madre un día le llevó un par de humitas para el desayuno. Después del primer bocado, el chaval le preguntó a su madre si estaban hechas

con manteca de chanco o vegetal. Ella, temerosa de su reacción: con vegetal, hijo, por supuesto. Sospechando del embuste, el muchacho salió a [...] la cafetería donde su madre compraba las humitas. Cuando volvió [...] vomitó; porque la mujer de la cafetería le había dicho con manteca de cerdo, hijo, la mejor de todas (p. 81).

En cuestión de este fragmento, se pone en evidencia una cultura que estima las **tradiciones gastronómicas** en la remembranza de platillos netamente lojanos; elementos incluidos en relatos que surgen como comedia, pero tienen consigo el componente cultural. El lojano, de ese modo, no abandona las tradiciones que ha mantenido a lo largo de su vida —como es el consumo de humitas o manteca de cerdo—, pero tampoco alude directamente a su sabor, sino que tiene la implicación de evocar los olores del lugar de origen y las personas con las que se compartía dicha gastronomía.

Otro rasgo de identidad cultural en el personaje, es la recurrencia de Rolando a la imagen católica de la Virgen del Cisne, elemento que juega un papel trascendental a la hora de autodefinición del personaje. La **religiosidad** representa la idiosincrasia del pueblo lojano y mantiene a Rolando conectado con una idea de poder superior en el control de su vida, con favor de un Dios que ayuda e intercede por favores personales. Si bien, antes de su partida a Madrid no existen referencias a esta fe, es evidente el mantenimiento de dicho rasgo al ser una imagen propia de Loja.

Ante cualquier muestra de peligro o preocupación, Rolando hace notoria la necesidad de una fuerza que lo ayude. Por citar un ejemplo, esta invocación sucede cuando Rolando intenta llevar a cabo un plan para terminar su relación con Terelu, ante las múltiples escenas de celos a las que él ya teme y no solo por sí mismo, sino por la imagen que dejaba este escándalo a los ojos de Clarita: “En la puerta invoco de nuevo el favor de la Virgen del Cisne, patrona de los emigrantes y entro [...] en el peligro” (p. 197). En este fragmento, incluso más que los conocidos favores que concede la imagen religiosa mariana, Rolando le atribuye la de patrona de migrantes, recurriendo a ella en calidad de escudo ante las vicisitudes que se le han agregado debido a la migración. Del mismo modo sucede en la búsqueda de un abogado que le pueda ayudar a Rolando en el divorcio y demanda de custodia impuesta por Tatiana. Es entonces que, por recomendación de su hermano Miguel, Rolando empieza a trabajar con un abogado español del que en un primer momento duda: “Dejo de pensar mal de él y le ruego a la Virgen Santísima del Cisne que sea el mejor abogado del

mundo, como dice Miguel, ¡por fa, Virgencita linda, Virgencita hermosa!” (p. 209). Este rasgo de marcada religiosidad, también lo había observado Conde Salinas (2004), cuando manifiesta que la fe del lojano se ha mantenido y robustecido en la repetición de costumbres en busca de protección y ayuda, o simples agradecimientos por los milagros ya concedidos.

Es incluso de notar que el sistema de creencias no está ligado únicamente a memorias religiosas, sino que agrega el elemento de conquista a la que latinoamérica se había visto sometida y que le permite a Rolando hacer una analogía de su propio sufrimiento con el dado por los colonos: “Una pérdida semejante a la de Atahualpa, la noche del 29 de agosto de 1533, en Cajamarca, que me deja sin nada ni nadie en este mundo” (p. 214). Para Rolando la comparativa de despojo y holocausto a escala de conquista española sobre los indígenas, es sinónimo de su propio sentimiento por la ausencia de Tatiana y Clarita.

Gracias a los fragmentos que refieren a la llegada de Colón a América, la conquista y la tensión ocasionada durante el cautiverio de Atahualpa entre los oficiales españoles, se hace visible la construcción de un tipo de identidad latinoamericana. Para este caso se puede retomar la idea de etnocidio, que si bien entra en el concepto de transculturación, como resultado del contacto entre culturas; en la migración España-América, se reconoce específicamente como el fenómeno histórico físico y social que representa la imposición de una cultura sobre otra con el elemento de violencia. En la narración entonces, la recurrencia de Rolando a la memoria de conquista española que comparte como latinoamericano, demuestra un reconocimiento del factor de imposición cultural como clave para entender que la migración hacia el lugar de donde procedían los colonos, implica la contradicción de devolverse a España en forma de invasor, pero también en calidad de mano de obra.

6.2.1.2. Identidad lingüística

Respecto a la identidad lingüística de los migrantes lojanos en España, sobresale la asimilación del habla española como estrategia de adaptación, inserción e integración en este nuevo espacio. Esta característica se evidencia en la manera de hablar que tiene Rolando, incluso desde el lugar de origen, muchas de las interjecciones que el personaje emplea provienen del español ibérico, pues, es desde las primeras referencias de su dialecto que se encuentran oraciones como: “Sentado detrás de mi escritorio estaba leyendo La Hora, cuyas noticias perseveran en el tema de

la migración ecuatoriana en España y otros países *puñeteros*, como dice Miguel [...]” (p. 11) (las cursivas son mías); o al momento de recibir a clientes en el consultorio odontológico “Viene con Sonia, de trece años intactos, la más *guay* de sus tres hijas. Una lindura que, por más que se mire con prolijidad de anticuario a su madre, no se sabe de dónde *coño* la ha sacado la niña” (p. 12) (las cursivas son mías).

Otro ejemplo se encuentra en los insultos referidos a Miguel ante la incertidumbre de la llamada que definiría luego su relación matrimonial “[...] lo insulto en mis adentros. ¡Gilipollas! ¡Capullo! ¡Gamberro!” (p. 22); los términos como *puñeteros*, *guay* y *coño*, *gilipollas*, *capullo*, *gamberro*, se insertan con naturalidad en los diálogos, y es incluso un acto consciente que Rolando ha adoptado al estar en continuo contacto con los migrantes de su familia:

¡Me cachís la mar!, murmuro. Porque, sin desearlo, las vulgaridades y demás palabras que Miguel ha aprendido en Madrid para mimetizarse como un conejo entre los demás conejos y presumir de español vivo y verdadero, son mías también; de tanto oírse las, de tanto reprochárselas (p. 17).

En este momento, vale la pena retomar la implicación cultural que tiene el uso de un vocabulario españolizado, pues existe una relación de conquista en la que se dio la imposición de una cultura (española) por sobre otra (ecuatoriana). Los ecuatorianos migrantes, de este modo, pretenden mimetizarse con los españoles autóctonos como una forma de pasar por ellos en estatus social. El sujeto migrante deja pues, en su lugar de origen la expectativa de sobresalir a nivel económico por el envío de remesas. Por este factor, no es de extrañar entonces que, incluso Rolando en el lugar de origen se diera aludido por el uso de interjecciones, mayormente españolas, en su intento de sentirse parte de la comunidad y sociedad en la que está su familia y más precisamente su esposa.

Sin embargo, no todo el tiempo fue así, durante el viaje de Rolando a Guayaquil, su vocabulario se diferencia y particulariza como parte de la identidad ecuatoriana “[...] me dijo el Tocho Rosales, ya de noche, en la residencia universitaria. Y el morlaco Dávila: ¡tiene su pelo, sus ojos, su boca!” (p. 21), cuenta Rolando. La variación se hace notoria, porque, como se muestra en la cita, cuando Tatiana estaba en territorio ecuatoriano, Rolando aún mantenía el uso de palabras más reconocidas en el español del Ecuador andino. El personaje, durante el viaje a Guayaquil hace

uso de *tocho* y *morlaco*, términos recurrentes en la zona sur de Ecuador, y que se definirían según Carrión (2005), como un *tocho* a alguien de baja estatura o pequeño y *morlaco*, a una persona originaria de Cuenca, Ecuador.

Retomando la transculturación lingüística de Rolando, más adelante, con el viaje y convivencia más prolongada en Madrid, es incluso más evidente la forma en que el personaje se inserta al habla española; esta *transculturación* se da a través del uso de groserías que sirven para comunicar sus emociones de manera precisa, por ejemplo, en: “¡Me cachis la mar! [...] ¡Putas del coñazo!” (p. 79), “[...] el tren no se mueve; mejor dicho en cada parada se demora un huevo de tiempo, como dicen los españoles” (p. 137), “[...] cuento el follón de perra callejera de Tatiana” (p. 155), “[...] le gritaría al majo de José Luis ¡ya cállate, coño!” (p. 176) y “[...] son solo conjeturas mías. Simples chorradas” (p. 191). Todos, términos que insultan al sujeto que aparece en la oración; así, *me cachis la mar* sustituye el *me cago en*, y se usaría demostrando la irritación de Rolando. Del mismo modo, la locución interjectiva *coñazo*, que vendría demostrando la inutilidad y pesadez que trae consigo una situación o persona.

Dejando a un lado las interjecciones, por la misma concurrencia de sujetos migrantes que han estado en Madrid durante mayor tiempo que Rolando y su familia, aparecen términos como el de “Tania, Petito y Rosi son majas y, ni hablar, para un palique” (p. 102). En donde el *palique* vendría a significar en el uso coloquial español, una conversación trivial e intrascendente. A partir de todas estas observaciones, se puede evidenciar de manera en la que Rolando se insertó en territorio Español, no solo físicamente, sino también lingüísticamente.

6.2.1.3. Dinámica familiar

En la emigración de lojanos a España, la ruptura de parejas y la desintegración familiar es una de las consecuencias más comunes, tal como se representa en *La ciudad que te perdió*, texto escrito en torno a este fenómeno sociológico. Para la reconstrucción de la dinámica familiar se tomó en cuenta dos momentos; uno de cómo se mantenían estas relaciones en el lugar de origen y el segundo, como resultó con la migración. Además, en el caso de Rolando la que se verá descrita es la relación conyugal con la que primero es su enamorada, luego esposa, después esposa ausente y finalmente ex esposa.

En el primer momento de relación afectiva, aparece la forma en que ambas partes afrontan el mantener una relación a distancia; después de haberse conocido durante la gira de Rolando en Guayaquil, “[e]voco los tres meses de llamadas diarias desde Loja, la conclusión de la carrera, atormentado [...] por sus ojos de ensueño [...] tres meses de Tatiana queriendo irse conmigo a Loja y yo rogándole esperar hasta graduarme, no sin odiar esa espera” (p. 158). Resulta evidente que, durante la etapa de enamoramiento, la búsqueda de cercanía constante por parte de los dos personajes, es una muestra del amor que los conduciría a contraer matrimonio.

Ya en Loja, la situación de asignación de roles y convivencia marital, es descrita desde la memoria de Rolando, para quien, los días más felices de su matrimonio se dieron al tener al alcance a Tatiana y el nacimiento de Clarita, situación en la que “[...] Tatiana cambió un tanto, pero para bien” (p. 43). En compañía de su esposa e hija, Rolando tiene una rutina propia al despertar, misma que respeta casi de manera ritual.

Recuerdo igualmente a Tatiana. Ronroneando como una gata en celo y me apenaba tener que despertarla, Entonces yo dejaba la cama con cuidado, iba a la cocina de puntillas y preparaba los tres desayunos. No solo eso, sino que, cuando iba a dejar a Clarita en el kínder, lo hacía deseando que Tatiana esperara mi vuelta aún metida en la cama: por la belleza de oírla ronronear y gemir otra vez bajo mi cuerpo (p. 40).

Poco a poco, esta rutina comienza a modificarse ante la partida de Tatiana, quien tentada por la idea de viajar a Madrid porque “¡Todos se van a Madrid [...], y envían dinero a montones!” (p. 145), emprende un viaje físico y emocional. Rolando ante esta situación, aunque acepta la decisión y ayuda a encontrarle el apoyo de Miguel, siempre muestra su inconformidad y maldice repetidamente a la migración, a Madrid y más a sí mismo porque “el culpable soy yo, ¡por no oler el peligro! O ha sido cosa de la fatalidad que acecha toda belleza” (p. 43).

Pese a esta situación, en Loja, las relaciones afectivas quedan reducidas y enfocadas solamente en Clarita, con quien padece el enfrentar la ausencia de Tatiana. “Es dulcísimo estar a la altura de su rostro, como otro niño, pronunciar su nombre. Escuchar la palabra papi, aunque muchas veces se confunde y me dice mami, y no rectifica ella ni yo le pido hacerlo” (p. 24). De este modo, es Rolando a quien se podría denominar padre y madre ante el abandono de Tatiana; porque intenta reponer por dos la atención que le brinda a Clarita. Sin embargo, Rolando centra su

vida en la niña, también como recurso de ayudarse a sobrellevar la falta de su esposa, muchas de las nuevas rutinas, como ver televisión mientras comen, las hacen —padre e hija— “para aturdirnos [...] y atajar las lágrimas que Tatiana nos dejó en medio de esta mesa. Es una forma de ayudarnos a vivir; no obstante, en el fondo, ambos tenemos hundido el corazón en la congoja” (p. 25).

Como consecuencia de la migración, aparece el distanciamiento emocional al que se ven orillados los jóvenes esposos, “Rememoro además sus islas de silencio en medio diálogo, como si no encontrara las frases que seguían o como si el ruido del océano que nos separa centro metiera entre los dos[...]” (p. 28). De este modo, se advierte cómo la migración le da a los personajes la pauta de distancia no tanto en algo físico como en su relación amorosa. Además, de aquí en adelante la relación comienza a ir en declive, gracias a una sospecha de infidelidad influida por Miguel y su llamada; “[m]e dijo “tiene otro hombre” y se calló. Y, sabiendo que le dolía tener que decírmelo, no tuve corazón para increparlo por nada” (p. 31). Las llegadas tardes de Tatiana al piso, el olor a cerveza que expedía, las salidas a cumpleaños recurrentes y la falta de entusiasmo al hablar de su hija y esposo, fueron los primeros indicios para que la familia de Rolando lo alertara de la infidelidad de Tatiana.

Aunque en un principio, Rolando se mantenía incrédulo de la situación, las palabras de su hermano calaban en su memoria al punto de decidir, apresuradamente, ir a Madrid para recuperarla; desde este momento Rolando, ya trasladado a España junto a su hija, comienza la ideación de un plan de reconquista. “[S]iento el abandono, la lejanía de Tatiana a pesar de estar en la misma ciudad que la contiene, en el mismo piso donde vive” (p. 55), dice Rolando mientras que pese a haber arribado al mismo sitio de residencia de su esposa, el personaje ya se siente alejado de la Tatiana que conocía y tenía como esposa en Loja.

Con el paso de los días en Madrid, para Rolando es cada vez más evidente la fractura que ha sufrido su matrimonio y pronto comienza a comprobar por sí mismo, el testimonio de su hermano, respecto al cambio de actitudes de Tatiana. Su postura, nueva imagen y maneras, hacen evidente las consecuencias que el alejamiento prolongado y la imposibilidad de reunificarse en poco tiempo, ha hecho de Tatiana una persona diferente. El siguiente fragmento, por ejemplo, además de los cambios evidentes en su físico, se refiere a la diferencia entre los cónyuges a la hora de asimilar y sobrellevar una relación a distancia.

La veo más linda y más alta que en Loja [...] Como si el mismo tiempo y la distancia que nos han separado y me han hecho sufrir tanto, hubieran sido solo benevolencia pura con ella y le hubiesen concedido una gracia, un encanto nuevo (p. 57)

Es necesario recordar en este punto las costumbres y rutinas que ya habían cambiado dos veces en Loja, el primero en el matrimonio y el segundo por la llegada de Clarita; sin embargo, no llega a ser comparado con el drama que estalla y la necesidad de separación, que ocurre por la migración. Rolando es un personaje obstinado, por lo que al ver frustrada la idea de familia feliz, comienza a tener actitudes de control, celos y maltrato verbal con Tatiana lo que lo conduce a un vórtice emocional al lado de su hija. Es así como Rolando toma a Clarita como medio y recurso que el personaje principal toma para justificar sus sentimientos de decepción y enojo a la presunta traición, pues, aunque en un principio la idea era reconquistar a Tatiana, partiendo desde el punto en donde su relación física se había puesto en pausa por la salida del país de la esposa, Rolando nota lo incierto de la relación.

Me detiene asimismo la repetida certeza de que, si no por mi cercanía, por la de Clarita, Tatiana sería incapaz de darme un solo motivo de disgusto[...] su corazón de madre cuidará su corazón de niña, que ya ha sufrido y llorado bastante por ella. O por respeto a su hija, respeto que quizá no [me] tenga por mí (p. 70)

Lo mismo que en la cita anterior, Rolando se toma el nombre y presencia de Clarita como herramienta de manipulación, porque “Clarita es el único recurso para retener a la hija de puta de su madre (p. 104)”. Además, en los dos últimos fragmentos, se plantea la falta de responsabilidad de Tatiana con su hija, no sólo aludiendo a su despreocupación de esposa, sino a la de madre. Para este argumento, el personaje toma la posición de haber asumido el rol que cae en el estereotipo de mujer/madre. Es él quien se preocupa, vela y educa a su hija. Pero dibuja a una Tatiana estigmatizada en su labor, recalca su abandono a la familia y le atribuye el adjetivo de libertina “[p]orque tanto pretexto de Tatiana para estar en la calle, ya no pueden ser pretextos nunca más, sino la constatación de mi tragedia [...] ¡La cabrona me pone los cuernos a plena luz del día! (p. 79)”. Desde el dolor de la posibilidad de una deslealtad, Rolando juzga y compara las funciones que ha dejado consigo la migración.

[...] no sé cómo Tatiana, que ha estado ¡siete meses enteros sin su hija!, puede inventar motivos para seguir lejos de ella después de su trabajo, a sabiendas de que la niña la está esperando en casa. En tanto que yo, ¡aunque solo sea su padre!, me angustio y no vivo un solo minuto sin verla (p. 78).

Las conjeturas de que Tatiana se veía con otro hombre, de a poco se muestran en la realidad y un día mientras Rolando caminaba por Madrid, después de dejar a Clarita en la escuela, ve a Tatiana con un hombre “Está en un coche descapotable, detrás de otros autos detenidos por el semáforo [...] El chofer es un tío de piel aceituna, elegante, risueño” (p. 134). Es oportuno citar esta situación como el punto de quiebre de la relación que ya acarrea consecuencias del desplazamiento, ahora se hace evidente a la vista de todos.

Esta situación, sin embargo, en vez de poner a reflexionar a Rolando, pronto la empieza a conducir a un sin número de desplantes y microfracturas de la relación conyugal. Para Rolando nada tiene lógica en cuanto a las palabras de Tatiana, y aparece en Rolando las “¡Ganas de matar, de incendiar a la ciudad cómplice!” (p. 135). La conciencia de Rolando por la relación entre migración y ruptura conyugal, es importante de reconocer al reconstruir la dinámica del matrimonio dada por las distancias. “Culpo a la maldita migración y a Madrid, de estarme arrebatando a Tatiana. E injurio a la ciudad un rato” (p. 139), menciona Rolando en la decepción y desolación.

Ahora, solo le queda la familia que había cuidado y mantenido en Loja, junto a la rutina de la vida escolar de Clarita y añadido su trabajo como odontólogo clandestino. La solución que plantea Rolando ante este evidente problema, es abandonar sus sentimientos por Tatiana, porque aún guarda el amor por su hija y esto le da fortaleza “Porque ¡ya no quiero hacer nada por Tatiana, la verdad! ¡Por esa puta, esa cabrona!” (p. 146). Pese a las fuertes interjecciones al nombre de su esposa, cada vez más frecuentes desde este punto de la historia, Rolando comienza a tener una contradicción de discurso. Por un lado, el personaje siente la traición y decide tomar acciones legales, regresando a Ecuador para plantear un divorcio por abandono de hogar; y por el otro se apega a la compasión y el perdón porque no ha podido separarse emocionalmente de Tatiana “Así como estoy dejando Guayaquil, quisiera dejar el recuerdo de Tatiana, pero no, entra conmigo en el avión” (p. 159). La nostalgia y los recuerdos del amor que le profesaba durante el matrimonio, sin embargo le dejan a Rolando el sentimiento que él mismo refiere como un vicio, “Porque el divorcio que me la quitó de encima, ¡no me la ha quitado!” (p. 167)

Dado por la separación de los esposos, pronto estos comienzan a tener diferentes familias; Rolando decide convivir con Terelu —una española joven— y Tatiana sigue adelante en la relación con la que traiciona a Rolando —con un turco llamado Samir—. Estas reconstrucciones familiares traen consigo cambios en las dinámicas y roles que asumen las nuevas parejas. Por el lado de Terelu y Rolando, Clarita se adapta a tener una relación de madre e hija con Terelú, sin embargo, las continuas diferencias y el recuerdo de Tatiana, hacen imposible el desarrollo de la relación de pareja. Pese al divorcio, Tatiana sigue teniendo relevancia en la vida de Rolando “[...] por más que haga yo para aprender a estar solo de ella, es la soledad que no puedo aprender nunca, joder. ¡Ni siquiera divorciándome! Ni con otra mujer.” (p. 202). Esta nueva separación, para Rolando significó que “el tiempo de Loja ha vuelto de golpe a esta casa de Madrid y la costumbre de esos días. Es decir, mi vida no es otra cosa que la amada vida de Clarita y una servidumbre que lleva su nombre” (p. 203); lo que dejaba de lado los sentimientos que guardó Clarita al respecto, sentimientos que según Pagani *et al.* (1997) corresponden con depresión y baja autoestima, que pueden o no responder a las relaciones inestables que tiene con sus padres.

Por el lado de Tatiana, ella, como una jugada de vuelta por el apresurado divorcio, plantea una demanda por la custodia de Clarita y la gana, lo que deja a un Rolando cada vez más derrotado e inquieto. La separación resultó difícil, en reflexiones de Rolando “Sin Tatiana ¡podría vivir cien años, pero ni un solo día sin Clarita!; no obstante sigo vivo. Como si hubiera muerto y siguiera respirando solo por la costumbre de la vida” (p. 218); pues, si se resume la narración hasta aquí, la única constante hasta el momento era la dinámica que mantenían Rolando con su hija, y al perder esta rutina, su rol de padre comienza a ser cuestionado y reemplazado por la nueva imagen paternal —Samir— que tenía Clarita en el hogar de su madre; lo que se constituye como una familia reconstruida según Cortéz-Monroy Muñoz (2003).

Rolando enseguida advierte el alejamiento de su hija, cada vez más evidente en las visitas de los jueves, momentos en los que se había reducido la convivencia de padre e hija por la custodia. Fuera de la crítica a la relación resultante de la infidelidad de su esposa, también le resta importancia al sufrimiento de Clarita, durante los meses que había estado lejos de su madre en Loja.

[...] veo a Clairita con la madre y su cabrón en un descapotable [...] Sonriente. Van al cine o a un restaurante caro, tan dichosos. Parece la hija de los dos. Como si el tiempo de Loja y el de aquí y el dolor que nos unía no me pertenecieran nunca más o no los hubiera padecido nunca, nunca (p. 235).

Las actitudes que toma Rolando, para llevar su soledad, como el consumo de alcohol y las consecuencias que este acarrea, tienen por resultado la falta de visitas a su hija y la continua melancolía por su ex esposa. “De lo que no salgo es de la cárcel de Tatiana a la que vuelvo cada día o de la cual no he salido jamás, ¡me cachis la mar!, con divorcio y todo” (p. 238). El fragmento recurre a la relación y separación no superada por Rolando, pues siempre les quedará la relación de padres de Clairita. Ante la revelación de la tensión por los sentimientos que aún guarda Rolando por Tatiana, el grupo de amigos que tiene Rolando por inquilinos, le ayudan a idear el plan de reconquista, “con una serenata de media tarde y tres boleros o oro fulminaré a Tatiana y será otra vez la mujer que el bendito divorcio me ha hecho amar más y más y más y más” (p. 281).

Todo el plan, sin embargo, no es más que una excusa para acceder a la vivienda de Tatiana, pues mientras por primera intención tienen la serenata, por el otro, lleva consigo un arma de fuego que le deja al lector preguntando qué pudo haber hecho con ella. El arma, no es un elemento al azar, pues desde los primeros indicios de infidelidad por parte de Tatiana, Rolando la había mencionado como un recurso para imponer temor. De este modo, con los elementos de control de las salidas de Tatiana, los celos evidenciados en las conjeturas que Rolando hace respecto a las horas que su esposa pasa fuera del hogar y la manipulación representada en la puesta en escena del arma como método coercitivo que le permite tener el control a Rolando, se puede evidenciar un quebrantamiento completo del núcleo familiar principal de la novela; esta fractura y desestabilización de la familia se da por iniciado por el distanciamiento físico que significa la migración. En este primer momento, la añoranza de la cercanía conyugal hace de la esposa migrante la ansiada y esperada amada; mientras que en la conclusión de la relación Tatiana termina siendo la enemiga de Rolando. Esta enemistad como se había construido con anterioridad, se dió sobre todo por la custodia de Clairita, única persistencia en las relaciones familiares del protagonista.

6.2.2. Tatiana

Tatiana es una mujer joven, madre de Clarita y esposa de Rolando. Objetivamente, por muchos personajes, es reconocida como alguien de gran belleza y carácter, características que le permiten actuar confiada y a veces de forma inescrupulosa y fría. Después de haber migrado a Madrid empieza a trabajar como cuidadora de personas de la tercera edad, sin embargo, su actitud comienza a cambiar y al ser percibida para las personas —cuñados y sobrino político— con las que comparte el piso (llamado departamento en Latinoamérica), pone en alarma a su esposo en Ecuador y se vuelve el motivo principal de la urgencia del viaje; pronto sale a la luz la relación extramatrimonial con Samir, otro migrante en España.

6.2.2.1. Identidad cultural, social y nacional

Al tener únicamente la perspectiva de Rolando durante la narración, los rasgos de identidad que se presentan en el personaje Tatiana, se limitan a las memorias de su esposo sobre las manifestaciones culturales de la mujer. De este modo, es imposible establecer una descripción de cómo era la identidad cultural, social y nacional de Tatiana, en el lugar de origen, pero se rescata lo que ha mantenido y lo que ha añadido del lugar de llegada. Dado por la migración, Tatiana como cualquier sujeto migrante, empieza a demostrar diferentes particularidades.

Por ejemplo, el intento de replicar en el lugar de llegada, la **gastronomía del lugar de origen**, que identifica a un migrante, se da cuando ya en pareja con Rolando, una vez que este último ha llegado a Madrid y se han establecido en un departamento, ella, desde su memoria de ecuatoriana y guayaquileña, intenta complacer el paladar de toda la familia en la preparación de un “pollo estofado”. Esta receta que si bien puede darse en diferentes partes del mundo, tiene ciertas especificidades en la cocina ecuatoriana.

Si bien lo que mejor prepara no es el pollo estofado, sino los encebollados, el chupé de bagre y el ceviche de concha, receta de su padre. Porque, gracias a la migración, es una odontóloga olvidada de su oficio, pero no de las comidas guayacas (p. 97)

En la caracterización de este personaje, la única muestra de reconocimiento en la identidad del ecuatoriano se da en el mantenimiento de las tradiciones gastronómicas, pues, en ningún otro lado de la narrativa, se vuelve a mencionar su situación de nostalgia con el *paraíso perdido*. De este modo, se podría sugerir una pasividad por parte de Tatiana, con la implicación de pérdida o

desarraigo de su cultura precedente, una especie de *desculturación* en los aspectos de memoria tanto en la religiosidad, identidad cultural y añoranza del lugar de origen, elementos que se habían encontrado en la caracterización de Rolando.

Por ejemplo, Tatiana “Me habla de la belleza de las plazas, museos y estatuas de Madrid; del frío y del calor enemigos; de la prima Loli, de sus otras amigas. Del Corte Inglés y Galería Preciados” (p. 63). El impacto y novedad de la *tierra prometida* que representa Madrid para Tatiana, se ven de una forma acaparadora. De este modo, Tatiana encuentra mayor identificación con los espacios madrileños, y esto se hace evidente en el conocimiento que tiene de los lugares que recorre en su trayecto casa-trabajo.

6.2.2.2. Identidad lingüística

La migración es también desencadenante de efectos en los planos de la memoria y la conducta, traducida, en este apartado, a un elemento de la cultura como es la identidad lingüística. Rovira (2008) manifiesta que es mediante el idioma que transmitimos y expresamos nuestra cultura; en este sentido, la caracterización de Tatiana, se plantea desde el discurso indirecto libre que da Rolando sobre el habla de su esposa. La importancia de la lengua en el proceso de construcción de la identidad se ratifica en autores como Rodríguez Sala-Gómezgil (1983) o Rovira (2008), que plantean a la lengua como evidencia cultural.

Si bien, la mayoría de diálogos de Tatiana, hacen referencia al lugar de llegada, Madrid, es evidente una influencia desde el lugar de origen, pues, en un primer momento ella hace uso de términos como: “[...]no ñaño, me duele un pie[...]” (p. 22); fragmento que parece bajo el contexto del rechazo a bailar, con un compañero de profesión, el “ñaño” —voz quichua— viene a ser un hermano o, en Ecuador, un amigo muy íntimo. Más tarde en el relato, también se hace referencia a vocablos que mantiene desde Ecuador hasta España, dicho, por ejemplo en “Susan y Viki, dos compañeras del cole” (p. 103), siendo el cole la abreviación de colegio, institución de aprendizaje secundario o lo que en el sistema educativo español se conocería como ESO (Educación Secundaria Obligatoria). En este último fragmento es de rescatar entonces, la forma de llamar a estos grados educativos, como una manifestación de mantenimiento identitario.

Sin embargo, en la reunificación familiar, gracias a la descripción de Rolando, se hace evidente las nuevas formas que ha adoptado Tatiana como parte de su adaptación en el nuevo lugar de residencia. Tatiana, en los últimos siete meses ha logrado entonces, construir una sólida identidad lingüística, en la que se destaca el uso de extranjerismos, sobre todo en el uso de interjecciones, sustantivos y adjetivos. Tras recibir una llamada, la naturalidad con la que Tatiana utiliza palabras del español ibérico como en “[...]dice ¿dígame?[...] al final, dice *vale, maja*, y cuelga” (p. 65). con este fragmento, se reconoce, dentro del vocabulario de Tatiana, el adjetivo *maja*, que según la RAE refiere a una persona que agrada por su simpatía y belleza y la expresión coloquial *vale* que, bajo el contexto, funciona como una afirmación o conformidad con lo que otra dice y muestra su entendimiento.

Del mismo modo, aparecen adjetivos que pueden ser usados como insultos, por ejemplo cuando Tatiana trata de convencer a su esposo de tomar una situación con menos seriedad de la que ella piensa que amerita “Vale, Rolando, dijo entonces. No te pongas así de capullo” (p. 108), dice Tatiana, usando *capullo* como una forma de rechazar las actitudes que según la RAE son propias de alguien molesto o estúpida. Es el mismo caso de la situación en la que ella trataba de disimular las actitudes de Rolando, actitudes que quizá para ella resultan molestas e incómodas “Ella bien sería: te perdono si me dejas limpiarte tus morros. [...] perdonado, gamberro del coñazo” (p. 124). Esta última cita, además de la inclusión del sustantivo coloquial *morros* (labios), el sustantivo *gamberro* (del que la acepción que se relaciona mejor con el contexto es, dicho de una persona que comete actos de grosería o incivilidad) y *coñazo* (que refiere a la persona o cosa insoportable).

Vocablos como: *vale, maja, morros, gamberro o coñazo*, recogidos de coloquialismos españoles, son para Tatiana la forma de mimetizarse en el medio en que se asienta tras migrar. Tras la salida de Ecuador Tatiana se ha adaptado y ha iniciado, desde el desarraigo a su tierra nativa, un proceso de reajuste, de desculturación e inculturación con la cultura madrileña; este proceso en el que la mujer se caracteriza en el habla como una española más, al estar en contacto con dicha cultura, se concluye e integra en la *transculturación* que ha experimentado.

6.2.2.3. Dinámica familiar

Para dibujar la dinámica familiar de Tatiana, se tomó en cuenta las participaciones mencionadas en un primer momento por Miguel, hermano de Rolando y después por el mismo Rolando. De este modo, del personaje Tatiana se pudo reconstruir la forma de relacionarse con la familia antes de la llegada de su esposo e hija a Madrid, y después de la reunificación familiar.

Según Miguel, los primeros días de Tatiana, en Madrid, mantenía una actitud nostálgica ante la lejanía con su familia; para Tatiana, la vida se reducía a trabajar para ganar dinero y regresar junto a su esposo e hija o llevarlos junto a ella; según Herrera (2013), una familia que se encuentra separada o fracturada por distancias físicas, buscará disimular el distanciamiento a través de recursos como las llamadas, el envío de remesas u otro tipo de actitudes similares, es aquí donde la actitud de sacrificio por parte de Tatiana tiene sentido. “Los días en que libraba, Tatiana detenía la cuchara en medio del almuerzo y decía ¿qué estarán comiendo Rolando y Clarita? Y a cada rato: ¿se acordarán de mí? ¿cuándo los veré?” (p. 32). El testimonio de Miguel, además, involucra los sentimientos de Tatiana, la desestabilización a la hora de tomar decisiones y sobrellevar el desarraigo a la ciudad que conoce: “Lloraba solo nombrando a los dos. ¡Dios mío, dame un trabajo para mi marido!, volvía a decir con emoción, ¡Dios mío, dámelo!” (p. 32).

Los dos fragmentos anteriores evidencian la primera dinámica de Tatiana, de añoranza por volver al lugar de origen que si bien se relaciona con la identidad de un sujeto que migra, también guarda relación con la ausencia de una familia en su cotidianidad. En estas circunstancias de compleja interacción física con la pareja e hija, resulta útil reconocer la soledad en la que Tatiana se ve envuelta, la realidad de este sentimiento humano, como se revisó en la caracterización de Rolando, no afecta únicamente al migrante sino también a quienes deja atrás. Los momentos de soledad y aflicción, en muchas ocasiones son compartidos con las redes de apoyo con las que se relaciona la persona migrante, en este sentido es que las relaciones sociales de Tatiana empiezan a cambiar. Con el paso del tiempo de estadía en Madrid, Miguel advierte un cambio en la actitud de Tatiana “cuando hablaba de Clarita y de ti, lo hacía de modo que todos advertían la frialdad, una lejanía que ella y no la distancia había inventado” (p. 35). Esta situación desencadena la ya descrita decisión de Rolando para migrar y continúa con un sinnúmero de conflictos en la pareja.

La falta de atención a su pareja, la frialdad a la hora de hablar con su familia y las reiteradas salidas nocturnas, crean tensiones en la familia de Tatiana. Pronto los conflictos se hacen cada vez más recurrentes y la relación de pareja se lesiona al punto de caer en las agresiones verbales, así tras una discusión y quizá la de mayor seriedad, en donde Rolando insulta a su esposa, ella “pega un brinco, conmovida de arriba abajo por mi agravio [...] Y tú ¡cornudo asqueroso!, ¡cornudo desgraciado!, ¡cornudo maldito!, me grita con sus ojos anegados en lágrimas” (p. 150). Desde este punto, es evidente la separación, pues se revela la relación extramatrimonial que Tatiana mantiene con otro hombre “¡Amor mío!, susurra entonces Tatiana dormida [...] como sonámbula. Me toca entonces su poder de seducción sorda [...] entre sus seducción y yo, sin que nada me detenga, me detiene Tatiana misma diciéndome ¡Samir, amor mío! ¡Te amo!” (p. 153). Samir, desde este momento, entra como un personaje secundario, motivo y motivación para que Tatiana abandone el hogar conyugal y se plantee el divorcio ante la ley por parte de Rolando. Pese a que la ruptura se da por la evidente infidelidad de Tatiana, la actitud manipuladora y controladora de Rolando es otra de las claves para comprender la separación como un hecho directamente vinculado a la migración; para Rolando, Tatiana es una mala madre y esposa y lo evidencia cuando menciona que “Por supuesto, no me pregunta nada de Clarita porque no le importa, porque nunca le ha importado” (p. 161).

Meses después del divorcio, Tatiana ya se ha mudado con Samir y busca tener la custodia de Clarita, alegando maltrato físico y psicológico por parte de su ahora ex esposo. La situación en la que se halla Tatiana, en relación a su dinámica familiar, crea roles diferentes a los que se habían establecido en la ciudad de Loja y luego en la reunificación familiar. Con fundamento en la reconstrucción de los hechos familiares del personaje Tatiana, se puede decir que, para la mujer, su familia se constituye de su hija (Clarita), nueva pareja (Samir) y ella misma; creando una familia reconstruida y resultada de la migración.

Si se quiere ver la perspectiva de feminización de la migración, se puede reconocer también, la imagen de abandono e irresponsabilidad familiar en la que Tatiana se ve añadida desde la perspectiva del esposo. Si bien desde el punto de vista comúnmente conservador, la migración de Tatiana encierra la falta de cumplimiento de su deber como mujer/madre, sujeto que tiene por prioridad el cuidado, la transmisión de valores y la educación de sus hijos; este mismo fenómeno no llegaría a tensionar la relación si Rolando fuera el primer migrante, pues su deber engloba la

salida y búsqueda de oportunidades que le permitan proveer a su familia. De este modo, resulta compleja la integración de los estereotipos de género para representar la dinámica de esta familia. Con Tatiana primera migrante se evidencian elementos como la despreocupación por conocer a su hija, la falta de cumplimiento en deberes del hogar como la alimentación y las salidas nocturnas, que contradicen el estereotipo de las funciones de una madre y lo mismo ocurre con la atención y rol de cuidado asumido por Rolando, en Loja y luego en el divorcio, haciendo de él un modelo de sacrificio y estigmatizando la migración de Tatiana.

6.2.3. Clarita

Clarita es una niña pequeña, que aún asiste al kinder y resulta ser absolutamente inocente. Hija del matrimonio joven de Rolando y Tatiana, pese a ser tan pequeña siente la ausencia de su madre y encuentra en la cercanía y atención de su padre la forma de llenar ese vacío. Ama a Rolando y aunque la relación con su madre se torna alejada teme perderla, accediendo incluso a alejarse del progenitor por estar con ella.

6.2.3.1. Identidad cultural

Puesto que la identidad cultural es heredada y se retomaría la idea de una identidad colectiva arraigada a un sentido de pertenencia y que no existe sin la memoria, es relevante traer a revisión la forma en que las distintas culturas ha podido transmitir entre generaciones las costumbres, tradiciones y ritos, a través de relatos orales o escritos. Es de notar en la narración que, Clarita no tiene aún manifestaciones de la identidad explícitas que puedan sentarse a lo largo de su vida; sin embargo, recordando el primer antecedente de identidad cultural, es acertado mencionar que su identidad se verá influida por la de sus padres —primera red de apoyo—.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, no es raro suponer que, así como algunas familias pueden enseñar valores como el amor por la patria, por la familia misma, la responsabilidad de trabajo o la solidaridad dentro de una comunidad; también son parte de esta herencia los elementos como la devoción religiosa, diferentes manifestaciones de arte, tradiciones y costumbres gastronómicas, así como historias, cosmovisión, saberes populares, olores y música que son parte de la identidad cultural, y que se ha preservado desde la memoria de los antepasados. Para Clarita, lo primero que conoce del mundo es la realidad lojana y por tanto la identidad de la misma, además, es natural que al estar en contacto con personas que tienen interiorizada ya una identidad tanto

lojana como ecuatoriana, esta misma identidad será adoptada por Clarita hasta que comience a introducirse en otros espacios culturales y se influencie en otra comunidad de personas.

La identidad social relacionada al lugar de origen, se ve claramente en la falta de añoranza que Clarita manifiesta respecto a Loja. Si bien, en la etapa de niñez quizás Clarita pueda adaptarse de mejor manera al país de llegada, la idealización de este nuevo lugar se ve influida por la expectativa de sus padres, elemento que tomaría un rol protagónico para que la niña busque sentirse necesariamente parte de este lugar; “La niña grita ¡papitooo! y salgo a verla, me acucillo y me muestra las cosas que su madre le ha comprado, me dice que Madrid es más lindo que Loja, pero fríísimo” (p. 101). De este modo, más que la adopción de la identidad social o nacional de Clarita en Madrid, la evidencia de las citas tienen una implicación narrativa de los sueños de quienes migran y su adaptación. Así, mientras que para Rolando y Tatiana la ilusión del viaje estaba direccionada a la mejora económica, para Clarita era la reunificación de su familia y su identificación en el lugar de llegada como método para facilitar la adaptación identitaria de sus padres; quizá una forma de ayudar a que sus padres se sientan o pasen como un residente madrileño más.

6.2.3.2. Dinámica familiar

Como es de notar con el análisis del personaje Tatiana, lo que se puede reconstruir de la dinámica familiar de Clarita, como hija de Rolando y Tatiana, se da en discurso indirecto libre. Por esta razón, se ha recurrido a la caracterización de la niña, como hija de un matrimonio que concluyó en divorcio e integrante de dos familias reconstruidas.

Recapitulando brevemente, en el lugar de origen la actitud de Clarita denota mayormente el recuerdo, nostalgia y tristeza ante el abandono de su madre —sentimientos que se prolongan mientras no exista una reunificación—; esto en relación a la teoría del duelo migratorio, refleja la soledad y nostalgia de una figura materna, que pese a que su padre pretende suplir, para Clarita la migración de uno de sus progenitores produce ciertos cambios en la rutina: “Su falta de apetito, agraviado quizá por la ausencia de la madre o el presentimiento del desastre, le impiden comer” (p.). Es por esta etapa de pérdida que los roles se reconfiguran; por ejemplo, Rolando queda en Loja asignado al cuidado de su hija, haciendo que Clarita se enfrente a una emergente adaptación ante cambios que se derivan. Clarita debe aprender a vivir sin el apego materno y su familia en en

el lugar de origen se limita a la presencia de su padre. Con el fragmento que ejemplifica esta relación de pérdida y duelo, la relación de Clarita y Tatiana se representa con una lejanía no sólo física, sino también emocional, llegando al punto de que si bien la niña la extraña, también existen tensiones familiares madre-hija.

La distancia, con la reunificación familiar, se ve solventada y con ello las dinámicas se reconfiguran nuevamente. Clarita en Madrid cambia de muestras de cariño en relación a su padre y las rutinas que se habían establecido en Loja, en España comienzan a ser irrelevantes para ella; sin embargo, durante toda la narrativa, tanto Rolando como Clarita, acarrear una nostalgia del tiempo que pasaron sin Tatiana: “Por no armar escándalo delante de Rosi, Tania y Petito. Por no ver llorar a mi niña, después de tantas lágrimas vertidas cuando estuvimos solos en Loja, para nuestra desgracia [...]” (p. 104). Más adelante incluso, Rolando describe la posición que toma Clarita ante diferentes vicisitudes, “[l]a ausencia de su madre durante siete meses terribles de Loja la han fortalecido” (p. 141). La resistencia a las muestras de debilidad sobre los estímulos de la dinámica familiar que experimenta Clarita, mientras se dan los conflictos conyugales de sus padres, deja clara una forma de resentimiento por parte de la niña, teniendo la capacidad de evadir las implicaciones emocionales que de otra forma harían que Clarita sufra y lo demuestre en forma de llanto o rabia.

Por el lado de los roles asumidos también es de notar como ante la ausencia de Tatiana en el hogar, tras el divorcio, es Clarita quien toma una posición protectora para ayuda de su padre: “Siento [...] que mi hija a asumido en verdad la tarea de sustituirla al menos en cuanto sus palabras y actos de niña tiene de esa mujer” (p. 143). Esta demostración de afecto, igual que los mecanismos anteriores, puede visualizarse como acto de acompañamiento en el duelo que tanto padre como hija atraviesan. Para Cantón Duarte et al. (2002) en relación al género, son las niñas quienes advierten de manera menos evidente los sentimientos causados por la reorganización familiar; en este sentido, se observa la actitud indiferente de Clarita, en la que busca ser menos expresiva sobre sus propios sentimientos depresivos o de ansiedad. Pese a esta toma de roles, la narración da a notar la falta de la figura materna que Clarita sólo deja ver ante la inconsciencia de su sueño “[...] de noche, cuando está dormida y el sueño libera su corazón libera su corazón y no puede esconder nada, otra vez gime y suspira como un gatito enfermo y susurra mamá” (p. 166).

Como es de suponer, para Clarita la ausencia de Tatiana implica la necesidad de una figura maternal, que también es notada por Rolando, este último a partir de este tipo de reacciones por parte de su hija, se orilla a la búsqueda de una madre para Clarita, “[...] sin trabajo alguno, ha aprendido a decirle mamá y ella [Terelu], feliz” (p. 183). En el caso Clarita, en este ejemplo, es clave entender el pensamiento que puede tener respecto a las nuevas relaciones de su padre, mismas en las que sus sentimientos de abandono buscan ser remediada por relaciones, que, aunque pasajeras, le brindan una expectativa de familia tradicional, integrada por madre, padre e hija. Un momento en que se pueden observar las reacciones naturales de la inocencia de Clarita, se da en la separación de su padre, escena en que es arrancada a la fuerza de la familia que había sido toda su estructura durante todo el proceso migratorio:

Clarita no quiere nada de eso ¡solo estar conmigo! Lo dice atragantada por un llanto que me destroza. Con la voz rota para siempre, se vuelve y le dice a Tatiana ¿por qué no vienes tú, mami, a vivir con nosotros como antes? O si no, ¡deja que papi se venga conmigo a tu casa! (p. 216)

Este fragmento, además, ya presenta un antecedente de falta de afianzamiento de Clarita con sus padres; hasta el momento de la narración ya cuenta con diversos cambios y roles intrafamiliares. Pronto las familias reconstruidas se vuelven una constante para Clarita, quien tras la separación de sus padres y los inicios de sus nuevas relaciones, se ve incluida en dos familias que actúan y se mantienen en diferentes dinámicas. Por un lado, está su madre y Samir, relación que es advertida por Rolando como una que le puede arrebatar el amor de la niña, Clarita cambia su comportamiento y a su padre le parece que “la extrañeza de Clarita, me sigue taladrando la idea fija de que oculta el secreto de Samir [...] no hallo otra explicación para el cambio de mi niña” (p. 261). Las dinámicas con su madre no se representan pero, ante los ojos de Rolando, su hija ya no se comporta igual que antes de la migración, “recibe los regalos que le llevo, me dice gracias papi o no me dice nada, pero son actos y palabras o silencios no provenientes de la niña de amor que es, sino de otra que no conozco” (p. 281). Todas estas nuevas actitudes que para Rolando, no representan a su hija, se le atribuyen a la nueva familia reconstruida y sobre todo la integración de Samir como figura paterna de Clarita, esta desobediencia y conducta desafiante son una respuesta a la fractura familiar. Sin poder revisar una futura dinámica de la familia de Clarita o sus propias interacciones en esta, para Pagani *et al.* (1997) la corta edad de Clarita, durante el divorcio de sus

padres y sus nuevas relaciones conyugales, plantea la posibilidad de desarrollar actitudes conflictivas en el ámbito social como ansiedad, hiperactividad y agresiones físicas en el contexto escolar.

6.3. El barrio como un escenario que contribuye a la formación de la identidad

El barrio como ente que ayuda a la reconfiguración de una identidad, tiene cabida dentro de la narrativa de *La ciudad que te perdió*, por las innumerables referencias de espacios físicos en los que migrantes de diferentes orígenes, pero sobre todo ecuatorianos, construyen comunidades o barrios étnicos que les permiten conservar rasgos del lugar de origen. Es útil comenzar por las redes de apoyo migratorias que se crean antes incluso de tomar la decisión de migrar y que cumplen un papel de motivadores, el ancla para la ilusión de *tierra prometida*. En un primer momento es de notar el reconocimiento que Miguel le da a la migración y el antecedente que ya le da a Rolando sobre el futuro, como una especie de presagio.

[E]so le hacía la migración a todos. Subrepticamente, le iba añadiendo a uno capas de extrañeza, que empezaban quizá con la distancia respecto a los suyos, con el uso de palabras ajenas, libertades, hábitos desconocidos, que la verdad no eran solo eso. [...] Y, lo peor, no le molestaba para nada al infeliz inmigrante; al contrario, lo complacía (p. 35).

Es para Rolando este tipo de ideas que al imaginarlas consumadas en Tatiana, las que le influyen en la decisión de salir de Ecuador. De una u otra forma, la reflexión de Miguel, cala en la cabeza de Rolando y le dota de la misma consciencia respecto a la migración como “culpable” del despojo identitario y familiar. Esta referencia alude al personaje aún en el lugar de origen y permite conocer las relaciones de redes migratorias que se consolidan como formas de jalar familiares, amigos o solo compatriotas al nuevo territorio.

Por otro lado, una vez en Madrid, Rolando se vuelve conocedor de los espacios que pueden ser ocupados por migrantes latinoamericanos, es precisamente a este grupo que dirige sus servicios de odontólogo clandestino. Espacios como El Retiro, Geomil o comedores comunitarios tienen un rol importante en las relaciones de compatriotas migrantes.

Al Retiro vamos la mayoría, agrega; más que nada ecuatoriano, para sentirnos numerosos, nostálgicos, ilegales. [...] Allí comemos chanfaina, fritada, tamales, encebollados, plátano

frito, choclos con queso. Allí bebemos mandrakes, morocho con leche, escuchamos pasillos de Jota Jota, jugamos fútbol, voli. [...] nadamos en Mahou extrañando la Pilsener y a Ecuador. Allí lloramos y maldecimos a Abdalá, Jamil Mahuad, a Lucio Gutiérrez y a Correa y al error garrafal de haber dejado nuestra tierra, los hogares por esta jodida trepidante (p. 118).

Este último fragmento, aunque de gran extensión, permite visibilizar las características que como barrio propician en el mantenimiento de una identidad ecuatoriana. La cita a memorias gastronómicas significa para el migrante ecuatoriano la conservación de cierta dieta alimenticia que no le despoja del todo de la comida que consumía en Ecuador, pues ya se han adaptado preparaciones para conservar el consumo de alimentos tradicionales. Por el lado de los recuerdos, a lo que Ampuero (2014) refiere como colecciones, se evidencia la manera del ecuatoriano de seguir con la constante de juegos tradicionales, el consumo de bebidas que buscan hacer pasar por otras, o el tipo de música que se pretende más cercana al lugar de origen, nadie es más patriota que un ecuatoriano migrante. Para finalizar la revisión de este fragmento, se visualiza la culpabilización de políticos que por distintas reformas obligaron a estos migrantes a abandonar Ecuador para buscar ingresos superiores y con ello brindar mejores condiciones de vida para quienes se quedan en el país andino. Pese a esta motivación económica, se halla una contraposición de los sentimientos del sujeto migrante, por un lado, está lo que (Valarezo García, 2021) menciona en la ilusión de nuevas tierras y por el otro el abandono triste de su patria; dentro de este momento, también toma partido el barrio cuya compañía funciona como una forma de catarsis de las vicisitudes. En este mismo sentido, el apoyo recibido por parte de la comunidad de migrantes en Madrid, refieren a la oposición a diferentes partidos políticos, que, para los sujetos en situación de migración, resultan responsables de distintas políticas que conllevaron pobreza y por ende la necesidad de migrar, sobre todo en Loja en donde “la falta de trabajo y la pobreza han descubierto el destino de judíos errantes de los lojanos, que se marchan sin descanso a todas partes. [...] arrancado[s] de sus ojos por la infame migración” (p. 46).

La situación en Madrid, en cuestión a la dinámica familiar de Rolando que se va reconstruyendo en el trayecto migratorio, se evidencia la forma en que la comunidad de migrantes que habita el *piso* de Rolando, se convierte en un apoyo durante la crianza solitaria de Clarita “[la] convierten en la reina del piso: le compran obsequios, le dan coba, le cuentan historias y ella feliz”

(p. 165). Situaciones, como la expuesta en el fragmento previo, se hacen más recurrentes en los últimos capítulos de la narración, momento conveniente para ejemplificar la ayuda que le dan sus compatriotas durante el proceso de reajuste familiar, “[m]is panas salen entonces de su cuarto donde se han atrincherado [...] por defenderme, están exponiendo su condición de inmigrantes ilegales en España” (p. 216).

6.4. La ciudad como personaje

La revisión de esta categoría, dentro de la novela, pese a no tomar partida en los objetivos específicos, resultó como singularidad de la lectura. En este sentido, es lamentable que dentro de la presente investigación el apartado sea tan reducido para la extensión en la que se podría ampliar la exploración de la ciudad como un personaje actor y autosuficiente, es por ello que la propuesta también queda recogida como recomendación al final del trabajo.

La *ciudad que te perdió*, título de la obra corpus de la presente investigación, resulta curiosamente bien construida para reconocer la situación de migración y orfandad por parte de los personajes de la obra. Ahora bien, aunque Carrión ha hecho uso del sentido del humor en algunos de sus libros, en este, desde el título, el lenguaje es de una absoluta parquedad, característica que se imprime en cada párrafo de la novela. Es prudente advertir que, a partir del título de la obra, obtenemos un sentido de lo que tratará.

Si se busca una explicación literal, la *ciudad* como sustantivo común, no podría ser trabajado como un ente de personificación, pues, la primera de las referencias del término, que viene a la mente del lector, es precisamente la estructura física, es decir el conjunto de edificios que en conglomerado forman una población. En este punto, si retomamos, además a García Jambrina (2006), tenemos la conclusión de una ciudad que va más allá de lo físico, y que se integra por las aspiraciones y temores que imprime una cultura —con moral y un tipo de modo de vida— de la ciudad. Sin embargo, al agregarle el verbo “perder” como característica de la *civitas*, se la puede observar como el individuo que ha extraviado a otro. Con la personificación que se agrega con el verbo antes mencionado, el concepto de lo fronterizo, se hace notoria la existencia de la dualidad fuera-dentro, sí existe la salida debe haber un espacio reconocido como dentro y propio, construyendo la noción de protección.

En el viaje de la novela de Carrión (2021) se halla la recurrencia a la crítica férrea frente al desplazamiento de latinoamericanos fuera del continente. En *La ciudad que te perdió* se evidencia la preocupación por el desarraigo de los sujetos migrantes para con su tierra de origen, la extrañeza con costumbres meramente españolas y la continua acusación de la falta de adaptación, “responsabilidad” de la ciudad por la que Rolando transita en turno.

Retomando la idea de comparativa que hace Rolando de su situación con la sucedida en la época colonial, se pone en escena también la comparación de su salida de la ciudad con la de un soldado yendo a la guerra “con la victoria o la derrota, no tendrá el consuelo de su ciudad ni de su patria, perdida para siempre jamás mientras peleaba” (p. 159). Con este fragmento la evidencia de un dentro y fuera es notoria al nivel, incluso, consciente del personaje principal y narrador de la novela.

Rolando, al inicio de la narración se encuentra en Loja, y esta es la primera ciudad a la que adjunta características propias de una persona, añadiendo con ello una culpa que no quiere tomar: “Está lloviznando y Loja es más taciturna, más cruel e indiferente de lo que es. La culpa de obligarme a poner a Tatiana en riesgo de perderla” (p. 44). La adjetivación de “taciturna”, “cruel” e “indiferente”, son sin duda atribuciones que una ciudad física, de cemento, no puede poseer, sin embargo, la ciudad como sociedad, sí. Loja, en este caso, queda representada como un personaje, de género femenino, que resulta menoscabar la dinámica familiar del personaje principal. Es curiosa la reiteración de Rolando por culpabilizar a las ciudades que habita como causantes de la migración y de los cambios que todos quienes emigran sufren, de manera específica de Tatiana. Si bien no es el tema principal, aparece como una inquietud del personaje principal tras su viaje y el de su familia: “Culpa a la maldita migración y a Madrid, de estarme arrebatando a Tatiana. E injurio a la ciudad un rato” (p. 139). Dice Rolando mientras observa que sus relaciones, consigo mismo y con su familia, se van dislocando.

Más tarde de la misma forma, retoma las ideas de una ciudad propicia y responsable de la problemática de migración porque “¡Madrid y nadie más que Madrid me está quitando a Tatiana!” (p. 154). Con esta reflexión, Rolando retira la responsabilidad de sus propias acciones (control, celos, manipulación, entre otras) en la fractura de su relación conyugal; y menciona que “Madrid es una bestia de cemento insensible y pesada” (p. 287), que primero le ha obligado a migrar, tanto

a él como a su familia y después le ha arrebatado todo lo que alguna vez tuvo. En este sentido la ciudad cumple una función personal, al menos para Rolando, dentro de la reconfiguración de las distintas dinámicas sociales, familiares y la dislocación de la identidad del sujeto migrante.

7. Discusión

Los resultados obtenidos en la presente investigación, si bien se centran en las categorías identitarias y de dinámicas familiares, integran también conceptos en relación a las causas que tiene la migración, los temas de recurrencia que tienen como la nostalgia, tristeza y añoranza, además de revisión de la ciudad como personaje. Así, es importante, en este apartado, comprender las relaciones de los hallazgos del proyecto “Fenómeno migratorio en la novela *La ciudad que te perdió* de Carlos Carrión: identidad y dinámicas familiares” con investigaciones previas.

Partiendo de la representación que tiene la identidad del sujeto migrante en la novela, se halla la coincidencia de la presente investigación, con su conclusión de transculturación durante el proceso de salida y llegada, con la de Carrillo Jara (2016), quien la plantea desde la categoría de migrancia, ambos entendidos como el proceso de viaje entre culturas que influye directamente con la identidad que el sujeto manifiesta en el desplazamiento social y psicológico. De este modo, ambos conceptos pueden entenderse como categorías cercanas y parejas, sin embargo, la divergencia más que en categorías, es en las investigaciones, pues, en el presente informe se toma en cuenta la influencia del barrio étnico como formador y recuperador de ciertas características de identidad, tanto nacional como cultural.

Por otro lado, en la investigación de Soriano García (2017) se retoma la categoría de transculturación, pero manifiesta que este fenómeno no llega a ocurrir del todo. En el informe actual, el proceso no ocurre así debido a que se observó que el inicio del proceso de transculturación, en Rolando, se dio incluso desde el lugar de salida, con el objetivo de adaptarse a su familia migrante y sentirse cercano a su realidad, si bien no se asegura una completa adaptación, el sujeto principal de *La ciudad que te perdió* tiene consciencia de lo que ocurre con su identidad y se entrega al cambio. Es de rescatar, además, en el estudio de Soriano García (2017) el enfoque que se le da a las reuniones entre los emigrados para conversar de sus vidas y como espacio de resistencia cultural, tiene similitudes con el rol que cumple la comunidad de migrantes en la identidad y como grupo de apoyo. En relación a Rolando, además de ayudarlo en dificultades físicas y emocionales, sus compatriotas e inquilinos del piso que arrienda, le ayudan a no olvidar las tradiciones ecuatorianas y lojanas. En este sentido, con la teoría revisada se puede argumentar el importante rol que cumple el barrio y la micro sociedad como el lugar en donde los llamados

“iguales” por Quezada Ortega (2007) permiten a sus integrantes mantener un vínculo, que contraría al olvido y el proceso de transculturación. Es prudente, entonces reconocer ejemplos del mismo resultado de importancia en la representación que tienen los paisanos dentro de la vida del personaje principal, mismo que en la comunidad de ecuatorianos crea o se integra a espacios en los que mantienen y perpetúan juegos tradicionales, la oposición a diferentes partidos políticos, que para los sujetos en situación de migración, resultan responsables de la necesidad de migrar, el consumo de bebidas o alimentos que buscan hacer pasar por otras, el tipo de música que se pretende más cercana al lugar de origen, pues, “nadie es más patriota que un ecuatoriano migrante” (Ampuero, 2014). Además, el barrio representa un grupo de apoyo entre amigos durante la crianza solitaria de Rolando con su hija, por la atención y obsequios con los que se hacen presentes en su intento de procurar en Clarita que la ausencia de su madre pase desapercibida.

Siguiendo el mismo enfoque en relación a la manifestación de identidad de los sujetos migrantes en las novelas de migración antes revisadas, se encuentra la relación con el proyecto de Salazar (2017), quien plantea la contrariedad a la que los migrantes se enfrentan a la hora de formar su propia identidad, por un lado, pretenden mantenerla y prolongarla y por el otro ocultarla o borrarla definitivamente. La característica de tensión que puede sentir el sujeto migrante por su identidad originaria, también se halla en la caracterización de Rolando y su familia, pues, durante toda la narración se evidencian las referencias a lugares, ritos y momentos de Loja, pero también se halla la metamorfosis del lenguaje, en el que los migrantes buscan en lo posible tomar referencias del español ibérico; así, recordemos los préstamos de jergas coloquiales que aluden a adjetivos calificativos negativos como: *puta del coñazo*, *gamberro* o *encoñados*. En esta última presentación del resultado obtenido, en el informe de Reyes Zaga (2019) se encuentra la misma característica que tiene este tipo de novelas de migración, en la fusión morfosintáctica y semántica de dos o más idiomas, rasgo que la vuelve particular. Además, en concordancia con el resultado del estudio de Salazar (2017), sobre la identidad del sujeto migrante lojano y ecuatoriano, se vio la marcada ideología religiosa, en la veneración a la Virgen del Cisne, que pesa sobre los lojanos. De igual manera, se encontró la misma valoración positiva de la belleza del paisaje ecuatoriano, pudiendo concluir en una especie de singularidad de todo migrante en las novelas de migración, o al menos en las lojanas. Si algo se puede concluir como discrepancia entre las dos investigaciones, es el uso de la categoría de *aculturación*, misma que Salazar (2017) plantea como la metamorfosis de la

identidad, pero que para el presente informe se categoriza como transculturación por lo amplio del término propuesto por Ortiz (1963).

En esta revisión del estado de la cuestión y los resultados de la investigación de *La ciudad que te perdió*, se encuentra un acuerdo con el planteamiento de Maggi Wulff (2018), quien desde la perspectiva de diásporas en relación al caso venezolano de conflicto político, estudia la dislocación en la memoria, y la aparición de la dicotomía amor-odio con su nación, precisamente en esta reflexión el presente proyecto coincide sobre todo por la crítica del político de turno que se halla en el poder, pues el personaje principal de la obra corpus del presente trabajo, también se encarga de dibujar un contexto de malas prácticas políticas como principal factor en su migración, además, el apareamiento de descripciones de añoranza a su país de origen recuerdan la idealización de la patria, y la herencia que tiene por nacimiento.

Alrededor de la añoranza manifestada por los sujetos migrantes, Leandro Solano (2020) pretende integrar el concepto como una categoría aparte, que le permita reconocer la nostalgia en relación a lo que el migrante deja atrás, más que el viaje en sí. En este sentido, los personajes de la novela de Carrión (2021), presentan el mismo rasgo nostálgico por su pasado en Loja, la identidad gastronómica que tenían, las funciones y roles de la familia antes de la salida del país y las rutinas. El viaje no le duele a Rolando, pero sí la ausencia y cambios en las dinámicas familiares preestablecidas y el arrebato de su identidad por no estar en su lugar de nacimiento.

En la investigación de Maggi Wulff (2018), se reconoce la noción de hibridez identitaria, similar a la transculturación hallada en la investigación de quien escribe; planteándose para el caso como una identidad que circula y reconstruye constantemente. En este punto, entonces, es importante retomar la teoría de *Identidad* propuesta por Bauman (2004) en el contexto de globalización en la que nos encontramos. Para Rolando la identidad es un resultado de pérdida consciente dada por la migración, sin embargo, se observa su predisposición de no pertenencia a ninguna de las dos patrias (de salida y llegada), de este modo, la investigación de Maggi Wulff (2018) se puede parecer a la teoría de *modernidad líquida* y se asemeja a la representación identitaria de los personajes en la obra corpus del proyecto.

Los hallazgos encontrados, en cuanto a la dinámica familiar resultada de la migración, se contraponen a lo que Leandro Solano (2020) advierte sobre la poca o nula comunicación con los

familiares que quedaron en el lugar y la falta de interés por formar familias en el nuevo territorio. Pues, aunque en el primer momento la familia integrada por Rolando, Clarita y Tatiana, reflejan un sentimiento de desinterés por cualquier tipo de relaciones afectivas que no sean con su propio núcleo familiar, dada por la ausencia física entre cónyuges, Tatiana reinicia su vida junto a una familia reconstruida que integra a otro hombre. De este modo, las reacciones de los sujetos migrantes a la hora de formar lazos, puede depender de distintos factores que vuelvan única y personal la predisposición de nuevos hogares. Añadiendo a esta categoría en la revisión que hace Olsson (2019) en *Dime algo sobre Cuba* (1998) se halla una fragmentación incluso desde el lugar de origen de la familia migrante, dada ya sea por desacuerdos en causas sociales o políticas, ruptura que no ocurre en *La ciudad que te perdió*, o al menos no es narrada. Para Rolando y su familia la fractura ocurre después de la salida de Tatiana del país; y las causales pueden responder a las mismas ocurridas en la familia transnacional de la propuesta de Olsson (2019): la separación, la exclusión y la incomunicación.

Hay, sin embargo, resultados que no se evidencian como logro de los objetivos específicos propuestos que integran la categoría de dinámica familia e identidad del sujeto migrante, pero que es válido revisar como una variación entre los tipos de literatura de migración existente. En primer lugar es necesaria la categorización de la novela *La ciudad que te perdió* como parte de la narrativa de migración, justificada en la reincidencia de la reflexión de forma medular sobre las historias de vida de los inmigrantes, la idealización del lugar de llegada, aunque con el avance de la trama esta imagen se va disolviendo ante la presencia de la añoranza de la tierra de origen, el rescate de la idea de hibridez identitaria o el “estar entre dos mundos”, características propuestas por Reyes Zaga (2019) y que ya se habían presentado en el Corpus de Metodología. En este sentido, se puede traer a colación el tipo de relaciones migratorias como son las transfronterizas y las transnacionales.

Reyes Zaga (2019) en su interés de ubicar la literatura de migración transfronteriza (fenómeno propio del espacio de la frontera geográfica entre dos países) como es el caso de la frontera México-Estados Unidos; realiza una investigación del tipo revisión sistemática desde las evidentes seis fases, tema que no se ha visto propuesto desde la literatura de migración transnacional —Ecuador-España—. En añadidura, a este tipo de variables de migración Mora Ordóñez (2012) estudia las significaciones del llamado “sueño americano”; que, aunque no tiene la misma connotación que la migración de cualquier país de América Latina con España. Con el

contexto de conquista española y todas las contradicciones que acarrea la situación de la época colonial, momento histórico en donde se importaba latinos a territorio español y actualmente los habitantes de Latinoamérica migran por voluntad propia como mano de obra; es de referir la recurrencia de la misma motivación para migrar, en ambos tipos de migración —transnacional y transfronteriza—: pobreza y búsqueda de una mejor vida. En este sentido, para ambas investigaciones se puede incluir la constante que Mora Ordóñez (2012) establece frente a la actitud del migrante en el lugar de llegada; así la vulnerabilidad y nostalgia continúa como tópico en cualquier tipo de migración.

8. Conclusiones

Una vez terminado el análisis de la novela *La ciudad que te perdió*, se ha podido llegar a tres conclusiones principales que permiten dar respuesta a las preguntas ¿cómo configuran su propia identidad los personajes en el territorio desde la experiencia migratoria? Y ¿cómo se caracterizan las dinámicas familiares que los personajes establecen en la obra?; cuestiones de las que se partió como hipótesis de la investigación; así:

1. La historia representada desde los tres personajes que conforman la familia de Rolando, pone en evidencia la *transculturación* —fenómeno de adaptación y mantenimiento de elementos culturales— de la identidad tanto individual como social de los sujetos migrantes. En este proceso de reajuste de identidades los personajes han acogido características españolas como: el uso de palabras coloquiales de español ibérico, mayormente relacionada al uso de interjecciones con connotación negativa, la renuncia a las jergas propias del lugar de origen y la situación de adopción de costumbres españolas; pero también han mantenido características que recuerdan a su propio territorio como la conservación de su religiosidad, la añoranza y melancolía a los paisajes de su *paraíso perdido*, la persistencia de la memoria gastronómica y el sentimiento de desarraigo del lugar de origen, en este caso Loja.
2. Pese a que, en un comienzo en la revisión de la categoría de identidad de los sujetos, dentro de la narrativa de migración, se pretendía conocer cómo esta se reconfiguraba dada por el viaje, se encontró y reflexionó en la influencia que el barrio étnico en la construcción de dicha identidad. Factores como los espacios comunitarios de la identidad cultural, el grupo de apoyo que significa los paisanos que habitan la misma estancia o la influencia familiar en la identidad de un sujeto, permiten concluir que la identidad no se crea de forma individual o aislada, sino que toma partes del medio social en la que el individuo se integra. Especialmente por el término acuñado de Bauman (2004), sobre la liquidez que tiene la construcción de una identidad, se hace evidente lo híbrido como naturaleza del cambio y la desunión a lo inamovible. Todo ser humano fabrica una identidad que varía de acuerdo al momento de su vida, edad, pares con los que interactúa o el espacio físico en que se halla.

3. En tercer lugar, y al hilo de la relevancia de la dinámica familiar que se reconfigura con el viaje de la familia a España, la novela muestra cómo el proceso migratorio irrumpe con la familia idealizada, estableciendo dinámicas de nostalgia, reconfiguración de rutinas, separación, control y el establecimiento de nuevas familias. En el tipo de relaciones familiares en situación conflictiva por presuntas infidelidades, la violencia aparece como una respuesta de manipulación para mantener a la pareja bajo dominio del atacante. En este mismo sentido, se ha tratado de analizar las posibles alteraciones de roles, funciones y emociones de la pareja y su hija, todo ello en el contexto de migración; concluyendo que, si bien no se generalizan, existe una predisposición de quien migra por la añoranza a una familia anterior a la resultada por la separación de una familia transnacional, además de las muestras de indiferencia por parte de la hija, recurso para asimilar de manera inmediata la separación. Además, se pone en partida las posibles repercusiones de Clarita, debido al ambiente reconstruido; siendo iniciado, por ejemplo, por el comportamiento desobediente y desafiante frente a su padre.

Con las conclusiones obtenidas de cada apartado en los puntos anteriores, surgen una serie de nuevos problemas de investigación que sugieren una serie de nuevas vías de investigación a las que se le dedicará el enunciado de Recomendaciones.

9. Recomendaciones

En este punto, es de reconocer que finalizando esta investigación aparecen una serie de preguntas que sugieren nuevas vías de análisis en la literatura de migración, sea esta novela o cuento. Así, en primer lugar, se sugiere la categorización de la nostalgia como un elemento singular y aparte en la caracterización del sujeto migrante de la literatura. Este tema, en la presente investigación, aunque ha sido abordado desde la identidad cultural, se hace oportuna una ampliación profunda del sentimiento de arraigo y desarraigo del sujeto que migra. Además, se puede, desde la categoría del anhelo de acontecimientos o escenarios pasados, realizar un análisis comparativo con obras clásicas que evidencien el *nostos*, encontrando una recurrencia en la intención de regresar a la tierra propia. Además, en este mismo sentido, la ciudad como personaje dentro de la literatura y una categoría que se centre únicamente en esta idea, resulta interesante de conocer. Esto, debido a la notable participación que la ciudad tiene dentro de la narrativa, sobre todo en la que se refiere al viaje y movimiento humano.

Igualmente, dentro de este tipo de narrativas, sería pertinente sugerir la investigación de las implicaciones de la familia transnacional en los integrantes de la familia, tanto quienes quedan en el lugar de nacimiento como el lugar de llegada. Si bien en los objetivos específicos del presente proyecto se revisaba la reconfiguración de la familia principal, es evidente la falta de una revisión que permita conocer las peculiaridades psicológicas, emocionales y manifestaciones que tienen los sujetos integrantes del núcleo familiar representados en literatura.

Finalmente, se propone la oportunidad para considerar la literatura de migración como textos que contribuyen a la creación de una identidad ecuatoriana. Pues, por ejemplo, a través del estudio de un orden de fases de la literatura de migración se puede brindar perspectivas de acuerdo al contexto en que es escrita o publicada, especialmente recordando las olas migratorias de Ecuador hasta naciones extranjeras.

10. Bibliografía

- Adoum, J., E. (2000). *Ecuador: señas particulares*. Eskeletra Editorial.
- Aguirre Aguirre, P. (2000). *Características biológicas y psicológicas de la población lojana*. Editorial Gustavo A. Serrano de la CCE-Loja.
- Ampuero, M. F. (2014). Vivir in-between en D. Falconí Trávez (Ed.), *Me fui a volver. Narrativas, autorías y texturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*. (1era ed., pp. 28-41). Biblioteca de Ciencias Sociales
- Anderson, B. (2006) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (Trad. E. L. Suárez). FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. (Trabajo original publicado en 1983)
- Arango, J. (1985). Las Leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociales (REIS)*, 32. 7-26.
https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS_032_03.pdf
- Aruj, R. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de población*. 14(55), 95-116. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205505>
- Bernete, F. (2016). La resistencia de la Diosa. La Virgen de Guadalupe como formación de compromiso. *Trama y fondo: revista de cultura*, 41, 33-43. <https://bit.ly/3SGfjgQ>
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación*. (Trad. H. S. Kriúkova y V. Cazcarra). Taurus. (Trabajo original publicado ca. 1975)
- Cabanellas de Torres, G. (2009). *Diccionario Enciclopédico de Derecho Usual*. Buenos Aires Heliasta.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *psicoperspectivas. Revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, 2, 53-82.
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol2-Issue1-fulltext-3>

- Caitán, L., Unda, R., Díaz, M., Granda, S., Sandoval, R. y Llanos, D. (2010). *Los niños como actores en los procesos migratorios*. Editorial Universitaria Abya-Yala. <https://n9.cl/zlblw>
- Canto Ortiz, J. y Moral Toranzo, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de psicología*. 7, 59-70. <https://www.redalyc.org/pdf/2710/271020873006.pdf>
- Cantón Duarte, J., Cortés Arboleda, M. y Justicia Díaz, M. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología clínica, Legal y Forense*, 2, (3), 47-66. <https://www.masterforense.com/pdf/2002/2002art16.pdf>
- Carrión, C. (2021). *La ciudad que te perdió*. Editorial SK.
- Carrillo Jara, D. (2017). Migración y migrancia: dos aspectos claves para la configuración de la identidad en *Crónica de músicos y diablos* de Gregorio Martínez. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 45, 463-477. <https://doi.org/10.5209/ALHI.55136>
- Conde Salinas, A. (2004). *Identidad y transmisión cultural del migrante lojano*. Editorial Gustavo A. Serrano de la CCE-Loja.
- Cornejo Polar, A. (1995). “Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 42, 101-109. <https://doi.org/10.2307/4530827>
- Cortéz-Monroy Muñoz, F. (2003). Nuevas configuraciones familiares: familias recompuestas. *Revista de Trabajo Social*, 71, 141-148. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6065>
- Espinar, I., Carrasco, M., Martínez, M., y García-Mina, A. (2003). Familias reconstituidas: Un estudio sobre las nuevas estructuras familiares. *Clínica y Salud*, 14 (3), 301-332. <https://journals.copmadrid.org/clysa/art/07cdfd23373b17c6b337251c22b7ea57>
- Ferreras J., I. (1980). *Fundamentos de Sociología de la Literatura*. Ediciones Cátedra, S. A.
- Flores Castillo, M. (2018). Cartografía de llegada en la nueva narrativa latinoamericana. Apuntes metodológicos para el análisis de novelas sobre migración. [Ponencia presentada en el II Workshop Internacional sobre Imaginarios y Representaciones, organizado por la Red Iberoamericana sobre Imaginarios y Representaciones (RIIR)] Universidad de Concepción, Chile. <https://n9.cl/eduacademia>

- García Jambrina, L. (2006): Literatura y ciudad. *Clarín*, 64, 53-54.
<https://revistaclarin.com/807/literatura-y-ciudad/>
- Gergen, J. K. (1971). *The concept of the self. (The Person in psychology)*. Holt, Rinehart and Winston
- Goldmann, L. (1675). *Para una sociología de la novela*. (2da. ed.) (Trad. J. Bellesteros y G. Ortíz). Editorial Ayuso. (Trabajo original publicado en 1964).
- González Buendía, R., M. (2016). *Los proyectos migratorios de las mujeres. Un estudio multifactorial. Narraciones de mujeres inmigrantes extracomunitarias en palma de Mallorca*. [tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears].
https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/371160/trgb1de1_.pdf?sequence=1
- González Ruiz, M. (2001). Inmigración y Teoría Social. Algunas consideraciones. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*. (7). 16-26.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=233251>
- Griswold, W. (1981). American Character and the American Novel: An Expansion Of Reflection Theory in the Sociology Of Literature. *American Journal of Sociology*. 86(4), 740-765.
https://www.academia.edu/1086407/American_character_and_the_American_novel_an_expansion_of_reflection_theory_in_the_sociology_of_literature
- Gutiérrez Guerra, I. (2011). *El debate científico sobre Migración Internacional y Desarrollo* [ponencia]. La Habana, Cuba. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemi-uh/20110720124104/CLACSOIVIS.pdf>
- Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas: familias transnacionales, cuidados y desigualdad social*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54078.pdf>
- Herrera, G. (2011). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y Sociedad*, 49(1), 35-46.
https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518

- Herrera, G. y Carrillo, M. (2009). Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. *Mélanges de la Casa de Velázquez*. 97-114. <https://journals.openedition.org/mcv/591>
- Lagomarsino, F. (2005). ¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova. *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. 335-358. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/45815.pdf>
- Lagomarsino, F. (2014), “Familias en movimiento: más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional”, *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)*,2(108), 1-24. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13002>
- Lalangui Villalta, D. *La realidad del sujeto migrante en El muelle de Alfredo Pareja Diezcanseco*. [tesis de pregrado, Universidad Nacional de Loja]. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/21346/1/TESIS%20%20de%20El%20Muelle.pdf>
- Leandro Solano, C. (2020). *La representación de la nostalgia en personajes migrantes de tres novelas centroamericanas del siglo XXI*. [tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. <http://repositorio.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/81126/Tesis%20Claudia%20Leandro%20Solano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 4, 167-179. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf>
- Lukács, G. (1966). *Problemas del realismo*. (Trad. C. Gerhaed). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1955).
- Maya, I. (2004). La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 12. 83-91. <https://bit.ly/3AboA9A>
- Maggi Wulff, D. (2018). *La dislocada identidad nacional del migrante venezolano en tres novelas*. [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/35383>

- Menéndez S. (2001). Diversidad familiar y desarrollo psicológico infantil. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 1, 215-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=245289>
- Molano L., O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>
- Mora, E. (2012). Del sueño americano a la utopía desmoronada: Cuatro novelas sobre la inmigración de México a Estados Unidos. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (54), 269-295. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64023055011>
- Moraña, M. (1999). Antonio Cornejo Polar y los debates actuales del latinoamericanismo: Noción de sujeto, hibridez, representación. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 25(50), 19-27. <https://doi.org/10.2307/4531052>
- Oliva Delgado, A., y Arranz Freijo, E. (coord.) (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.
- Olsson, F. (2019). Familia, género y espacio transnacional en Dime algo sobre Cuba, de Jesús Díaz. *BELLS* (10), 1. 10.15845/bells.v10i1.1391.
- Ortiz, F. (1963). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Dirección de Publicaciones. Universidad Central de Las Villas. (2da. Edición). <https://libroschorcha.files.wordpress.com/2018/04/contrapunteo-cubano-del-tabaco-y-el-azucar-fernando-ortiz.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf
- Pagani, L., Boulerice, B., Tremblay, R. E. y Vitaro, F. (1997). Behavioural development in children of divorce and remarriage. *Journal Child Psychology and Psychiatry*, 38, (7), 769-781. DOI: 10.1111/j.1469-7610.1997.tb01595.x
- Paladines Paredes, L. (2018). La migración internacional en Ecuador: sus causas, consecuencias y situación actual. *Rihumso. Revista De Investigación Del Departamento De Humanidades*

Y Ciencias Sociales. 14, 73-98.
<https://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/146>

Pedone, C. (2004). "Tú siempre jalas a los tuyos". Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. [tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
<https://www.tdx.cat/handle/10803/4956;jsessionid=1CCE3EF2DCBB4AE171A59BE9A24DDC88#page=1>

Pedone, C. (2008). "Varones aventureros" vs. "madres que abandonan": reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU – Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 16(30), 45-64.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407042007004>

Platón (1992). *Alcibíades. En Diálogos VII. Dudosos, apócrifos, cartas* (trad. J. Zaragoza y P. Gómez Cardó). Gredos.

Quezada Ortega, M. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Identidad, territorio y migración*, 2(3), 35-67.
<https://n9.cl/0y2qr>

Ramírez, F. y Ramírez, J. P. (2005). La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria. 2 ed. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/ciudad/20121009105948/ramirez.pdf>

Ramón Valarezo, G. (diciembre de 2020). SER LOJANO: identidad y retos. *Historia y debate*.
<https://historiagaloramon.wordpress.com/author/historiagaloramon/>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed. (2020). [versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es>

Reis, C. (1985). *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Trad. Ángel Marcos de Dios. Gredos.

Reyes, S. (2014). Sin título (ecuatorianos) en D. Falconí Trávez (Ed.), *Me fui a volver. Narrativas, autorías y texturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*. (1era ed., pp. 320-335). Biblioteca de Ciencias Sociales

- Reyes Zaga, H. (2019). Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana. *Literatura Mexicana*, 141-170. <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.litmex.30.1.2019.1162>
- Rodríguez Sala-Gómezgil, M. L. (1983). El lenguaje como elemento cultural de identidad social en la zona fronteriza del norte de México. *Estudios Fronterizos*, 2, 153-164. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5196221>
- Rovira, L. C. (2008). La relación entre el idioma y la identidad. El uso del idioma materno como derecho humano del inmigrante. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 1-14. <https://shortest.link/toD>
- Salazar Estrada, Y. (2017). *El sujeto emigrante en el cuento ecuatoriano (1972-2014)* [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/44220/1/T39091.pdf>
- Salazar Estrada, Y. (2015). El emigrante ecuatoriano, un desarraigado permanente. *KiPuS*, 38, 26-42. <http://hdl.handle.net/10644/6816>
- Samaniego, M., y Garbarini, C. (eds.) (2004). Identidad y lengua. *Interculturalidad*, (2), 1-17. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/Igne%20Sichra%20Identidad.pdf>
- Sánchez Alonso, F. (1998). Teoría del personaje narrativo (Aplicación a El amor en los tiempos del cólera). *Didáctica. Lengua y Literatura*, 10, 79. 79-105. <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/DIDA9898110079A>
- Sancho Pascual, M. (2013). *Integración sociolingüística de los emigrantes ecuatorianos en Madrid*. [tesis de doctorado, Universidad de Alcalá]. https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/20139/TESIS_SANCHO_PASCUAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sarango Guajal, G. *La migración interregional en la novela A la costa de Luis A. Martínez*. [tesis de pregrado, Universidad Nacional de Loja].

<https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/11702/1/Gloria%20Etelbina%20Sarang%20Guajala.pdf>

Sartori, G. (2000). *La sociedad multiétnica*. Titivillus.
http://chamilo.cut.edu.mx:8080/chamilo/courses/GLOBALIZACIONYPOSTMODERNIDADVESPERTIN/document/UNIDAD_1/GIOVANNI_SARTORI_-_LA_SOCIEDAD_MULTIEETNICA.pdf

Sartre, J. P. (1957). *¿Qué es literatura?* (2da edición). Losada, S.A., Buenos Aires

Sassone, S., M. y Mera, C. (2007). Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
<https://www.aacademica.org/000-066/1015>

Savignano, A. P. (2014). El rol de *¿Qué es la literatura?* de J.-P. Sartre en la formación generacional del grupo Contorno. *Cuaderno de Materiales*. 26, 59-78.
<https://www.filosofia.net/materiales/pdf26/El%20rol%20de%20que%20es%20la%20literatura.pdf>

Silva Santisteban, F. (2018). *Antropología. Conceptos y nociones generales*. Universidad de Lima.
<https://n9.cl/3dokw>

Smith, A. D. (1997). *La identidad nacional* (A. Despujol, Trad). Madrid: Trama.
<https://bivir.uacj.mx/reserva/documentos/rva2006156.pdf>

Soriano García, D., N. (2017). *Configuración del sujeto emigrado en las colecciones de cuentos Llamadas telefónicas (1997) y Putas asesinas (2001) de Roberto Bolaño*. [tesis de pregrado, Universidad Central “Marta Abreu”].
<http://dspace.uclv.edu.cu:8089/handle/123456789/8091>

Traverso Yépez, M. (1996). *La identidad nacional en Ecuador: un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*. [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/3015/1/T21364.pdf>

- Valarezo García, R. (2021). *Loja del ayer (1950-2000). Visión retrospectiva de su convivir y desarrollo, t. I*. Editorial Cosmos.
- Valarezo García, R. (2021). *Loja del ayer (1950-2000). Visión retrospectiva de su convivir y desarrollo, t. II*. Editorial Cosmos.
- Valero, S. (2004). Sujeto migrante en la narrativa colombiana. *Universitas Humanística*, XXXI (58), 26-41. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105803>
- Valero, S. (2004). Descentramiento del sujeto en la narrativa de migraciones colombiana. *Folios Segunda época*, 20. 27-43. <https://doi.org/10.17227/01234870.20folios27.43>
- Vargas Salomón, R. (2014) Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de la identidad, a partir de las aportaciones de tres sociólogos clásicos: Marx, Durkheim y Weber. *Intersticios Sociales*, 8. 1-25. <https://www.redalyc.org/pdf/4217/421739501002.pdf>
- Viteri, M. A. (2014). Localizando el retorno: nostalgia, ciudadanía, fronteras en D. Falconí Trávez (Ed.), *Me fui a volver. Narrativas, autorías y texturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*. (1era ed., pp. 186-201). Biblioteca de Ciencias Sociales
- Zhishuo, D. (2019). *Cultura lingüística e identidad en las obras literarias. Análisis de la aportación sociológica y cognitiva en la recepción de la traducción literaria español-chino*. [tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/667934#page=1>

11. Anexos

Anexo 1 Análisis del personaje principal: Rolando

		Personaje A: Rolando			
		Citas	Observaciones		
Rasgos identitarios	Estado en el lugar origen	“Igual de hermoso es comprarle una fundita de maíz en el kiosco de Santo Domingo, adonde vamos[...] solo para alimentar las palomas de la plaza”			
		de“[...] cuando mi hija se duerme, voy a la sala a buscar, como dueño y señor del televisor, las noticias del día; pero no las de Ecuador, sino las de España en TVE o en Antena 3, porque desde que Tatiana está en Madrid, me acongojan o alientan tan las noticias de ese país, como si fuera el mío”			
	Identidad cultural, social y nacional		“Entorno los ojos y, por un instante de gracia, estoy en el Parque de Jipiro de Loja frente a su lago artificial, a su islita en cuyo corazón está la chica de yeso: desnuda y rodeada de patos, gansos y flamencos” (p. 119)		
			“En la puerta invoco de nuevo el favor de la Virgen del Cisne, patrona de los emigrantes y entro [...] en el peligro”		
		Lo que se mantiene		“Dejo de pensar mal de él y le ruego a la Virgen Santísima del Cisne que sea el mejor abogado del mundo, como dice Miguel, ¡por fa, Virgencita linda, Virgencita hermosa!”	
				“Una pérdida semejante a la de Atahualpa, la noche del 29 de agosto de 1533, en Cajamarca, que me deja sin nada ni nadie en este mundo”	
				“¡Gracias, chavales! ¡Dios y la Virgen Santísima les paguen!”	
	“Le pedimos darnos una mano a la Virgen del Cisne, abogada nuestra; le hacemos amarres de amor con Victoria Vidal, la bruja peruana, de Virgen del Coro [...]”				
	“[...] como el amor de Loli y la belleza de Loli han intercedido en su favor [...] me encomiendo a la Virgen del Cisne”				

“Miguel sin volverse a mirarme, dice que puedo trabajar de dentista clandestino, buscando a los emigrantes de Ecuador, Perú y Bolivia. Había cientos de miles en Madrid. Solo era cosa de imprimir tarjetas de visita anónimas para eludir a la policía y repartirlas en Rosales, el Retiro, Lago, Abrantes y Pan Bendito, los sitios de su reunión sabática y dominical. También en Geomil, a donde va todo quisque por cartas, paquetes y anuncios de trabajo y cuartos de alquiler”

“Estoy otra vez junto al tablero de anuncios de Geomil buscando otros pisos de alquiler. Para ir allí voy a Plaza de Castilla; tomo la línea 9 hasta Núñez de Balboa; cojo la 5 y me bajo en El Carmen”

“Sobre manera anuncian chicas para tareas de limpieza, cuidado de niños, enfermos terminales, ancianos: a tiempo completo, medio tiempo, por horas. Su letra denota urgencia, desosiego”

Lo adquiere “[...] me han dicho que es mejor que el piso esté cerca de Geomil, a donde va tanto paisano cada día y no del Parque del Retiro, adonde van solo los sábados y quedomingos”

“[...] me habla de las tarjetas de visita [...] Había que dejar una buena parte de ellas en Geomil y las demás repartirla en el Retiro, Pan Bendito, Abrantes y en Lago, hirviendo de inmigrantes de todos los países los sábados y domingos, pero solo a los paisanos, le digo”

“Le digo vale, Luis, te la extraigo, y preparo la anestesia doble por si acaso un absceso. Mientras lo hago, me cuenta que es cuencano. Ha venido hace seis años a Madrid y, gracias a un catalán puñetero, que es su empresario, trabaja haciendo chapuzas de albañil de reformas en Lavapiés, Marqués de Vadillo y Atocha”

“[...] la simple extracción de su muela podrida es la prueba de mi afincamiento glorioso en Madrid [...] busco a Tatiana más dichoso que Cristobal Colón con la bandera del imperio español en las manos, el primer día del descubrimiento, en las tierra de América”

“Llegamos a Tetuán. De camino a casa de Miguel, compro dos chupachuses de fresa”

“[...] me bajé en la estación de metro equivocada y he venido a pie desde Sevilla. Terelu sonrío, me saluda con besos a la española y vale, tronco [...]”

“Es Luis Aldana [...] Me cuenta que sigue comiendo gratis en Martínez Campos 18, junto al Negro Morgan, Carlos Carrión, el Mudo Correa, las hermanas Alvarado [...] y solo quiere saludarme”

“[...] la migración desdichada: una pérdida total. La pérdida de mi mujer y mi hija, mi patria de hombre, la de mi identidad [...] mi utopía, mi vida”

“[...] no se les ocurre otra cosa mejor, para celebrar la llegada de Loli y su amiga al piso, que un guatequito”

“[...] cuando estamos mirando la tele con ella: no el boxeo ni el fútbol, nuestra pasión de sudacas puñeteros, sino el programa de cotilleo que ella ama [...]”

“Sentado detrás de mi escritorio estaba leyendo La Hora, cuyas noticias perseveran en el tema de la migración ecuatoriana en España y otros países puñeteros, como dice Miguel[...]”

“Viene con Sonia, de trece años intactos, la más guay de sus tres hijas. Una lindura que, por más que se mire con prolijidad de anticuario a su madre, no se sabe de dónde coño la ha sacado la niña”.

Identidad lingüística	Estado en	el	“Para distraerme del temor, pienso que la presencia de Flor González y su hija ha dedado término al tiempo de vacas flacas que sufría mi consultorio”.
			“¡Me cachís la mar!, murmuro. Porque, sin desearlo, las vulgaridades y demás palabras que Miguel ha aprendido en Madrid para mimetizarse como un conejo entre los demás conejos y presumir de español vivo y verdadero, son mías también; de tanto oírse las, de tanto reprochárselas”.
			“[...] me dijo el Tocho Rosales, ya de noche, en la residencia universitaria. Y el morlaco Dávila: ¡tiene su pelo, sus ojos, su boca!”

“[...] lo insulto en mis adentros. ¡Gilipollas! ¡Capullo! ¡Gamberro!”

Lo que se “[...] ha estado craneando un plan infalible [...]”
mantiene

“De la madre que la parió, le digo como otro español cuando lo abrazo, y él enarca las cejas con asombro”

“Deseo despertarla para aclarar las cosas de una puñetera vez [...] ¡Son cobardía neta las chorradas que pienso, pero no muevo un dedo!”

“¡Gamberra!, le digo feliz”

“¡Me cachis la mar! [...] ¡Putas del coñazo!”

“ [...] la gamberra de Tatiana ¡llega el día siguiente, a las nueve y diez de la mañana!”

Lo que “Tania, Petito y Rosi son majas y, ni hablar, para un palique”
adquiere

“¿Hasta cuándo vas a estar de callejera, joder? ¿Hasta cuándo, coño?”

“[...] el tren no se mueve; mejor dicho en cada parada se demora un huevo de tiempo, como dicen los españoles”

“[...] cuento el follón de perra callejera de Tatiana”

“[...] le gritaría al majo de José Luis ¡ya cállate, coño!”

“[...] son solo conjeturas mías. Simples chorradas”

“Hola, maja, ¿ya mismo acabas?[...]”

“¡Me cachis la mar qué mal pensado que soy! Para alejarme de semejantes chorradas [...].”

“¿Qué coño dices?, le digo, agrio, bilioso, maloliente”

“¡Loli es para mí, no para ustedes, gamberros del coñazo!”

“¡Era eso, joder! ¡Me cachis la mar, era eso!”

“Porque estamos encoñados de Loli [...].”

“Yo: ¡pasa, maja, por favor!”

“Pienso que también a mí me desquicia el más leve quebranto de la salud de Clarita y que soy una madre tanto o más menopáusica de Flor”

“Flor González sabe que Tatiana está en Madrid y quiere que le cuente lo que sufro por ella”

“Es dulcísimo estar a la altura de su rostro, como otro niño, pronunciar su nombre. Escuchar la palabra papi, aunque muchas veces se confunde y me dice mami, y no rectifica ella ni yo le pido hacerlo”

Dinámica familiar

Situación en el lugar de origen

de. “[...] bendigo los alimentos y empezamos a comer. Lo hacemos mirando la tele y hablando [...] para aturdirnos con eso y la bondad de la comida, y atajar las lágrimas que Tatiana nos dejó en medio de esta mesa [...] no obstante, en el fondo, ambos tenemos hundido el corazón en la congoja”

“La oigo apenarse con la ausencia de Clarita en el consultorio porque, desde que Tatiana no está, la llevó allí todas las tardes y ya no solo es hija mía, sino también hija de Estela”

“Recuerdo [...] el relato de que no vive sino para extrañarnos. Igual que en los primeros días de Madrid, llorando como un bebé. Rememoro además sus islas de

silencio en medio diálogo, como si no encontrara las frases que seguían o como si el ruido del océano que nos separa centro metiera entre los dos[...]"

“Desde que Tatiana está en Madrid, este amor mío no ha sido más que temor; aunque ella esté en casa de mi hermano y eso haga de Madrid una ciudad menos temida”

“Recuerdo igualmente a Tatiana. Ronroneando como una gata en celo y me apenaba tener que despertarla, Entonces yo dejaba la cama con cuidado, iba a la cocina de puntillas y preparaba los tres desayunos. No solo eso, sino que, cuando iba a dejar a Clarita en el kínder, lo hacía deseando que Tatiana esperara mi vuelta aún metida en la cama: por la belleza de oírla ronronear y gemir otra vez bajo mi cuerpo”

“Frente al cine El Dorado, se me agrava el recuerdo de Tatiana... Le encantan las de amor: “Muchacha bonita”, “Diario de una pasión”, “La sonrisa que te espera” Hundida en la butaca, se agarraba de mi mano y me besaba los dedos”

“Después vino Clarita y Tatiana cambió para bien. [...] Dios mío, ¿por qué permití que Tatiana se fuera tan lejos?, ¿por qué?, ¿en qué estuve pensando? Son culpables Loli, esa prima de mierda que tanto la llamaba de Madrid, el ofrecimiento de la casa por parte de Miguel y el de ayudarle a buscar un trabajo y cuidarla como a una hija. Pero, más que nadie, el culpable soy yo, ¡por no oler el peligro! O ha sido cosa de la fatalidad que acecha toda belleza”

“¡Recuperaré a Tatiana!, me prometo con enojo mientras cruzo la plaza central”

“Evoco los tres meses de llamadas diarias desde Loja, la conclusión de la carrera, atormentado [...] por sus ojos de ensueño [...] tres meses de Tatiana queriendo irse conmigo a Loja y yo rogándole esperar hasta graduarme, no sin odias esa espera

Situación resultada de la migración

“Me dijo “tiene otro hombre” y se calló. Y, sabiendo que le dolía tener que decírmelo, no tuve corazón para increparlo por nada”

“Porque yo no resistía la tentación de estar a cada rato dentro de ella, y ella otro tanto. ¡Maldita la hora en que la dejé ir a Madrid! en los buenos tiempos, llegaba a

las nueve o diez a la consulta con pacientes esperándola a ella y a mí, y encima Estela sin dar abasto”

“Con Clarita dormida, miraba a las azafatas sin alma que pasaban por mi lado y pensaba en Tatiana; percibía su indiferencia disfrazada de cortesía y sentía a Tatiana; sus pasos y figuras alejándose al otro extremo del pasillo del avión y sufría por Tatiana”

“Mi hermano: ¡conquistala otra vez, chaval!... Sí, contesto, cabizbajo. ¡Haré lo que ustedes me dicen porque, la verdad, yo no sé qué hacer! Al decirlo siento el abandono, la lejanía de Tatiana a pesar de estar en la misma ciudad que la contiene, en el mismo piso donde vive”

“La veo más linda y más alta que en Loja [...] Como si el mismo tiempo y la distancia que nos han separado y me han hecho sufrir tanto, hubieran sido solo benevolencia pura con ella y le hubiesen concedido una gracia, un encanto nuevo”

“Para quitarle las bragas me arrodillo y le beso el vientre. Es un placer doloroso por la probabilidad de que Tatiana también se lo hubiera permitido a las manos de otro hombre, a la boca”

“¡Porque he nacido para perdonarle todas sus perradas o porque, en este preciso instante, que no es instante ni nada sino dicha o idiotez perfecta, dudo de la deslealtad de Tatiana que Miguel le atribuyó en el teléfono!”

“Le hablo en voz baja, para que me escuche mejor. Del larguísimo tiempo de Loja sin ella, de mi dedicación a Clarita. Del transtorno del viaje, incluso de la llamada de Miguel y del espanto que contuvo para mí esa llamada”.

“...me quejo del frío y ella: ¡pobrecito mio, ya te voy a calentar! En efecto, cenamos y volamos los tres a la cama”

“El jueves llegan las siete de la noche, pero Tatiana, no. Miguel y Lucy están en la sala mirando la tele, callados[...] Su silencio esconde un temor, para disimularlo, me invitan a cenar y les digo gracias, pero voy a esperar a Tatiana”

“Por fin, a las diez de la noche, suena la puerta de calle del piso, escucho unos tacones en el pasillo y es Tatiana. Mientras se acercan esos tacones a la sala, no sé con qué cara esperarla, como si yo fuera el culpable y no ella”

“Yo no puedo comer solo, sobre todo solo de Tatiana [...] trato de justificarla. Porque ¿por qué ella no podía tardarse dos o tres horas en llegar a casa un día si yo he tardado siete meses en venir a verla? [...] no ha sido un retraso gratuito, sino por Caty, su amiga. Es un consuelo infructuoso, pero no hallo otro mejor”

“Maldigo la hora en que le permití venir a Madrid, la frivolidad de las mujeres, su hermosura”

“Me detiene asimismo la repetida certeza de que, si no por mi cercanía, por la de Clarita, Tatiana sería incapaz de darme un solo motivo de disgusto[...] su corazón de madre cuidará su corazón de niña, que ya ha sufrido y llorado bastante por ella. O por respeto a su hija, respeto que quizá no me tenga por mí”

“Rodeo el rostro de Tatiana con mis manos y le ruego [...] que me permita mirarla sin parpadear un buen rato para atesorar su imagen para el tiempo de no verla por culpa de su día de trabajo”

“Tatiana intenta de nuevo limpiarme la cara, porque cree que llevarla pintarrajeada es una tontería de niño y yo era un hombre. Yo: un hombre enamorado que solo quiere que el mundo sepa que me amas”

“Copio en la libreta cinco teléfonos de nuevos pisos de alquiler [...] Lo hago también con urgencia y sufrimiento [...] Porque, apenas me establezca de odontólogo, ella dejará a don Santi y se quedará en el piso para siempre”

“Recuerdo a Tatiana. El desplante de las seis de la mañana en el metro, que me quema. La miré pasar por el tornó [...] sin volver la cabeza, salvo para hacerme señas de que me lavara la cara manchada con sus besos de Judas Iscariote. Yo, en vez de saltar el tornó y alcanzarla en el mismo túnel, cogerla del cuello e írmele a hostias, la miré desaparecer, desconcertado”

“Imagino a Tatiana llegando a casa a las diez u once de la noche a causa de ese cumpleaños del coñazo y me veo a mi mismo parándola en la puerta. ¡Se acabó tanto callejeo, maja!”

“[...] no sé cómo Tatiana, que ha estado ¡siete meses enteros sin su hija!, puede inventar motivos para seguir lejos de ella después de su trabajo, a sabiendas de que la niña la está esperando en casa. En tanto que yo, ¡aunque solo sea su padre!, me angustio y no vivo un solo minuto sin verla”

“¡Tatiana tiene otro hombre! una realidad que [...] no he querido admitir hasta ahora. Porque tanto pretexto de Tatiana para estar en la calle, ya no pueden ser pretextos nunca más, sino la constatación de mi tragedia [...] ¡La cabrona me pone los cuernos a plena luz del día!”

“¡Por estas en su puterío no le importa su hija, mucho menos su esposo! [...] Me río del del convencimiento [...] de que si Tatiana me había traicionado con Clarita y yo en Loja, es decir a más de ocho mil kilómetros de distancia, abandonaría toda traición con nosotros junto a ella”

“Ahora estoy en la cocina-comedor con deseos de matarla; miro un cuchillo alevoso, pero ni siquiera me acerco un centímetro a él”

“Mi salida es [...] una fuga que quiere evitar, [...] alguna pregunta más de parte de Clarita sobre la noche de ausencia de su madre”

“El rencor de mi cuñada persevera callado, al borde de su contención. Podría decirme ¡cornudo, cobarde!”

“Cierro la puerta del piso con una sensación única. Tatiana está a mi lado. Como si fuera el dueño de un imperio agarro su mano y regresamos a la sala”

“La acaricio y la consuelo. Como si no hubiese sido arrasada por el vendaval de placer, sino por un dolor. ¡Ya pasó, mi cielo, ya pasó!”

“¡Cada día Tatiana es más la hermosura de mujer que fue en Loja[...]! Me levanto temprano, las miro dormidas un minuto de oro, salgo al pasillo y camino en

puntillas para no despertarlas y no despertar al turbi6n de gozo que llevo dentro y ponerme a alborotar la casa dando saltos y gritos de p6jaro feliz”

“Miro el reloj con total desamparo. ¿Por qu6 mejor no las invitamos aqu6, de paso que conocen mi consulta y las hago mis pacientes?, le digo como 6ltimo recurso para detenerla”

“Clarita es el 6nico recurso para retener a la hija de puta de su madre. ¡Con la verdad pavorosa que le he ocultado hasta hoy, eso s6! No tengo m6s que ir y: ¡Clarita, mi amor, tu mami otra vez se va de fiesta! ¡No nos quiere! ¡Tiene otro hombre! ¡M6rala como se va vestida para que ese hombre la admire! ¡M6rala c6mo se va maquillada! ¡M6rala como no le importa que t6 y yo la queramos tanto y hayamos venido a Madrid tan solo en raz6n de ese amor! [...] ¡Nunca pens6 tener que dec6rtelo, porque cre6 que, contigo a su lado, tu mam6 sentar6 cabeza! [...] No me muevo, sin embargo”

“[...] se me ocurre llamarla [...] ¿D6game?, dice Tatiana. Yo me callo. Hay un silencio de hombre desnudo y fumando detr6s de su hermosa voz de maldita dulzura o mi desesperaci6n lo inventa y no puedo callarme. ¡Hija de puta!, le digo”

“La verdad es que si la hab6a puteado en el tel6fono fue solo porque ella no estaba junto a m6, [...] porque ard6a de celos”

“Una pistola, ¿para qu6?, susurro Tatiana busc6ndome los ojos. Deb6 decirle para pegarte un tiro, pero solo le dije: por seguridad, maja [...] deb6 leer mi pensamiento o porque al menos por una vez, una sola, deb6 temer la valent6a de un cobarde”

“Ha sido una buena estratagema, me digo [...] si no puedes con una t6a por las buenas, ¡puedes por las malas! [...] Pienso Browning [...] Gracias a ese simple nombre, Tatiana es otra vez la que conozco, la que he amado”

“Yo salgo en su ayuda, sin importarme pecar de cursi: ¡el destino de Tatiana es ser objeto del amor de su esposo y su hijita y esa verdad no costaba un centavo!”

“Tengo una revelación de Dios y, antes de que saque la guitarra del estuche [...] me aproximo a José Luis y le pregunto si no sabe “Toda una vida” de Cuco”

“[...] el único que sufre y el único que se muere por Tatiana, por la ingrata de Tatiana, por la desleal de Tatiana soy yo”

“Pienso en un traje de reina para ella [...] Lo digo y me asalta el temor de que eso sería premiarla por haberme puesto los cuernos”

“A veces la observo dormir y, bajo los párpados, sus ojos se mueven esquivos, como si miraran otro hombre a escondidas en una noche culpable [...] me invade la ansiedad, el dolor de los celos”

“Entonces veo, a no más de seis o siete metros [...] una tía que parece Tatiana, que viste como Tatiana, ¡que es Tatiana! Está en un coche descapotable, detrás de otros autos detenidos por el semáforo [...] El chofer es un tío de piel aceituna, elegante, risueño”

“Como ebrio, doy pasos inseguros en la acera. ¡No siento frío, solo desesperación! ¡Ganas de matar, de incendiar a la ciudad cómplice! [...] Por Dios, ¿cómo me haces esto, Tatiana?, ¿cómo le haces esto a Clarita? ¿Fueron puros engaños tus promesas para ella y para mí de no perdonar más, de no puetar?”

“¡Desde que vine a Madrid no he hecho otra cosa! Como si su engaño fuera poco y yo le añadiera mi voluntad de encubrirla ¡para tener dos veces el engaño!”

“¡Me duele el cuerpo, el aire que respiro! Culpo a la maldita migración y a Madrid, de estarme arrebatando a Tatiana. E injurio a la ciudad un rato”

“ [...] son las cuatro de la tarde y, de pronto, quiero llamar a la zorra de Tatiana, pero desisto”

“Maldigo una vez más la migración, el momento en que accedí, como un cretino a los ruegos de Tatiana. ¡Todos se van a Madrid, me decía, y envían dinero a montones!”

“Y me digo, [...] que sí es mío el amor de Clarita, no necesito el [de] su madre ni la necesito a ella, ni aun tendiendo al alcance de mi mano la clave para recuperarla. Porque ¡ya no quiero hacer nada por Tatiana, la verdad! ¡Por esa puta, esa cabrona!”

“Toca la cama con una mano, da dos pasos más y empieza a desvestirse. Percibo su perfume y otro perfume más y es como si hubiera traído con ella a su amante. O lo imagino así”

“Aquí mismo, junto a este fuego y al olor del acrílico que empieza a enturbiar el aire del piso, empieza mi última verdad: que ¡ya no puedo o no quiero hacer otra cosa que alejarme para siempre de Tatiana! ¡Otra cosa que perder a Tatiana si aún no está perdida!”

“Continúo sereno y sin asombro. Con un vacío en el estómago, como si me faltara el alimento, no Tatiana”

“Debería salir y dejarla tranquila; sin embargo, sigo al borde de su sueño, como si me hubiera olvidado de la suprema decisión de ayer y de sus trasnoches malditas [...] y anhelara nomás su proximidad”

“Le cuento el follón de perra callejera de Tatiana y mi decisión de irme a Ecuador a plantearle el divorcio allá, para que sea más fácil y rápido”

“[...] mi abogado y mi pana, empieza los trámites del divorcio con las publicaciones del abandono de hogar por parte de Tatiana [...] voy al juzgado tercero [...] el juez nos ordena sentarnos, le da instrucciones al secretario y se celebra la audiencia [...] me pide expresar mi voluntad de divorcio de la señora Tatiana Navarro Neblí por el causal de ley aludida en el periódico [...] Firma el original y tres copias y nos pide firmarlos a mi abogado y a mi”

“Con los papeles en el bolsillo interior del saco no siento alegría, sino un crudo sentimiento desolado”

“[...] me aborda sin aviso alguna el recuerdo del intercambio de prácticas odontológicas que vine a realizar aquí [...] hace ya siete años”

“Así como estoy dejando Guayaquil, quisiera dejar el recuerdo de Tatiana, pero no, entra conmigo en el avión”

“Debería echarle en cara el nombre de Samir, ese turco cabrón; pero no. ¡Me fui a Ecuador!, le digo con toda la calma posible [...] ¡A traerte este regalo!, y le leo [...] el acta de divorcio [...] insistiendo en la custodia de mi hija, que el juez Inocencio Sarango Veintimilla me ha otorgado, en forma clara y terminante”

“[...] lo que más hace Clarita por mi es callarse toda pregunta respecto a Tatiana. No porque la hubiera olvidado tan pronto, sino porque sabe que su padre carece de respuestas para él mismo, mucho más para las de su niña adorada”

“[...] no comprendo su rencor porque el agraviado soy yo, el cornudo soy yo: como quien dice ¡el único con una razón para el odio y sus injurias!”

“Porque el divorcio que me la quitó de encima, ¡no me la ha quitado! ¡Porque las ruindades de una mujer bella, te quitan la mujer, pero no su belleza!”

“[...] ella no podía haber dejado de injuriarme por cansancio o porque el amor a Samir la ha apaciguado. Es porque está tramando algo atroz [...] ¡quitarme a Clarita! ¿Qué podía ser más terrible?”

“Camino, no obstante, sin apuro [...] Como si después de Tatiana no pudiera estar con ninguna otra mujer, pese a su malevolencia y al divorcio”

“Terelu me dice ¡anda majo, llévame a conocer tu consulta! [...] no más quiero ir a buscar a mi niña en casa de Miguel y dormir abrazado a ella hasta mañana. Y madrugar a prepararle el desayuno con huevito duro, pan, mermelada y un vaso de leche”

“Vale, Terelu. ¡Me he divorciado de Tatiana como un primer paso de ese olvido, pero lo haré de modo total cuando tú me ayudes a olvidarla!”

“[...] me pide mostrarle, si no me parece mal, una foto de Tataiana [...] ¡Las rompí todas! le digo; pero no le digo que ese acto de destrucción ha tenido el castigo de

meterla en mi cerebro y en mi corazón sin retorno posible; como si el divorcio hubiera surtido el efecto contrario del atribuido por la ley”

“Tres meses después, Terelu [...] me dijo una tarde [...] no puedes estar solo y cuidando una cría tan peque, Rolando, y yo [...] entonces vente a vivir conmigo y ella vale”

“[...] pienso persuadido de que la mejor manera de matar a una mujer no es con una Browning, sino con otra mujer”

“Lo hago odiando a Terelu y su Marlboro y odiando sus violetas de celosa puñetera. Odio asimismo a Tatiana. Porque ella y su puterío me han empujado [...] a la locura de Terelu”

“Deseo cargármela. A ella y a la furcia de Tatiana, por cuya causa desayuno, almuerzo y ceno demencia compacta”

“[...] por más que haga yo para aprender a estar solo de ella, es la soledad que no puedo aprender nunca, joder. ¡Ni siquiera divorciándome! Ni con otra mujer. Y hasta extraño esas llamadas de gamberra, sus insultos...”

“Con la ida de Terelu y Tatiana, el tiempo de Loja ha vuelto de golpe a esta casa de Madrid y la costumbre de esos días. Es decir, mi vida no es otra cosa que la amada vida de Clarita y una servidumbre que lleva su nombre, amada también”

“[...] desde el primer momento del malvado papel de Tatiana en mi buzón, [...] el que teme y sufre ahora soy yo, no mi hija”

“Le hablo [al abogado] de Clarita con amor desesperado y del temor de perder su custodia [...]”

“En casa, mi temor por Clarita se agrava. No porque el doctor José Pardo García me hubiera alertado de algún peligro proveniente de Tatiana contra ella, sino porque me aseguró que no corría ninguno”

“[...] vigilo sus pasos hasta que entra en su aula [...] Le suelto el rollo de la reclamación jurídica de Tatiana a la profe y le doy el número de mi celu para informarme, por favor, del más mínimo riesgo flotando sobre el aire de Clarita [...]”

“[...] su abogado me increpa las injurias de puta proferidas contra Tatiana y el haberla echado de casa mediante un divorcio conseguido a sus espaldas, la presencia de Terelu Alvear en mi casa” (p. 213)

“Mi abogado menciona [...] el agravante de las escapadas nocturnas de Tatiana con el súbito turco Samir Savannah, por delante de Clarita, sus injurias telefónicas [...] pero nada me defiende de ella y el juez me arrebató la custodia de mi niña” (p. 213)

“[...] mi niña llora y se desespera [...] Yo también tengo la cara arrasada por las lágrimas y busco fortaleza donde tengo sino desolación. Le digo que la amo mucho [...] y que la iré a ver todos los jueves, a las tres de la tarde [...]”

“Sin Tatiana ¡podría vivir cien años, pero ni un solo día sin Clarita!; no obstante sigo vivo. Como si hubiera muerto y siguiera respirando solo por la costumbre de la vida”

“[...] no he comido nada desde ayer. Pero no los toco porque solo me alimenta el dolor de mi hija”

“De camino al metro, compro un perrito de peluche y preparo unas palabras para Clarita, como si fuera a ver a una novia [...] ¡toda hija es la novia de su padre hasta que no crezca, no se llene de belleza de mujer y no venga un tío de la calle y se la lleve para siempre!”

“[...] el rostro de mi niña, sonriendo en mi memoria, me limpia el corazón de deseos criminales”

“Los ojos, la boca y el cuerpo de Tatiana, que contienen mi desprecio, contienen asimismo mi añoranza. Porque de un país o una mujer no se va uno para siempre, ¡nunca, joder!”

“Porque a su corazón de ángel del cielo le han bastado cuatro días de distancia para perdonarme el momento imperdonable en que tuve que deshacer a la fuerza su abrazo, sin importarme su llanto y desesperación [...]”

“He perdido a Tatiana y voy a perder a Clarita, me digo en casa, desolado, temiendo el porvenir”

“[...] solo llevo juguetes para Clarita; pero son regalos inocentes, son objetos para competir con los de Samir”

“Finalmente dejo de visitar a Clarita por culpa del alcohol. Pero no es por no ver a mi niña; sino a su madre, cuya belleza deliciosa no tolero más”

“[...] toda mi desgracia tiene su nombre. Primero la desgracia de su traición, luego la del hurto de Clarita y, la más cruenta: ¡la del hurto del amor de Clarita!”

“[...] me aclara el motivo de esta noche: ¡cargarme a Tatiana! ¡A la cabrona de Tatiana!”

“Imagino a mi ex haciendo guarrerías con el mierda de Samir y me muero de coraje”

“Porque Tatiana sale y mi corazón acelera tanto que temo que vaya a romperse y, por más que saco la pistola para coger puntería, mi corazón me lo impide”

“Porque sin Tatiana y sin Clarita no tengo nada. Podría tener una fortuna, poder, un mundo; pero sin ellas, es decir sin su belleza, que fue mía, ¡no tengo nada!”

“El martes vengo a las siete de la tarde. Mientras espero, me pongo a calcular cuántos jueves no he venido a visitar a mi hija, ¿cuántos? Me parecen numerosos”

“[...] veo a Clairita con la madre y su cabrón en un descapotable [...] Sonriente. Van al cine o a un restaurante caro, tan dichosos. Parece la hija de los dos. Como si el tiempo de Loja y el de aquí y el dolor que nos unía no me pertenecieran nunca más o no los hubiera padecido nunca, nunca”

“¡Ese secreto que no es otro que la pertenencia del turco cabrón a esa banda de traficantes de mujeres y niñas detrás de la cual está la policía! ¡Ese secreto y el dinero de Samir me están arrebatando a Clarita! Pienso mejor: Clarita no puede saber secreto de clase alguna y me tranquilizo. Mi único rival es el dinero del turco malvado. Porque, sin duda, ¡sus regalos han vencido por fin su corazón!”

“Para colmo, le debo dos mensualidades a Tatiana de la manutención de Clarita, [...] salgo del aprieto. De lo que no salgo es de la cárcel de Tatiana a la que vuelvo cada día o de la cual no he salido jamás, ¡me cachis la mar!, con divorcio y todo”

“Cuando mi dedo cicatriza del todo, el ron es de nuevo la entrada al infierno particular donde me refugio por culpa de Tatiana; aunque cuando [...] me preguntan si es ella la razón de ese retorno, yo no, ¡joder!”

“[...] me dice que el remedio es otra mujer [...] Les digo que ya he probado ese remedio con la loca de Terelu”

“Y: ¿qué aviso pongo? [...] “Empresario latino recién divorciado alquila habitación a chavala bien maja” [...]”

“[...] me asustan mis propios pensamientos, que delatan, no tanto lo vulnerable que he nacido a la belleza de una mujer cino el abandono en que vivo por culpa de Tatiana”

“[...] Loli no solo es mi nueva inquilina, sino el remedio que ellos me han recetado para el mal de amores que padezco por culpa de Tatiana”

“[...] Loli es una mujer ausente. No es una ausencia sola, sino la certeza de que no pertenecerá a nadie. Lo siento en mi corazón y sumado eso a la ausencia de Tatiana, Terelu y mi hija, creo que toda belleza es un bien sin pertenencia alguna”

“[...] estamos encoñados de Loli [...] Y, ¡sobremanera yo!, por culpa de los tragos a los que he regresado, de la ausencia de la perra de Tatiana, sin importarme faltar a las visitas de Clarita ni nada[...].”

“[...] únicamente le hablo de la soledad no parecida a ninguna otra soledad en que la ausencia de Clarita me ha dejado sumido. Loli, como una cómplice de Tatiana, exalta el amor de la madre en la vida de una hija. ¡Podían faltarle el padre, los tíos, los abuelos, el oxígeno, pero la madre no!”

“[...] la distancia mortal que crece y crece cada día entre mi niña y yo, como si cada jueves fuera menos hija mía y más del cabrón de Samir Savannah”

“Loli me ha pedido [...] la Browning [...] Y no he tenido corazón para negársela. Sin embargo, sé que no es para eso, sino para proteger a Tatiana y a mí mismo del peligro de ir a buscarla con esa arma”

“El jueves, después de ver a Clarita, me tomo una botella y el viernes continúo en cama hasta las mil. Lo hago con la excusa de mi niña, cada vez más extraña, tanto que verla hoy ha sido como ver a la hija de otro hombre”

“[...] podía haber insistido, pero no lo hice, porque desde el instante de su negativa ya no quería que mi niña me diera una sola porción de su helado, sino la razón. Y la razón no era el amor que había en ese intercambio de bocados de dulzura. Tanto más porque el desdén de mi hija o mi propia congoja hicieron que mi helado en realidad tuviera un amargor feo [...]”

“¡Tatiana ha denunciado mi consulta! [...] Ya que sin mi trabajo, ¡yo estaba terminado! Primero, ¡no podría pagar las cuotas del piso en el banco y acabaría perdiéndolo!; segundo, ¡no podría pagar las letras de la unidad ADEC y acabarían quitándomela!, y tercero, ¡tampoco podría pagar los quinientos euros de la manutención de Clarita y acabaría en la cárcel! ¡Maldita hija de puta!, ¡cabrona!, digo con todo el coraje del mundo [...]”

“Estoy dispuesto a ir a ver a Clarita, por la buenas o las malas. ¡Sin importarme que no sean las tres de la tarde ni que la madre que la parió le vaya con el cuento al juez de lo borracho que he ido a visitarla!”

“[...] juro que solo he bebido ¡un solo sorbo y uno es ninguno!, y que mi hija es mi hija y su padre un ¡hombre con todo el derecho de visitarla a la hora que fuese!”

“[...] ha estado craneando un plan infalible para ayudarme a acabar con Tatiana y ahora lo tiene: ¡una serenata de padre y señor mío!”

“[...] con todo, no estaría mal además de la Browning de 9mm, para darle el tiro de gracia a Tatiana, puesto que ¡las cornudas eran hierba mala y no se morían ni muriéndose!”

“A la noche en mi cuarto no duermo imaginando a Tatiana oyéndome cantar, con el rostro brillante de belleza y de lágrimas. Diciéndome perdóname, Rolando. Te amo. Es decir decidida a dejar al cabrón de Samir [...]”

“¡No puedo darme el lujo de dudar! [...] Menos aún si dedicaba el tiempo que fuera necesario para los repasos; si ponía en ellos la voluntad de hierro y todo el deseo de tener otra vez a Tatiana conmigo y a mi niña adorada”

“[...] tendré que ser cauto con Clarita [...] Aunque, si ella continuaba siendo la cría glacial y hermética que es ahora último, toda estrategia de cautela estaría de más”

“[...] por la demente fe de José Luis y de Loli y del Bróder, que ya es mía, de que con una serenata de media tarde y tres boleros o oro fulminaré a Tatiana y será otra vez la mujer que el bendito divorcio me hacho amar más y más y más y más”

“Porque, por más señor bolerista del metro que José Luis sea, no sabe el riesgo mortal que corre un hombre que quiere reconquistar a una mujer conquistada por otro hombre o por su dinero, con tan solo un bolero de amor”

“Ella: hola y abre los brazos para recibirnos, vuelve la cara para ofrecerles la mejilla derecha a mis labios. Antes de besarla, percibo su perfume, su música de mujer, su belleza irrenunciable”

“Gracias, Tatiana, le digo con un susurro y atravieso el umbral [...] con la Browning de 9 mm escondida en el bolsillo”

Anexo 2 Análisis del segundo personaje principal: Tatiana.

Personaje B: Tatiana		
	Citas	Observaciones
Identidad cultural, social y nacional	Estado en el lugar de origen	No se encontraron citas que referencian este momento
	Lo que mantiene	“Si bien lo que mejor prepara no es el pollo estofado, sino los encebollados, el sechupé de bagre y el ceviche de concha, receta de su padre. Porque, gracias a la migración, es una odontóloga olvidada de su oficio, pero no de las comidas guayacas”
	Lo que adquiere	“Tatiana por alguna razón, está sin deseo, se culpa por eso y se pone a hablar, para resarcirme con palabras. Me habla de la belleza de las plazas, museos y estatuas de Madrid; del frío y del calor enemigos; de la prima Loli, de sus otras amigas. Del Corte Inglés y Galería Preciados”
Rasgos identitarios	Estado en el lugar de origen	Discurso indirecto libre “[...]no ñaño, me duele un pie[...]” (p. 22)
	Lo que se mantiene	“Susan y Viki, dos compañeras del cole” “[...]dice ¿dígame?[...] al final, dice vale, maja, y cuelga”
Identidad lingüística		“Ronronea como una gata perezosa, me pregunta si en verdad es la hora que le he dicho; se lo confirmo, dice ¡coño!”
	Lo que adquiere	“De pronto estira los labios teñidos de marrón y me dice ¿te gustan mis morros, majo?” “¡Rolando, mi vida!, me dice en voz baja, melosa. Hoy tengo un guateque con Susan Montalván y Viki Robles” “¡no, majo, de aquí no me muevo!”

		<p>“Vale, Rolando, dijo entonces. No te pongas así de capullo”</p> <p>“Ella bien seria: te perdono si me dejas limpiarte tus morros. [...] perdonado, gamberro del coñazo”</p> <p>“[...] ¿donde coño te has metido durante tanto tiempo? [...] ¿dónde joder?”</p>
		<p>“Los días en que libraba, Tatiana detenía la cuchara en medio del almuerzo y decía ¿qué estarán comiendo Rolando y Clarita? Y a cada rato: ¿se acordarán de mí? ¿cuándo los veré? ¿cuándo hallaré el bendito empleo que Rolando espera tanto para venir con mi niña a Madrid?”</p> <p>“Lloraba solo nombrando a los dos. ¡Dios mío, dame un trabajo para mi marido!, En testimonio volvía a decir con emoción, ¡Dios mío, dámelo!” del hermano de Rolando —</p> <p>“Porque, apenas llegar de Ecuador, Tatiana no pensaba en ella, sino únicamente de en ti, Rolando, y en el trabajo para ti, tarde y mañana. Y lo buscaba” Tatiana y primera</p> <p>“No contenta con eso, Tatiana les mostraba a Lucy y Miguel los billetes de lotería de apoyo a su que adquiriría con el sueño de sacarse el gordo para volar a Ecuador por Clarita y llegada a por ti, hermano” Madrid—.</p> <p>“Y, cuando hablaba de Clarita y de ti, lo hacía de modo que todos advertían la frialdad, una lejanía que ella y no la distancia había inventado. Hablaba mal de la profesión de odontólogo, decía que había sido una pérdida de tiempo y de dinero estudiar eso”</p> <p>“A las siete de la tarde llega Tatiana con dulces para Clarita y una revista de Mortadelo y Filemón para mí. Estamos frente a la tele”.</p>
Dinámica familiar	Situación antes de reunificación familiar	<p>“Me despierta el timbre de su móvil, su mano lo coge sin encender la luz y dice ¿dígame? [...] Al final dice vale maja y cuelga. Es Caty una amiga mía de Guayaquil y de Loli, que está sin trabajo, agrega en la oscuridad, adivinando mi vigilia y se apega a mi”</p>
	Situación resultada de reunificación familiar	

“Llamé para avisarte, agrega, pero tu móvil sonaba ocupado. Lo dice porque, por fin, comprende la verdad subterránea de mi interés por la historia de la tele y no por la suya”

“No me esperes a las siete, ¿eh?, me dice Tatiana de pronto, con los ojos clavados en los míos. Es el cumple de una compañera de la U que está aquí”

“[...] como si el deseo de Tatiana fuera un castigo, una belleza ofensiva. Y encima sospecho que es pura estrategia femenina, no el cuerpo de Tatiana y la traspasado a solas, no su corazón buscando al mío, Pura estrategia para convencerme de que no ha estado con un hombre, que está con el deseo intacto”

“Madrid ha torcido las costumbres de Tatiana y parece que disfruta escandalizando a la pobre gorda o echándole en cara con su figura de reina, la suya de bola de sebo”

“Hoy tengo [...] una fiesta de amigas en el piso de Susan y Viki, dos compañeras del cole. Te dejo el almuerzo listo para Clarita y para ti”

“Al pisar tierra firme, Tatiana se acerca y me dice con ojos brillantes: ¡gracias, tontorrón mío; estuviste genial! ¡Te amo!”

“[...] lleva el anorak blanco, la boina verde agua y la hermosura adorable de su cabeza inclinada sobre el hombre de ese desgraciado”

“¡Todos se van a Madrid, me decía, y envían dinero a montones! [...] Y mi prima Loli ¡no para de llamarme y de decírmelo! Además ¡ya estoy cansada de este consultorio sin nadie!”

“¿Dónde dormiste anoche?, le digo, con ira reposada [...] sin valor para mentirme o cansada de hacerlo, Tatiana: ¡en casa de un amigo!”

“Tatiana pega un brinco, conmovida de arriba abajo por mi agravio [...] Y tú ¡cornudo asqueroso!, ¡cornudo desgraciado!, ¡cornudo maldito!, me grita con sus ojos anegados en lágrimas”

“[...] nada más tenderse en la cama, grita que ¡pasarán mil años antes de que pueda perdonarme la ofensa de ayer!”

“¡Amor mío!, susurra entonces Tatiana dormida [...] como sonámbula. Me toca entonces su poder de seducción sorda y cuando estoy otra vez sin nada, entre sus seducción y yo, sin que nada me detenga, me detiene Tatiana misma diciéndome ¡Samir, amor mío! ¡Te amo!”

“Empujo la puerta con cuidado y [...] ¡Tatiana está aquí, dormida! [...] ¿Samir?, dice ella con dulzura [...] Y ha confundido mis pasos con los de su amante”

“Por supuesto, no me pregunta nada de Clarita porque no le importa, porque nunca le ha importado”

“[...] miro mi almohada y allí están los pelos y señales del hombre que Tatiana ha traído a dormir las noches que ha durado mi ausencia en este piso”

“Es Tatiana. ¡Cornudo, hijo de puta, cabrón!, me grita y cuelga, seguramente ya dentro del carro de alta gama de Samir”

“[...] tres meses más tarde, recibo [...] el papel de un abogado, mediante el cual Tatiana me hace saber que un Tribunal de Primera Instancia española [...] ha reconocido nuestro divorcio ecuatoriano y ha aceptado su solicitud de reclamación de la custodia de mi hija”

“He leído la demanda impuesta por Tatiana y me atribuye ser un maltratador físico y psicológico de ella y de mi hija, y de haberle omitido arteramente esa información; y falseado la verdad con respecto al abandono de hogar por parte de mi ex”

“La belleza de Tatiana, en vez de mostrar algún deterioro, por más mínimo que sea, muestra un florecimiento, como si yo me hubiera muerto y ella fuera una viuda radiante”

Anexo 3 Análisis del personaje secundario: Clarita

Personaje C: Clarita		
	Citas	Observaciones
Identidad cultural, social y nacional	Estado en el lugar de origen	“Salimos luego a andar por las orillas del Zamora hasta el barco de cemento encallado para siempre en su confluencia con el río Malacatos, a cuya baranda de proa llegamos y nos arrimamos y abrimos los brazos un instante... “
	Lo que se mantiene	No hay evidencia de referencias a la identidad cultural que mantiene
Rasgos identitarios	Lo que adquiere	“La niña grita ¡papitooo! y salgo a verla, me acucillo y me muestra las cosas que su madre le ha comprado, me dice que Madrid es más lindo que Loja, pero fríísimo”
	Estado en el lugar de origen	“A ojos cerrados, Clarita ronronea, se incorpora, me abraza y susurra hola papito, ¿cómo te ha ido?, sonríe”
Identidad lingüística	Lo que se mantiene	“¡Papi tontorrón!, me dice, se ríe y me abraza
	Lo que adquiere	No hay demostraciones de cambios en la identidad lingüística
Dinámica familiar	Situación en el lugar de origen	<p>“Su falta de apetito, agraviado quizá por la ausencia de la madre o el presentimiento del desastre, le impiden comer. Le digo ¡come, mi amor, que tenemos poco tiempo! Y le doy de comer en la boca”</p> <p>“Nos vamos a Madrid, mi vida, le dije con los billetes de avión y pasaportes que me entregó Lucho Suárez en la mano ¿A ver a mami?, dijo alborozada. Y yo, ¡sí, mi cielo! ¡A verla!”</p>
		Discurso indirecto libre

Situación
migración

resultada
de

la

“Al contrario que en Loja, Clarita no me pide ahora contarle un cuento ni nada; porque, sin duda, su corazón no piensa en ella, sino en nosotros, sus padres, y en nuestra necesidad de estar juntos”

“Petito, Rosi y Tania elogian la belleza de la canción. De esa belleza pasan a la de Clarita y ella: gracias y, ni corta ni perezosa, [...] porque le faltan tías en su pequeña vida, les pregunta si puede llamarlas así”

“Por no armar escándalo delante de Rosi, Tania y Petito. Por no ver llorar a mi niña, después de tantas lágrimas vertidas cuando estuvimos solos en Loja, para nuestra desgracia, y mis mentiras de consuelo no la consolaban”

“Como siempre, el próximo lunes me levanto [...] y voy a preparar el desayuno; menos que por la costumbre de padre que traigo de Ecuador, por el deseo de que ella siga durmiendo”

“[...] el abrazo de mi hija es el de una niña huérfana de madre”

“Le quito su mochila de soldada diminuta, la agarro de la mano y nos vamos alejando de esa bulla en dirección del metro [...] Has estado llorando, ¿no?, me dice con serenidad de muchos años, alzando a verme. Yo: ¡no, mi amor, cómo vas a creer!”

“La ausencia de su madre durante siete meses terribles de Loja la han fortalecido”

“¡No te preocupes, papito: si mamá no te quiere, te quiero yo!, me dice tocando mi cara [...]”

“Luego se retira y se retira su fuerza con lentitud y silencio [...] Lo hace así porque en los días de Loja, tan bellos y nostálgicos, el instante de despedirme de ella en la puerta de La Inmaculada con un beso, yo le rogaba que me besara de ese modo para que, al ponerme de pie y caminar de vuelta a casa, ese beso no se fuera al suelo [...]”

“ [...] Clarita, en vez de gritar ¡maaami!, y correr hacia Tatiana y colgarse en su cuello, como siempre, como sabe que no está y no lo olvida, canta [...]”

“Me ayuda a poner la vajilla en la mesa para el almuerzo y, al hacerlo, emplea de nuevo palabras de Tatiana. Siento [...] que mi hija ha asumido en verdad la tarea de sustituirla al menos en cuanto sus palabras y actos de niña tiene de esa mujer”

“Clarita no puede más y pregunta por ella. Sin saber qué decirle, yo: ¡ya volverá, hijita, ya volverá!”

“Clarita solloza también, pero muy bajito, para que yo no la escuche; porque hasta dormida me protege, si no del dolor que me da Tatiana, del que pueda darme ella”

“Entonces se abre la puerta del dormitorio y ¡entra Clarita! [...] Me da miedo dormir solita, dice en la oscuridad, pasa por encima mío y se acuesta en medio de nosotros, y no puedo hacer más que musitarle ternuras de padre. Se duerme al punto abrazada a mi cuello o es que ha venido dormida”

“[...] tengo la mejilla derecha encharcada de besos [...] Porque para darme el amor que Tatiana me niega o solo porque es una niña amorosa, Clarita me besa cada veinte o treinta pasos”

“Son intentos de amarla por Tatiana y por mí, pero no redoblando el amor, sino los temores”

“Y, más que nada, le hablo de Clarita: ¡el sol, alrededor del cual giran todos los planetas de mi sistema planetario!”

“Porque la amada obligación de despertarla, hacerle el desayuno y llevarla al cole me levantaría de la cama aun muerto y sepultado”

“[...] de noche, cuando está dormida y el sueño libera su corazón libera su corazón y no puede esconder nada, otra vez gime y suspira como un gatito enfermo y susurra mamá”

“Y extraño también sus palabras de amor que son palabras de Tatiana; incluso extraño su temor que yo solo puedo quitárselo. Los siete meses sin Tatiana en Loja y el mes y medio sin mí cuando fue allí por cuenta del divorcio, que mis llamadas

diarias no mermaron, la han llenado de ausencias. Y esta nueva ausencia de su madre, que Clarita debe creer larga y dolorosa, la hace temer la mía”

“[...] a media noche, pese a que duerme abrazada a mí, se despierta gritando ¡no me dejes, papito, no me dejes!, y llora sin consuelo. ¡Yo te quiero más que la mamá! ¡No me dejes! Y me parte el corazón”

“Le hablo [...] de Clarita, mi encanto terrestre; de su fortaleza de mujer de siete años para tolerar la ausencia de su madre, sin preguntar por ella, sin llorar, salvo en sueños”

“Terelu es amable [...] culta y linda y amorosa a morir conmigo y con Tatiana. Todos la queremos. En especial mi niña, a quien le ha devuelto la seguridad que la ausencia de Tatiana le había sustraído y no le importa dormir en la cama plegable que armo en la sala con tal de que Terelu le cuente un cuento [...] sería más certero decir que la ha aceptado [...] para ayudarle a su padre a dejar atrás la soledad en que lo ha dejado sumido su madre”

“[...] Clarita que, sin trabajo alguno, ha aprendido a decirle mamá y ella [Terelu], feliz”

“[...] Terelu es otra vez un amor de mujer [...] y de madre de Clarita. La lleva de compras, le trae peluches, zapatos, dulces, le prepara fuentes de palomitas de maíz como a mi niña le encanta, farda de ella ante sus amigas”

“Imagino que el sueño libera a Clarita del peso tan cruel de estos días. De pronto su rostro se angustia y, en vez de llamarme a mí, llama a Terelu”

“[...] recuerdo otros reproches que no Clarita, si no la presencia venenosa de Terelu nos ha dejado, por medio de ella. Está desayunando correteada por las prisas del cole que le meto y, de pronto, se detiene, sin importarle [...] la preocupación de su padre [...] sé que la lentitud con que Clarita responde a mis prisas es un reproche callado, pero un reproche”

“[...] los cuentos de antes de dormirse. Aunque son los mismos que Terelu le leía y Clarita la miams niña seducida de siempre por El patito feo, Los tres chanchitos o

con Caperucita roja, de pronto, como una gratitud o una “hasta mañana, papi”, susurra mejores cuentos me leía Terelu”

“El fin de semana me invita Miguel a casa, pero le pongo pretextos y no voy; porque no quiero compartir con nadie mis últimos días con Clarita, su belleza, su alegría. El sábado la llevo al Parque de Atracciones [...] Le compro un cerro de pipas y parezco otro niño alegre”

“Clarita no quiere nada de eso ¡solo estar conmigo! Lo dice atragantada por un llanto que me destroza. Con la voz rota para siempre, se vuelve y le dice a Tatiana ¿por qué no viene tú, mami, a vivir con nosotros como antes? O si no, ¡deja que papi se venga conmigo a tu casa!”

“Forcejamos un rato: yo intentando entregarle a Clarita y ella intentando desprenderla de mí, mientras mi niña sigue aferrada a mi cuello y gritando que no la abandone, por fa, papito”

“[...] Clarita se abandona al destino de crueldad del momento. Quizá porque le faltan fuerzas para seguir agarrada a mi cuello [...] o porque cree que no la amo y que ¡ya no vale la pena luchar! Se la llevan llorando a gritos”

“Clarita me abraza entonces con tanto amor que Tatiana nos mira con envidia [...]”

“Cuando concluimos los helados, me pide el cuaderno de dibujos que y cargo para mostrármelos [...] Son monigotes sinópticos de un padre y una madre y, entre ellos, una hijita de la mano de los dos [...] Sobre cada figura ha escrito “papá, mamá, yo” [...]”

“[...] lo primero que hace Clarita es mostrarme esos dibujos, que los ha perfeccionado con una sonrisa. [...] imagina [...] que al hacer sonreír a los dibujos de sus padres, a lo mejor sonríen en la realidad y, más aún, quieren volver a estar juntos”

“[...] le pregunto si Samir la quiere y ella a él. [...] me dice que sí: Samir la quiere, si el amor es la montaña de juguetes y regalos de toda especie que él le ha dado [...] Mi niña se calla y ese silencio contiene un temor; el de ceder y amarlo algún día como a otro padre”

“Como si me temiera, no quiere que la agarre de la mano, ni besarme. [...] Está más linda, eso sí [...]!”

“Para colmo de la extrañeza de Clarita, me sigue taladrando la idea fija de que oculta el secreto de Samir. Es una obsesión, una conjetura insostenible, una chaladura; pero claro, no hallo otra explicación para el cambio de mi niña”

“Antes le parecían cortas las dos horas de estar conmigo y ahora interminables. Miraba a cada rato el reloj. Con la excusa de las tareas de inglés que aún no ha hecho, con la de una salida con su madre y con Samir”

“[...] tampoco compartimos los helados que comimos, como en otras ocasiones. Clarita tomó el suyo [...] Y, cuando le solicité compartirlo [...] ella: ¡no papi!”

“Me recibe los regalos que le llevo, me dice gracias papi o no me dice nada, pero son actos y palabras o silencios no provenientes de la niña de amor que es, sino de otra que no conozco. ¡La que Samir ha vuelto desconocida!”

“Me parece bien, le digo y sonrío, con una angustia adicional, olvidado quizá de Clarita, a sabiendas de que quien me está olvidando es ella”

Anexo 4 Certificación de la traducción del Abstract

Loja, 11 de octubre de 2022

El suscrito, Lcda. Silvana Nataly Bautista Tambo, **DOCENTE DE INGLES DE LA ESCUELA DE EDUCACION BASICA PARTICULAR " MONTESSORI"**, a petición de la parte interesada y en forma legal,

CERTIFICA :

Que, la traducción del documento adjunto solicitado por la Srta. Fabiola Alexandra Angamarca Angamarca, con cédula de ciudadanía No. 1150076030, cuyo tema de investigación se titula FENÓMENO MIGRATORIO EN LA NOVELA *LA CIUDAD QUE TE PERDIÓ* DE CARLOS CARRIÓN: IDENTIDAD Y DINÁMICAS FAMILIARES, ha sido realizado y aprobado por mi persona Lcda. Silvana Nataly Bautista Tambo, Docente de educación mención Ingles con registro de senescyt No. 1031-2021-2295804.

El apartado del Abstract es una traducción textual del resumen aprobado en español.

Particular que comunico en honor a la verdad para los fines académicos pertinentes facultando al portador del presente documento hacer el uso legal pertinente.

Atentamente,



Silvana Nataly Bautista Tambo

C.I.: 1106199423